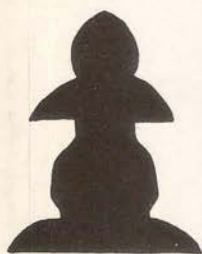


EL SACRIFICIO POSICIONAL

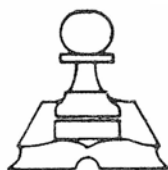
Kondratiev

colección ricardo aguilara



KONDRATIEV

EL SACRIFICIO POSICIONAL



colección RICARDO AGUILERA

Primera edición. Junio 1988.

- © VAAP. 1985. Moscú
- © AGUILERA. Centro de Ajedrez Internacional, S. A. 1988
Reina, 39 - 28004 Madrid - Tfl. 521 20 08

ISBN: 84-7005-219-5
Depósito Legal: M- 19616-1988
Impreso en España. Printed in Spain
Impreso por Talleres Gráficos Peñalara

Traducción de Arturo Villa
Diseño: Esther Berdión

INDICE

INTRODUCCION	7
CAPITULO I.	
SACRIFICIO DE PEON	17
CAPITULO II.	
SACRIFICIO DE CALIDAD	63
CAPITULO III.	
SACRIFICIO DE PIEZA LIGERA	107
CAPITULO IV.	
SACRIFICIO DE TORRE	127
CAPITULO V.	
SACRIFICIO DE DAMA	133
PARTIDAS EJEMPLARES	153

INTRODUCCION

Este trabajo está destinado a estudiar, para los amantes del ajedrez y los ajedrecistas cualificados, el sacrificio posicional; uno de los fenómenos más interesantes de la partida de ajedrez. Trataremos de analizar los aspectos básicos de este fenómeno, aunque a causa del reducido volumen del presente libro no podemos pretender realizar una investigación global y detallada del tema.

El objetivo de nuestro trabajo es el de darle al ajedrecista algunos puntos de referencia que le permitan tomar decisiones responsables en el proceso de lucha, decisiones relacionadas, claro está, con el sacrificio posicional. Consideramos que estos puntos de referencia podrían ayudarle a perfeccionar su juego.

Antes que nada, hablemos de algunos conceptos generales. Como sacrificio posicional normalmente consideramos una entrega voluntaria de material (o, en forma más general, un empeoramiento consciente de la correlación material de fuerzas) realizada con el obje-

tivo de transformar la posición y crear condiciones que posibiliten un mejor aprovechamiento de los recursos y un incremento del potencial de las demás piezas.

Por supuesto, esta definición tiene un carácter muy general. Para comprenderla bien es necesario analizar dos factores básicos del sacrificio posicional: el factor objetivo y el subjetivo.

Desde el punto de vista objetivo (y formal) el sacrificio posicional se considera parte de la táctica ajedrecística, ya que en el momento del propio sacrificio (por lo menos en su forma activa, o sea, cuando la aceptación del sacrificio es obligatoria para el contrario) el juego adquiere un carácter forzado. Sin embargo, en el amplio apartado de la teoría ajedrecística, el sacrificio posicional ocupa un lugar lindante con otra importantísima esfera; la estrategia ajedrecística.

La compleja interrelación entre dos importantes aspectos de la lucha ajedrecística, como

son el material y la actividad de las piezas (y también el tiempo disponible) encuentra su máxima expresión en el sacrificio posicional. Al llevar a cabo un sacrificio posicional el ajedrecista disminuye el material bélico disponible, pero eleva la capacidad de acción de las demás piezas.

Rudolf Spielmann, gran maestro austriaco y uno de los primeros investigadores del sacrificio posicional, escribía: «La posibilidad de que, llegado el caso, el material se convierte en fuerza, y la fuerza en material, representa un magnífico atributo del ajedrez, posiblemente, su mayor misterio». (R. Spielmann. «La teoría del sacrificio»). Arriesgándonos a una comparación, podemos afirmar que en el sacrificio posicional se manifiesta de forma especial la ley de conservación de la energía. ¿Es en realidad tan arriesgada esta comparación? Es bien conocida la opinión de que, a pesar de todo su carácter abstracto, el ajedrez, en cierto modo, reproduce los vínculos lógicos y concretos de los fenómenos existentes en el mundo exterior.

Una peculiaridad subjetiva del sacrificio posicional es el hecho de que siempre, en mayor o menor grado, contiene elementos de riesgo creativo. El ajedrecista nunca podrá de-

terminar las consecuencias exactas de su movimiento. El sacrificio posicional no decide la lucha; incluso, como regla, no la determina. Tan sólo modifica esencialmente las condiciones de lucha, le da un nuevo impulso al juego.

Más aún, el ajedrecista que realiza un sacrificio posicional asume una mayor responsabilidad: de él se exigirá a continuación un juego especialmente enérgico y refinado, donde las jugadas rutinarias (fáciles de hallar y que en condiciones normales a menudo resultan suficientes) no valdrán ya que podrían conducir a la pérdida de la ventaja posicional y de la iniciativa; y el enemigo tiene la ventaja material.

En el ya mencionado trabajo «Teoría del sacrificio», Spielmann contrapone a los sacrificios posicionales (que él denomina «reales»), a los sacrificios que llama «imaginarios». Tal contraposición tiene significado, pues las combinaciones más eficaces, aquellas que exigen una brillante fantasía, una excepcional clarividencia táctica y un minucioso cálculo, no contienen ningún elemento de riesgo: cuando todo está calculado de antemano el resultado final vendrá por sí sólo, y todos los sacrificios son justificados, a corto o largo plazo.

El cálculo exacto a menu-

do es necesario también durante el sacrificio posicional: a menudo éstos tienen lugar a lo largo de una combinación forzada, «calculada». Pero la diferencia esencial siempre está presente: en las combinaciones la llamada «posición final» (o sea, la posición con la que termina la variante forzada) es la definitiva, ya que el objetivo está allí, mientras que en el sacrificio posicional la posición definitiva de la variante es una base cuya validez debe aún demostrarse durante el juego subsiguiente.

La valoración de la posición que surge después del sacrificio posicional es básica, y en ella se fundamenta tanto el propio sacrificio como la futura lucha. Incluye tanto razonamientos generales como, en mayor o menor grado, el cálculo de las posibles futuras variantes. Cuanto más se ha calculado más se aproxima el sacrificio posicional a la combinación, aunque la diferencia básica siempre se mantiene: no es posible calcular hasta el final, por lo que el rival mantiene un mayor o menor grado de libertad en sus acciones.

Los sacrificios posicionales son posibles en las tres etapas del juego, pero son más característicos de la apertura o el medio juego.

La gama de los sacrificios posicionales es muy amplia, y

va desde la entrega de un peón hasta la dama.

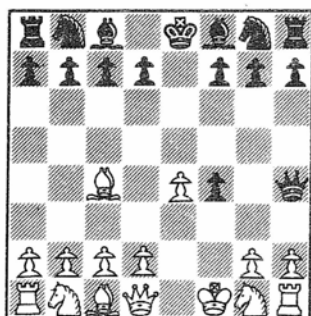
Naturalmente, el peso específico del sacrificio es un rasgo esencial, y por eso se ha tomado como base de la clasificación de este libro.

El sacrificio posicional como método de lucha se ha podido observar en todas las etapas de la historia ajedrecística. Sin embargo, su papel y popularidad han sido muy diversos.

En la época del romanticismo ajedrecístico, cuando lo básico era el ataque directo contra el rey enemigo, la maniobra posicional y la defensa se consideraban muy aburridas, y el peón era una figura despreciable: los sacrificios posicionales se utilizaban a cada paso, pero a menudo no tenían el fundamento necesario. No obstante, en las partidas de los grandes maestros del pasado podemos encontrar muchos sacrificios posicionales bien fundamentados, al par de brillantes.

**Gambito de rey
Anderssen — Kieseritzky
Londres, 1851**

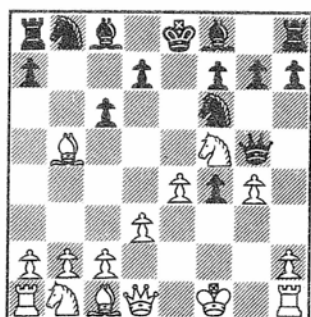
- | | | |
|----|---------|------|
| 1. | e4 | e5 |
| 2. | f4 | ef |
| 3. | Ac4 | Dh4+ |
| 4. | Rf1 ... | |



4. ... b5?

Se han hecho tan sólo cuatro movimientos y los rivales ya sacrificaron un peón cada uno. Pero si el sacrificio de las blancas en el 2º movimiento en cierta medida está justificado, el 4º movimiento de las negras hoy en día resulta algo más que extraño. Sin embargo, en aquel entonces jugaban así. Las negras consideran que el quitar al alfil blanco de la diagonal a2-g8 (desde la cual ataca el punto f7) es una recompensa suficiente por el peón entregado.

- | | | |
|------------|------|-------|
| 5. | A:b5 | Cf6 |
| 6. | Cf3 | Dh6 |
| 7. | J3 | Ch5 |
| 8. | Ch4 | Dg5?! |
| 9. | Cf5 | c6 |
| 10. | g4! | Cf6 |
| (Diagrama) | | |
| 11. | Tg1! | |



¡Un sacrificio muy diferente! Anderssen considera (con toda la razón del mundo) que la entrega del alfil de b5, muy poco activo en este caso, le permitirá poner en marcha fuerzas más numerosas y aprovechar la mala situación de la dama negra, así como la debilidad de la casilla d5 y de la diagonal h1-a8.

- | | | |
|-----|-----|-------|
| 11. | ... | cb |
| 12. | h4 | Dg6 |
| 13. | h5 | Dg5 |
| 14. | Df3 | Cg8?! |

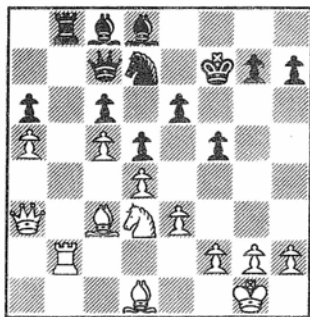
Las negras, que tan sólo un minuto antes derrochaban sus piezas, empiezan a cuidar de las mismas. La única posibilidad de organizar una defensa podía ser 14. ... C:g4 15. T:g4 D:h5.

- | | | |
|-----|------|-----|
| 15. | A:f4 | Df6 |
| 16. | Cc3 | |

Ya se hace evidente que la enorme ventaja posicional de las blancas se sobrepone a la superioridad numérica del rival. La derrota de las negras es inevitable.

Al surgir los ajedrecistas de la escuela moderna, el juego se hizo mucho más cuidadoso. No obstante, aperturas como el gambito Evans y el gambito del rey, basadas en sacrificios posicionales, eran muy comunes. Naturalmente, el «patriarca» de la escuela moderna tampoco podía ignorarlos.

Steinitz — Chigorin
20 partida del match
La Habana, 1892



Las negras acaban de jugar 25. ... Tb8, confiando en nivelar definitivamente el juego mediante el cambio de torres.

26. Tb6!

Un sacrificio de calidad, hoy en día corriente.

26. ... C:b6?

Creemos que era mejor, por ahora, abstenerse de aceptar el sacrificio.

27. cb Db7

Después de 27. ... De7 28. Ce5+ Rg8 29. D:e7 A:e7 30. C:c6 Tb7 31. Ae2 Td7 32. Cb8 Td8 33. C:a6 A:a6 34. A:a6 Tb8 35. Ac8! (indicado por G. Ravinski) 35. ... T:c8 36. b7 Tb8 37. a6 T:b7 38. ab Ad6 39. f3 las blancas ganan. El protegido peón pasado en el punto b7 paraliza las fuerzas enemigas, mientras que las piezas ligeras de las blancas pueden desarrollar una gran actividad.

28. Ce5+ Rg8
29. Aa4 De7

Contra 29. ... Ae7 podía seguir 30. Ab4; y contra 29. ... Ad7 30. Dd6.

30. Ab4

Eso es aún mejor que 30. D:e7 A:e7 31. C:c6.

30. ... Df6
31. Dc3 h6

32. Ad6 T:b6
 33. ab A:b6
 34. D:c6

Y las blancas ganan.

El ulterior desarrollo del ajedrez universal (signado por una mejora continua en la defensa y en la técnica del final) elevó las exigencias del sacrificio posicional, pero no los excluyó del repertorio de los grandes maestros de finales del XIX y primera mitad del XX.

Capablanca — Molina y Ruiz
 Buenos Aires, 1914



22. ... bc
 23. C:h7!

Tampoco estaba nada mal 23. C:f7, seguido de 24. A:c4, pero Capablanca prefiere realizar un sacrificio posicional de

caballo que conduce a que muy pronto las fuerzas negras se vean casi paralizadas.

23. ... C:h7
 24. Th3 Ag8
 25. A:c4 Tf7

En caso de 25. ... Cf7 Capablanca había previsto la siguiente variante: 26. f6 g5 27. Dh5 Cd8 28. Dh6 Tf7 29. A:g5 Df8 30. Rh1 D:h6 31. A:h6 T:f6 32. Tg1 y las blancas ganan sin dificultad alguna.

26. Rh1 b5
 27. Ad5 Taa7
 28. Tg1 Tf6
 29. Ag5 Taf7
 30. b3!

Las piezas blancas de largo alcance redujeron las posibilidades del enemigo en el flanco de rey; ahora las blancas abren un «segundo frente» en el extremo contrario del tablero, consiguiendo allí un peón pasado. Es una estrategia clásica que conduce inevitablemente al triunfo, a pesar de tener las blancas una pieza menos.

30. ... Df8

Algo mejor era 30. ... Cc6, aunque después de 31. a4 ba 32. ba Cb4 33. C:f7 D:f7 (33. ... T:f7 34. f6) 34. C:f6 gf 35. Tg6 o 34. ... D:f6 35. D:f6 gf 36. Tg6 las ulteriores pérdidas

materiales de las negras son inevitables.

- | | | |
|-----|------|-----|
| 31. | a4 | ba |
| 32. | ba | De8 |
| 33. | a5 | Cc6 |
| 34. | a6 | Cb4 |
| 35. | A:f6 | |

También servía 35. A:f7 T:f7 36. f6. 35. ... C:d5 36. A:g7+ T:g7 37. T:g7 R:g7 38. Dh6+ Rh8, también 38. ... Rf7 39. Tg3 Re7 40. Tg7+ Af7 41. De6+ Rf8 42. T:f7+ D:f7 43. D:f7+ R:f7 44. ed y ganan.

39. D:d6!

Y las negras deponen las armas.

El gran maestro A. Alekhine era un gran experto en los sacrificios posicionales, pues además de comprender a la perfección el aspecto dinámico de la lucha ajedrecística poseía una inmensa capacidad creativa.

Alekhine — Bek Margate, 1938

Las blancas podían continuar tranquilamente 10. Ca4 pero el rey de las negras en el centro del tablero era para Alekhine una tentación demasiado fuerte.



- | | | |
|-----|------|-----|
| 10. | d5!? | Ca5 |
|-----|------|-----|

En caso de 10. ... ed 11. C:d5 C:d5 12. Td1 Ae6 13. e4 las blancas alcanzaban su objetivo.

- | | | |
|-----|-------|-----|
| 11. | Aa4+ | Ad7 |
| 12. | de | fe |
| 13. | Td1!? | |

Resulta muy difícil contener los acontecimientos que se desarrollan en el tablero.

- | | | |
|-----|------|------|
| 13. | ... | bc |
| 14. | T:d7 | C:d7 |
| 15. | Ce5 | Ta7 |
| 16. | bc | |

Hagamos un resumen. Las negras disponen de una torre adicional. Es verdad que las blancas pueden recuperar parte del material, pero entonces no tendrán fuerzas para atacar.

En sus notas sobre esta partida Alekhine escribía: «La

razón principal por la que el ataque de las blancas debe ganar radica en que el caballo a5 no podrá participar en la lucha. A pesar de la falta de material las blancas cuentan con una superioridad temporal de fuerzas en el área decisivo de lucha» (B. Panov. «300 partidas selectas de Alekhine», M. 1954, pag. 552).



Estas reflexiones generales Alekhine las confirma con posibles variantes:

16. ... g6 17. Df3 Df7 18. Aa3 con la amenaza de 19. Td1 y 19. A:c5: 16. ... Ad6 17. Dh5+ g6 18. C:g6 fg 19. D:h8+ Af8 20. e4 y las blancas tienen dos peones por una pieza, y además el ataque continúa.

La partida siguió así:

16. ... Re7

Ahora las blancas adquieren nuevos motivos de ataque.

17. e4! Cf6
18. Ag5 Dc7
19. Af4! Db6

Alekhine había preparado un brillante final para el caso de 19. ... Db7 : 20. De3 Rd8 21. Dd3+ Rc8 22. Tb1 D:e4 23. Cf7! y a las negras les queda tan sólo escoger qué mate recibir: Dd8 ó Tb8.

20. Td1

Las tranquilas maniobras posicionales de las blancas, con una torre de menos causan impresión.

20. ... g6
21. Ag5! Ag7
22. Cd7 T:d7
23. T:d7+ Rf8
24. e5.

Las negras abandonan.

El atractivo del ataque realizado por Alekhine era tan grande que ni sus valoraciones ni las variantes concretas se pusieron en duda a lo largo de muchos años. Pero volvamos al diagrama anterior y analicemos una vez más la situación. ¿Realmente es tan grande la superioridad temporal de fuerzas de la que nos habla Alekhine? La torre de a1 y el alfil de c1 por ahora están pasivos, y para traer a juego las reservas las blancas aún necesitarán

una o dos jugadas. ¿Tienen tiempo? Responder a esta pregunta «desde lejos» resultaba muy complicado.

Por fin se determinó que con 16. ... Db8! las negras podían rechazar el ataque, ya que después de 17. C:d7 T:d7 18. D:a6 (así pensaba jugar Alekhine) disponían de un aplastante contragolpe: 18. ... Dd6!

Naturalmente, Alekhine no podía ignorar que se estaba arriesgando, pero su temperamento y su fe en la victoria, en los recursos del ataque, le llevaron a dar el comprometido paso.

En general, podemos decir que el sacrificio posicional, una forma complicada y diná-

mica de conducir la lucha, hasta mediados de nuestro siglo se utilizaba más bien poco. Las excepciones eran tan sólo los sacrificios «legalizados» de la apertura. Pero de ello hablaremos más tarde.

La utilización masiva de los sacrificios posicionales (recordemos que cómo tales comprendemos todos los sacrificios que no se someten a un cálculo total) fue impuesta en los años 50 por un grupo de jóvenes ajedrecistas, entre los cuales debemos destacar a D. Bronstein, E. Geller y, por supuesto, M. Tahl. Más adelante ya veremos muestras de su juego; ahora pasemos a determinar los tipos de sacrificio posicional.

CAPITULO I

Sacrificio del peón

El peón es la unidad de combate más pequeña. Naturalmente puede ser sacrificado sin que con ello se alcanzan ventajas posicionales o el dominio de la iniciativa en una situación difícil para ambos contrincantes. Por supuesto, esto no significa que los peones puedan o deban ser menospreciados y cedidos sin objetivo alguno.

En los años 30 de nuestro siglo, aparecieron varios maestros internacionales que desarrollaban un estilo de juego estrictamente posicional y que gozaban de una alta técnica para aprovechar la más mínima ventaja material.

Precisamente en aquel entonces apareció una broma basada en una paráfrasis de Philidor (se piensa que fue mencionada por S.Flohr): «El peón de más es el alma del ajedrez». Maestros como Flohr, Fine y otros hicieron que cada peón del tablero se valorase altamente.

Es muy interesante lo que dijo A. Kotov al respecto:

«Lo más difícil en el aje-

drez es sacrificar, correctamente y en el momento oportuno, un peón. Cuando se sacrifica una dama o una torre, la parte activa suele obtener como recompensa una ventaja posicional que le permite, en las jugadas más inmediatas, bien recuperar el material sacrificado, bien precipitar la derrota del adversario.

Lo mismo, más o menos, vemos cuando se sacrifican piezas ligeras. En la mayoría de los casos se llega a posiciones donde las perspectivas del combate son evidentes y el resultado depende tan sólo de un cálculo acertado.

Algo muy diferente tiene lugar al sacrificar un peón. Aquí se deben tener en cuenta, por lo menos, las siguientes características:

—primero, las consecuencias de tal sacrificio normalmente son poco previsibles;

—segundo, es difícil valorar la situación que tiene lugar después del sacrificio: las ventajas posicionales, en la mayoría de los casos, son apenas visibles;

—tercero, si el sacrificio de piezas se realiza normalmente en pro de ventajas posicionales permanentes (desmoroñamiento de las posiciones enemigas, fuerte ataque, etc.), el sacrificio del peón, casi en todos los casos, conduce a ventajas temporales (mejor desarrollo, buena posición de las piezas, etc.) que a lo largo de la ulterior lucha pueden desaparecer con facilidad. En tal caso, el sacrificio del peón no estará justificado».

La opinión expresada por A. Kotov (en *La Herencia Ajedrecística de Alekhine*) es interesante. Sin embargo, hoy en día resulta difícil estar plenamente de acuerdo con este gran maestro internacional. En la actualidad, el sacrificio posicional de una calidad o un peón se utiliza cada vez más en el práctica (incluyendo la apertura) y por lo tanto resulta mucho más difícil valorar sus consecuencias que determinar las perspectivas ofrecidas por un sacrificio de peón. El riesgo de equivocarse es mucho más serio y por lo tanto, más real el peligro de que el enemigo encuentre el camino para frenar la labor de las piezas, incluso mediante un contrasacrificio.

El sacrificio posicional de uno, dos o incluso tres peones puede encontrarse en todas las etapas de la partida pero sobre

todo, en la apertura y en el medio juego.

En la apertura son característicos los gambitos, o sea, líneas coherentes y confirmadas por diversos análisis y por la práctica, que implican el sacrificio posicional de un peón.

Dentro de la serie «Biblioteca del ajedrecista» existe un trabajo especial dedicado al análisis de los gambitos. Por lo tanto mencionaremos aquí tan sólo algunas ideas generales y veremos los sacrificios de gambito entre los demás sacrificios de apertura.

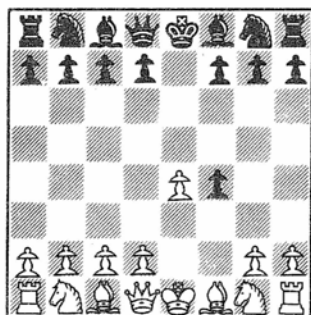
La mayoría de los antiguos gambitos tienen un rasgo característico: el sacrificio posicional (generalmente, uno o dos peones) se lleva a cabo en una etapa muy inicial del juego, en los primeros movimientos, cuando aún no se han definido los contornos de las formaciones estratégicas. Por el contrario, el propio sacrificio determina y acelera esta formación. He aquí varios ejemplos.

Gambito de Rey

Esta apertura tuvo una historia gloriosa, pero en la actualidad se utiliza muy poco.

1. e4 e5 2. f4 ef (se puede también rechazar el gambito mediante 2. ... Ac5: no es posi-

ble jugar 3. fe por 3. ... Dh4+. Otra posibilidad es el contra-golpe en el centro: 2. ... d5!?).

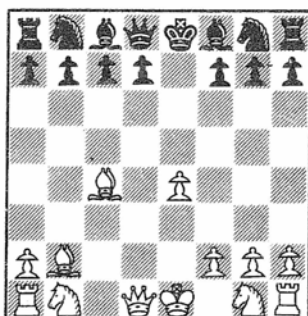


Al sacrificar el peón «f» las blancas eliminan el peón central del enemigo y crean las premisas necesarias para ocupar el centro mediante d2-d4. No obstante, les faltan condiciones para llevar a cabo su plan. No disponen de ventaja en el desarrollo y su propio flanco de rey está debilitado (se amenaza 3. ... Dh4+). Después de 3. Cf3 g5 4. h4 g4 5. Ce5 Cf6 o 3. Cf3 d5 4. ed Cf6 las negras obtienen buenas posibilidades y alcanzan un juego satisfactorio. Tampoco ofrece grandes ventajas la jugada 3. Ac4 Cf6 4. Cc3 c6 con la ulterior d7-d5.

Gambito del Centro o Danés

1. e4 e5

2. d4 ed
3. c3 dc
4. Ac4 cb
5. A:b2



Al precio de dos peones las blancas ganan dos tiempos para el desarrollo de sus piezas y alcanzan superioridad en el centro del tablero. Pero si las negras no se aferran demasiado a su ventaja material podrán, con toda facilidad, igualar las posibilidades.

5. ... Cf6
6. e5 d5
7. ef dc
8. D:d8+ R:d8
9. fg Ab4+
6
5. ... d5!
6. A:d5 Cf6
7. A:f7+ R:f7
8. D:d8 Ab4+
9. Dd2 A:d2+
10. C:d2 Te8
11. Cf3 Cc6

Pero no 11. ... Ce4? 12. Ce5+.

Gambito Evans

- | | | |
|----|-----|------|
| 1. | e4 | e5 |
| 2. | Cf3 | Cc6 |
| 3. | Ac4 | Ac5 |
| 4. | b4 | A:b4 |
| 5. | c3 | |



El sacrificio llevado a cabo por las blancas, aparentemente, es igual al realizado por Kizeritski (ver pag. 7), aunque en realidad tiene mucho más fundamento. No obstante, los dos tiempos obtenidos por un peón (en una situación relativamente tranquila) resultan insuficientes. Las negras tienen varias posibilidades de alcanzar un buen juego. La más simple fue indicada por E. Lasker: 5. ...Aa5 6. d4 d6! Después de 7. de de 8. D:d8+ C:d8 9. C:e5 Ae6 las blancas recuperan el

peón, pero el final resultante es ventajoso para las negras.

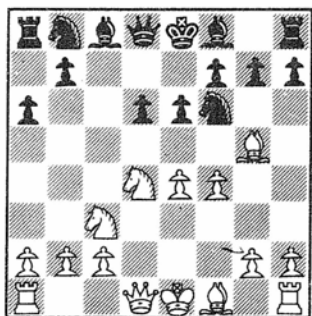
La causa del fracaso de éstos y la mayoría de otros gambitos «viejos» radica en su propia naturaleza. En realidad representan un intento de forzar el juego en posiciones que no proporcionan para ello suficientes fundamentos. El simple hecho de iniciar las acciones no les proporciona a las blancas fundamentos suficientes como para obtener ventajas importantes. En cambio, el rasgo principal de los gambitos modernos consiste en que, por regla general, no se basan en el sacrificio. Por el contrario, el sacrificio se deriva de las sutilezas posicionales que surgen en el proceso de la apertura, o de las que deben surgir precisamente como resultado del sacrificio. Por lo tanto, el sacrificio se lleva a cabo en una etapa más tardía.

Tomemos como ejemplo la variante de gambito en la moderna defensa siciliana.

- | | | |
|----|------|-----|
| 1. | e4 | c5 |
| 2. | Cf3 | d6 |
| 3. | d4 | cd |
| 4. | C:d4 | Cf6 |
| 5. | Cc3 | a6 |
| 6. | Ag5 | e6 |
| 7. | f4 | |

Una continuación muy activa. Las blancas tratan de desarrollar sus fuerzas mediante

el avance de la dama a f3 y el ulterior enroque. No obstante, su última jugada tiene un defecto; debilita el punto e3.



7. ... Db6!

Ahora las blancas deben o bien negarse a llevar a cabo sus planes, y después de 8. Cb3 estar dispuestas a cambiar las damas en caso de 8. ... De3, o bien sacrificar el peón b2 (que es la continuación más usual).

8. Dd2 D:b2



La toma del peón parece muy arriesgada: las blancas están mucho más desarrolladas y además la dama de las negras puede verse en una situación muy poco agradable. Pues bien, los casi treinta años de práctica ajedrecística y los profundos análisis realizados no han podido, por ahora, dar respuesta al problema de cómo hacen las blancas para realizar las ventajas de su posición.

No estaría de más indicar que, junto con el peón, las negras han obtenido algunas ventajas posicionales, ya que lograron debilitar la estructura de peones enemigos en el flanco de dama. Ello reforzaría su posible contrajuego a lo largo de la columna «c», y también se manifestará en el final.

El análisis completo y detallado de la posición ofrecida en el diagrama anterior es asunto de los manuales de aperturas. Aquí tan sólo podemos brindar algunos ejemplos que ilustran el posible desarrollo de la lucha.

Tahl — Portish
Varese, 1973

9. Cb3 ...

Un movimiento más —10. a3— y se cerrará la trampa en torno a la dama de las negras.

9. ... Da3

También es posible la jugada 9. ... Cc6, con el objetivo de parar la posible 10. a3 mediante 10. ... Ca5! 11. Ta2 C:b3. No obstante, la dama de las negras no podrá permanecer mucho tiempo encerrada. Resulta interesante analizar la lucha entre Petrushin y Ubilava (1979) donde las blancas intentaron aprovechar directamente las limitaciones de movimiento del contrincante: 10. A:f6 gf 11. Ca4 (otro plan sería el desarrollo por medio de 11. Ad3) 11. ... Da3 12. Cb6 Tb8 13. Cc4 Da4 14. 0-0-0?! (una continuación arriesgada, vinculada al ataque contra el punto d6. No conviene el inmediato 14. C:d6+ A:d6 15. D:d6 Db4+ 16. D:b4 C:b4 con final favorable para las negras. Lo más prudente sería 14. Ae2). 14. ... Ad7 (a grandes complicaciones conduce 14. ... d5!?) 15. Rb1 (contra 15. Cc5 las negras preparan 15. ... D:a2 16. C:d6+ A:d6 17. D:d6 Da3+ 18. Rb1 Td8!) 15. ... d5! 16. c3! (16. ed? Cb4) 16. ... Ce5! (si se juega 16. Td8? seguiría 17. Cb6 D:e4 18. Ad3 y la dama, por fin, cae en la trampa) 17. fe dc! 18. Ca5! Ac6 19. C:c4 fe: y el tiroteo táctico concluye a favor de las negras.

10. A:f6

Las blancas aprovechan la última oportunidad para romper la falange de peones negros en el flanco del rey. Es interesante 10. Ad3 Cbd7 11. 0-0 Ae7 12. Tael conservando así los dos alfiles y preparando el ataque con e5.

10.	...	g:f6
11.	Ae2	Cc6
12.	0-0	Ad7
13.	f5	

No conduce al éxito el intento de atacar el punto f7: 13. Ah5?! Ag7 14. f5 0-0 15. Tf3 Ce7! con buen juego para las negras (Beliavski-Mujin, 1975).

13.	...	Ce5!
-----	-----	------

Las negras están dispuestas a devolver el peón a cambio de la actividad de sus piezas.

14.	f:e6
-----	------

El ataque contra el punto f7 no daría resultado: 14. Ah5 0-0-0 15. Cd4 (amenaza 16. A:f7! C:f7 17. fe) 15. ... Dc5 16. Rh1 Ah6 y las negras recuperan la iniciativa.

14.	...	f7:e6
15.	Ae2-h5+	Re8-d8
16.	Ta1-b1	...

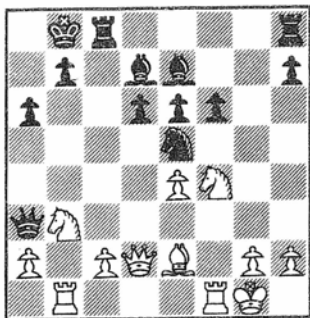
Las blancas se preparan para recibir al rey enemigo,

que se dirige al flanco de la dama. No piensan recuperar el peón pues la iniciativa es más importante que el material perdido. La jugada 16. T:f6 activaría al alfil de casillas negras del adversario: 16. ... Tc8 17. Ce2 Cc4 18. Df4 Ag7 o 18. Dg5 Ae7.

16.	...	Tc8
17.	Ce2	Ae7
18.	Cf4	Rc7
19.	Ae2	Rb8

Ambas partes llevaron a cabo una necesaria reagrupación de fuerzas.

Las blancas lograron coordinar sus piezas, mientras que las negras han realizado un enroque artificial.



20. Ca5?

Un fallo asombroso para tan brillante táctico como es Tahl. Y en el momento más

importante. Era necesario jugar 20. Cd4!, atacando los puntos más débiles de la posición enemiga e6. Después de 20. ... Dc3 (en otro caso la iniciativa de las blancas sería demasiado peligrosa, y 20. ... D:a2?? no sirve por 21. Db4 amenazando mate y al mismo tiempo 22. Tal) 21. D:c3 T:c3 22. A:a6 Ac8 23. Cf:e6 Ta3 24. Ae2 T:a2, se restablece el equilibrio material y las posibilidades de ambos contrincantes son equivalentes. En el diagrama anterior teníamos una situación que se suele definir como posición de equilibrio dinámico. Y eso significa que la suma de factores materiales y posicionales de un bando es equilibrada por una suma análoga del otro.

20.	...	b5!
21.	Cb3	...

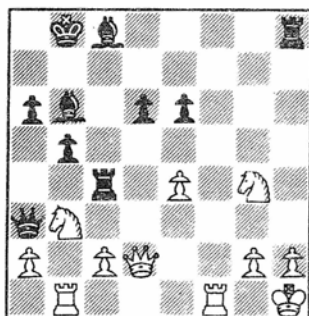
Una retirada sin pena ni gloria ... pero 21. c4 sería refutada por 21. ... Ad8! La pérdida de dos tiempos en un momento tan crítico no puede menos que influir en la suerte de la partida. La actividad de las piezas, el material y el tiempo forman un conjunto unificado.

21.	...	Ad8
22.	Rh1	Ab6
23.	Ch5	Tc7

Portish devuelve el peón

para conservar los dos alfiles y los peones compactos en el centro. Una decisión muy discutida. Era posible, como indicó Tahl, 23. ... f5!? conservando la ventaja material.

24.	C:f6	Ac8
25.	Cg4	Cc4
26.	A:c4	T:c4



¡La culminación! Las negras disponen de una serie de ventajas posicionales, aunque su situación aún no está consolidada y las acciones de sus piezas necesitan coordinación. En especial su dama, atascada en el punto a3. A su vez las blancas deben tratar de aprovechar esta circunstancia valorando mucho el tiempo. De nada sirve 27. Tf7 D:a2 28. Ta1 D:c2 29. D:d6+ Ac7 30. T:c7 T:c7 31. Tc1 en vista a 31. ... Td8! Aquí se manifiesta la debilidad de la primera horizontal, indicada por Tahl.

Pero mediante 27. Ce3! las

blancas podían crear serios problemas a su rival. Contra 27. ... T:e4 sigue 28. Dc3 atacando la torre h8 y amenazando 29. Dc6. No sirve el movimiento 28. ... Tg8 por 29. Dc6 A:e3 30. D:e4 Ab7 31. D:e3!

M. Tahl propuso 28. ... Ad4 29. Dd3 Ab7 (pero no 29. ... d5 por 30. Cc4!) 30. Tf7 D:a2 (contra 30. ... bc o 30. ... Db4 seguía 31. T:b7+) 31. Tbf1 bc 32. D:c4 con amenazas decisivas. Resultaba correcto 29. ... d5, después de lo cual las negras conservaban ventaja.

No obstante, las blancas también disponen de una posibilidad: en vez de 29. Dd3 pueden mejorar su juego con 29. Dc6 Ab7 30. Dd7, amenazando 31. Tf7 y 31. Cc4. Por ejemplo: 30. ... A:e3 31. Tf7 Ad5 32. Dc7+ Ra8 33. Tbf1. Después de 30. ... Tc8 31. C:d4 D:e3 32. C:b5! las blancas también disponen de un fuerte ataque. Seguramente, lo mejor para las negras era forzar las tablas mediante la repetición de jugadas — 30. ... Ac8 31. Dc6 Ab7.

Por último, en vez de 27. ... T:e4 las negras pueden intentar 27. ... Tc7, pero entonces se hace posible el movimiento «programado» (pero no llevado a la práctica durante la partida) 28. c4!

27.	Cf6?	Db4!
28.	Dd1	Dc3

29. Tc1 h5!
30. Tf3 De5
31. Dd2 Ra8

Portish aprovecha perfectamente la segunda tregua que se le ofrece: reagrupa sus fuerzas y pasa a la ofensiva.

32. Td1 Ac7!
33. Ca5 d5!

Los aislados ataques de las blancas no pueden frenar el avance organizado del enemigo.

34. g3 A:a5
35. D:a5 T:c2
36. Db6 Db2
37. Dg1 de
38. C:e4 Ab7
39. Te3 Tf8
40. a4 De5.

Las blancas abandonan.

Volvamos ahora a la posición que había surgido después del movimiento 8 de las negras y analicemos otro método de llevar el juego por parte de las blancas.

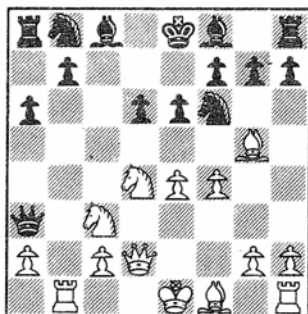
Byrne R. — Zuckerman
Nueva York, 1967

9. Tb1 ...

En vez de intentar rodear

y «arrestar» la dama enemiga, las blancas intentan ganar tiempo para activar sus piezas y pasar cuanto antes a la ofensiva.

9. ... Da3



10. e5 ...

Es lógico. Teniendo ventaja de desarrollo, las blancas tratan de abrir el juego, sin reparar en los posibles sacrificios.

10. ... d6:e5

El intento de evitar la apertura del juego en el centro por medio de 10. ... Cfd7?! fue refutado en la partida sostenida entre Keres y Fuderer (Hetteborg, 1955): 11. f5! C:e5 (11. ... de 12. fe ed 13. ef+ R:f7 14. Ac4+ con ataque mortal) 12. fe fe 13. Ae2 Cc6 14. C:c6 bc 15. Ce4! d5 16. 0-0 Da4 17. Ah5+ g6 18. Tf8+ y las negras aban-

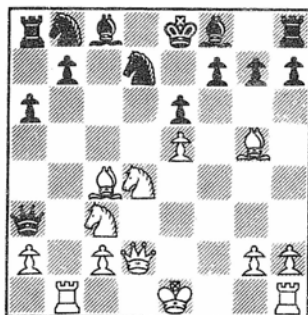
donan. Merece seria atención la jugada 10. ... h6!?

11. f4:e5 Cd7
12. Ac4 ...

Durante muchos años se consideró una continuación peligrosa 12. Ce4, apuntando a los puntos d6 y f6. Así, por ejemplo, en la partida Tahl-Tolush (Leningrado, 1956) las blancas desarrollaron un fortísimo ataque después de 12. ... D:a2 13. Tb3! (en una situación tan electrizada cabe sacrificar un peón por un movimiento) 13. ... Da1+ 14. Rf2 Da4 15. Ab5!? (aún más rápidamente ganaba 15. C:e6! fe 16. Cd6+ A:d6 17. D:d6 Tf8+ 18. Rg3 Tf7 19. D:e6+ Rf8 20. Ac4) 15. ... ab 16. C:b5 f6 17. ef gf 18. Tel.

No obstante, más tarde el gran maestro internacional Tolush demostró que el poco vistoso movimiento 12. ... h6! rechazaba la ofensiva enemiga: después de 13. Ah4 D:a2 14. Tb3 Da1+ 15. Rf2 Da4, el movimiento 16. Ab5 pierde todo su efecto en vista a 16. ... ab 17. C:b5 Ac5+ 18. C:c5 D:h4+ 19. g3 Dd8! Por ejemplo, 20. Dd6 C:c5 21. Cc7+ D:c7 22. D:c7 Cba6 y el ataque de las blancas se ha agotado, mientras que la ventaja material a favor de las negras persiste. Tampoco disponen las blancas del golpe 16. C:e6, ya que después de 16.

... fe 17. C:d6+ A:d6 queda «colgado» el alfil h4.



La posición es de gran dinamismo táctico, y a pesar de su ya larga «explotación» aún contiene numerosos misterios...

Muy natural parece 12. ... Dc5, atacando a la vez el alfil c4 y el peón e5. No obstante, las blancas disponen de serias contramedidas: 13. A:e6! D:e5+ 14. De3! fe 15. C:e6 D:e3+ (contra 15. ... Ad6 resulta muy eficaz 16. Ce4!) 16. A:e3 Ad6 17. Cd5 y, a pesar del cambio de damas, el ataque de las blancas debe llevar al éxito. Por ejemplo: 17. ... Cf6 18. C:g7+ Rf7 19. 0-0! R:g7 20. Tf6 Td8 21. Tbf1, con ataque decisivo (Matanovich-Barcza, match Yugoslavia-Hungría, 1957) o 17. ... Rf7 18. Cec7 Cf6 19. 0-0 Rg6 20. Cf4+ A:f4 21. Tf4 Cc6 (después de 21. ... Cd5 22. C:d5 el rey negro está en peligro) 22. C:a8 Cd5 23. Tf3 Ag4 24. Tg3 C:e3 25. Cb6

y las blancas conservan su ventaja material.

Interesantes variantes surgen también en caso de 12. ... Ae7: 13. A:e6! A:g5 14. 0-0 (tampoco está mal 14. A:f7+ R:f7 15. 0-0+ Re8 16. D:g5 con potente ataque) A:d2? 15. A:f7 Re7 16. Cd5+ y las blancas fuerzan el mate. Por otra parte, después de 14. ... 0-0 15. D:g5 h6 16. Dh5 fe 17. C:e6 T:f1+ 18. T:f1 De7 19. Df5! Cb6 20. Df8+ D:f8 21. T:f8+ Rh7 22. Cc7 Ta7 23. e6 las blancas igualmente recuperan el equilibrio material y conservan la iniciativa.

Si las negras, análogamente al ejemplo analizado antes, incluyen el movimiento intermedio 12. ... h6!? con la idea de responder a 13. Ah4 con Ae7, su rival tiene la posibilidad de retroceder con 13. Af4!, conservando posición favorable.

12. ... Ab4!

Un intento lógico de contrajuego. Ahora es cuando se ve con toda claridad cómo debilitó el flanco dama de las blancas la pérdida del peón b2.

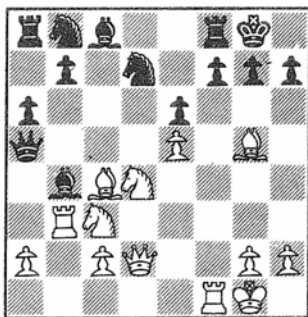
13. Tb3 ...

Es interesante la idea de Y. Smeikal: 13. C:e6? pensando, contra 13. ... A:c3, continuar 14. Cc7+ Rf8 15. 0-0 y la

dama es intocable: 15. ... A:d2? 16. T:f7+ Rg8 17. Tfe++; y contra la intermedia 15. ... Dc5+ las blancas pueden responder 16. Ae3! D:c4 17. e6! fe 18. Tf4 con ataque victorioso. También después de 13. ... fe 14. T:b4 D:b4 15. A:e6 el ataque de las blancas, obtenido por medio del sacrificio posicional de una torre, es muy fuerte, aunque, evidentemente, su rival debe tener alguna defensa. Una variante curiosa ofrece la «Enciclopedia de las aperturas»: 15. ... h6!? 16. Af7+ R:f7 17. e6+ Re8 18. ed+ C:d7 19. De2+ Rf7 20. 0-0+ Rg8 21. De6+ Rh7 22. Df5+ y tablas.

13.	...	Da5
14.	0-0	0-0

Por ahora el peón e5 es intocable: 14. ... A:c3 15. T:c3 D:e5? 16. C:e6 o 14. ... C:e5 15. T:b4 D:b4 16. C:e6.



Una posición crítica. Las

blancas siguen teniendo un peón menos, y también el peón e5 parece condenado. Por lo tanto, deben darse prisa.

15. Af6!?

Un golpe peligroso y también un nuevo sacrificio, que no debe ser aceptado por las negras: 15. ... gf 16. Dh6 D:e5 17. Cf5!! ef 18. Ce4! y las blancas, mediante una serie de sacrificios, abren paso para la torre b3, que ahora ya puede realizar su mortal salto a las casillas h3 o g3. Es relativamente mejor 18. ... Te8 19. Th3 Cf8 20. C:f6+ D:f6 21. D:f6, ya que lleva a una posición donde las tres piezas ligeras de las negras, poco activas y mal coordinadas, no pueden contraponerse a la dama enemiga.

No obstante, las negras encuentran una defensa.

15.	...	C:f6!
16.	e:f6	Td8!

De forma totalmente inesperada las negras salen de su fortaleza y crean situaciones de amenaza en el centro. La más inmediata es 17. ... T:d4. Para salvar las dificultades, el blanco se ve obligado a realizar nuevos sacrificios.

17.	Tb4!	D:b4
18.	Dg5	g6

De nada sirve 18. ... Df8 por 19. fg De8 20. Ce4.

19.	Tf4	T:d4!
-----	-----	-------

Con este sacrificio tan oportuno las negras frenan la peligrosa amenaza 20. Th4. Ahora resulta mala 20. T:d4 Db6 21. Ce2 Cd7 con el ulterior e6-e5. Las blancas se ven obligadas a cambiar damas.

20.	Dh6	Df8
21.	D:f8+	R:f8
22.	T:d4	Cc6

Las negras han logrado proteger a su soberano y llevar el juego al final, conservando el peón de ventaja, resultado del gambito. Después de superar la gran resistencia del enemigo, por fin están cerca de la victoria.

En los ejemplos ofrecidos el lector tuvo la oportunidad de observar cómo se interrelacionan los tres factores básicos que determinan no la correlación formal, sino la real, la que reina en el tablero de juego: el material disponible, la actividad de las piezas y el tiempo.

Los mismos ejemplos dan una idea sobre los rasgos fundamentales del gambito moderno: firme fundamentación estratégica, gran precisión táctica y la compleja interrelación de los tres factores arriba mencionados.

Volviendo al peón b2, debemos destacar que, al igual que su colega negro de b7, con frecuencia se convierte en objetivo de ataque durante la apertura, y tanto uno como el otro a menudo son sacrificados con tal de ganar tiempo. Eso sí, el juego no siempre tiene un carácter tan agresivo y veloz como en el ejemplo de la variante de gambito de la defensa siciliana que hemos analizado.

Spasski — Osnos
31 campeonato de la URSS,
1963



4. ... Db6

Un movimiento muy característico de este tipo de posiciones. Las blancas deben decidir qué hacen con el peón de b2. El movimiento 5. Dc1 es

demasiado pasivo; 5. b3 crea puntos débiles en el flanco de dama. ¿Sacrificar? Pero la posición tiene un carácter semicerrado. No obstante...

5. Cd2! D:b2
 6. Ad3 c:d4?!

Esta continuación discutible, que abre la columna «e», da a las blancas recursos adicionales. Era interesante 6. ... d5.

7. e:d4 Dc3
 8. 0-0 d5
 9. Te1 Ae7
 10. Te3 Dc7

Así pues, la toma del peón les costó a las negras el perder cuatro tiempos. Es una compensación que puede considerarse suficiente, incluso teniendo en cuenta el carácter semicerrado de la posición.

11. Ce5 Cc6
 12. c3 ...



Las negras tropiezan con grandes dificultades, ya que es imposible el enroque corto: 12. ... 0-0? 13. A:f6 A:f6 14. A:h7+ R:h7 15. Dh5+ Rg8 16. Th3 con mate inevitable. La continuación escogida tampoco soluciona todos los problemas.

12.	...	C:e5
13.	d:e5	Cg8
14.	Cfe	h6

Aún peor era 14. ... A:g5 15. C:g5 h6 16. Dh5, con la amenaza 17. C:f7; pero en cambio podía jugarse 14. ... Ad7, con el posterior 0-0-0.

15.	Af4	Ad7
16.	Cd4	...

Las blancas tienen una enorme ventaja posicional. Las fuerzas enemigas están limitadas a su territorio y no pueden intentar nada. No sirve ahora 16. ... D:c3? 17. C:e6 A:e6 18. Ab5+ o 17. ... fe 18. Ag6. Era de considerar 16. ... 0-0-0, por muy peligrosa que fuese la situación del rey negro en el flanco de dama.

16.	...	Ag5?!
-----	-----	-------

Buscando siempre la simplificación...

17.	A:g5	h:g5
18.	Dg4	D:c3

Desesperación.

19.	Cb3	Ch6
20.	D:g5	Db4

Ofreciendo una «indemnización» en forma de peón g7 —21. D:g7 0-0-0— y todavía la situación es sostenible.

21.	Tg3!	Df8
22.	Tc1!	f6

Pierde de inmediato 22. ... Tc8 por 23. T:c8+ A:c8 24. Ab5+ Ad7 25. Tc3!

23.	De3	f5
24.	Cc5	f4
25.	Ag6+	Re7
26.	Da3!	

Las negras abandonan.

Esta partida es interesante porque muestra cómo, después de sacrificar un peón, las blancas lograron incrementar su ventaja por la vía posicional, sin utilizar grandes recursos tácticos.

Como pudimos observar antes, el objetivo básico del sacrificio del peón b2 es ganar tiempo para adelantar al rival en el desarrollo de las demás piezas, y apoderarse así de la iniciativa.

El lector preguntará: «¿Entonces qué hay que hacer, tomar el peón b2 o no tomarlo?» Es interesante, aunque un

poco indirecta, la respuesta que dió al interrogante el gran maestro norteamericano B. Fisher. Cuando los periodistas le preguntaron si pensaba casarse él les contestó: «Es un paso muy importante. El tomar una esposa es igual de peligroso que el tomar el peón b2 en una defensa siciliana».

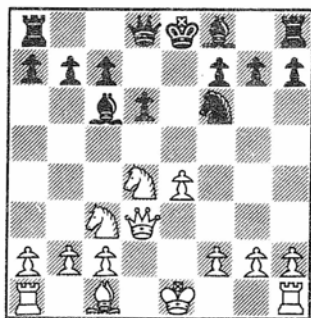
Realmente, la responsabilidad es grande, y la verdad es que no existen respuestas inobjetables. En cada caso concreto, la decisión debe tomarse en base a la consideración de todos los factores posicionales. La intuición puede jugar un gran papel en esta elección; aunque también es verdad que la intuición juega un importantísimo papel en todos los sacrificios posicionales.

Debemos tener en cuenta que, en la escala de valores, los peones laterales, por lo menos en las aperturas y el medio juego, están por debajo de los centrales. Así pues, al organizar una expedición para capturar un peón lateral debemos tenerlo todo muy bien calculado.

**Nimzowitsch — Capablanca
San Petersburgo, 1914**

En el diagrama vemos una de las posiciones teóricas de la por entonces popular defensa

Steinitz de la partida española. La astucia del siguiente movimiento de las negras radica en que, a simple vista, se toma por un error.



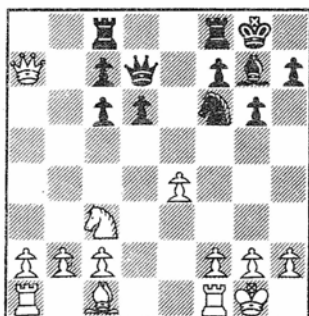
8. ... g6!?
9. C:c6 ...

Nimzowitsch no pudo resistir la tentación. Para ser justos, debemos reconocer que no resulta nada fácil darse cuenta del peligro que entraña esta excursión contra el peón «a». Lo correcto era 9. Ag5, con el posterior 0-0-0.

9. ... b:c6
10. Da6 Dd7

Por supuesto, no 10. ... c5? 11. Dc6+ Cd7 12. Cb5.

11. Db7 Tc8
12. D:a7 Ag7
13. 0-0 0-0



Las blancas han ganado un peón y además tienen un peón pasado en la columna «a». Es verdad que han debido ceder la iniciativa al rival, pero... ¿acaso dicho factor puede ser más importante que el peón? Por ahora no se aprecia el peligro que representa para las blancas la apertura de la columna «a» y «b», ni la escasa coordinación de sus piezas.

- | | | |
|-----|-----|------|
| 14. | Da6 | Te8 |
| 15. | Dd3 | De6! |
| 16. | f3 | Cd7 |

El caballo se dirige a la casilla c4. El siguiente movimiento de las negras nos muestra que Nimzowitsch, a pesar de todo, no era consciente del peligro que le amenazaba. Muchos recomendaban aquí 17. Af4, de modo que si 17. ... Ce5, tomar el caballo, cediendo al enemigo las casillas ne-

gras pero conservando una posición defendible.

- | | | |
|-----|-------|-----|
| 17. | Ad2?! | Ce5 |
| 18. | De2 | Cc4 |
| 19. | Tb1 | Ta8 |
| 20. | a4? | ... |

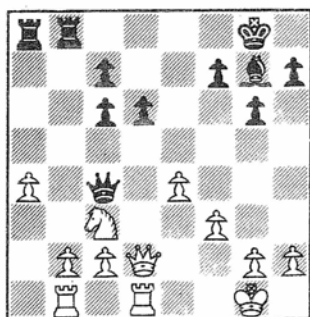
Al verse presionadas, las blancas pierden la orientación y, aferrándose a su ventaja material, permiten el debilitamiento decisivo de su flanco de dama. Era necesario jugar 20. b3, devolviendo el peón después de 20. ... C:d2 21. D:d2 Ta3!. Aquí tropezamos con un rasgo psicológico muy interesante: el brusco cambio de situación en el tablero que frecuentemente acompaña a los sacrificios posicionales puede pillar al rival de sorpresa e impedirle rehacer su juego.

- | | | |
|-----|------|------|
| 20. | ... | C:d2 |
| 21. | D:d2 | Dc4 |
| 22. | Td1 | ... |

Las blancas procuran ahora devolver el peón, en una situación mucho menos favorable; pero las negras ya no se conforman con tan poca cosa.

- | | | |
|-----|-----|------|
| 22. | ... | Tb8! |
|-----|-----|------|

Un triunfo absoluto de la estrategia de las negras. Eso sí, el enemigo aún conserva la ventaja de un peón. Se amenaza 23. ... T:b2! 24. T:b2 A:c3.



23. Dd3? ...

La desesperación reina en el campamento de las negras. Era necesario jugar 23. Dd3 Dc5 24. Rh1 Tb4 25. Ce2.

23.	...	Tb4
24.	Dg5	Ad4+
25.	Rh1	Tb8
26.	T:d4	...

Imprescindible, en vista de la posible 26. ... A:c3.

26. ... D:d4

Y las negras realizan fácilmente su ventaja material.

Los sacrificios posicionales en la apertura no surgen de la nada. Son una respuesta a la temporal falta de armonía que surge a veces en el proceso de la apertura, o una forma de poner de manifiesto ciertos problemas ocultos de la posición, o una reacción a la viola-

ción de ciertas leyes de la estrategia. Los sacrificios de peones que hemos analizado eran, precisamente, una reacción ante la inobservancia de conocidas reglas, como por ejemplo la que dice que en la apertura, antes de finalizar el desarrollo global, no es recomendable jugar varias veces seguidas con las piezas ya desarrolladas.

Ahora veamos otro ejemplo pero en un contexto diferente.

Szabó — Boleslavski
Budapest, 1950



8. Cg1?! ...

Las blancas quieren rechazar la maniobra del enemigo; pero como la natural 8. Cd2 no alcanza este objetivo en vista de 8. ... Cf4 9. Af3 Cd3, deci-

den realizar un movimiento «antidesarrollo». Según la teoría, la continuación más fuerte en este caso es 8. g3!

8. ... C d7!

Una reacción muy lógica. Sacrificando su peón las negras, además de ganar tiempo para desarrollar sus piezas, obtienen el dominio de las casillas blancas.

9. A:h5 g:h5
10. D:h5 Cc5
11. Cf3 f5

Mucho mejor que 11. ... Cd3+ 12. Re2 C:c1 13. Ta:c1 y las negras pierden la ventaja de desarrollo.

12. 0-0 f4!

Después de 12. ... f2? 13. Cg5 Af5 14. De2 las blancas se apoderan del importante escaque e4.



Podemos hacer un balance de este sacrificio de peón. Como mínimo, las negras han ganado dos tiempos para su desarrollo y la ventaja de los dos alfiles; disponen además de la columna «g» abierta para un eventual ataque en el flanco del rey, donde tienen ventaja de espacio. Además, la situación de la dama blanca, no apoyada por otras piezas, es arriesgada y para salvarla las blancas tendrán que invertir otra jugada. Todo eso corrobora la corrección del sacrificio realizado por Boleslavski.

13. b4 C d7
14. Ab2 ...

Las blancas tratan de desarrollarse al máximo, sin sospechar el peligro que les amenaza. Era necesario jugar 14. Cg5 Cf6 15. Dh4 h6 16. Ce6 A:e6 17. de De7 18. Dh3. Después de 18. ... c6 con la ulterior Tae8, las negras recuperan el peón, pero pierden su ventaja posicional.

14. ... De7
15. Cg5 ...

¡Ya es tarde! Era mejor 15. Cd2 Cf6 16. De2, buscando la salvación en la defensa.

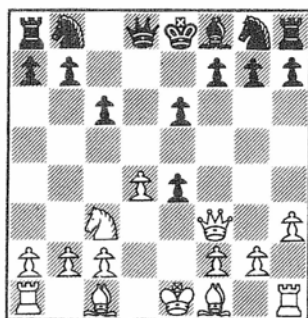
15. ... Cf6
16. Dh4 ...

- | | | |
|-----|-----|------|
| 36. | Ac1 | Td3 |
| 37. | Ae3 | a6 |
| 38. | Rf2 | T:d5 |

Ahora ya podemos hacer una valoración general del sacrificio realizado por las negras treinta movimientos antes. Tu vieron que recorrer un largo camino, pero ahora disponen de un peón de más y de dos peones ligados en el centro. Es una ventaja bien fácil de realizar.

En ciertos casos, para ganar tiempo, uno de los bandos sacrifica los peones centrales; pero entonces la responsabilidad y el riesgo son aún mayores.

tura. A cambio del peón «d» las blancas tan sólo obtienen un par de movimientos y las posibilidades hipotéticas de aprovechar los dos alfiles y la columna abierta «d». En la posición de las negras no hay puntos débiles, pero su posibilidad de desarrollar planes está muy reducida.



Defensa Caro-Kann Boleslavski — Flohr Moscú, 1951

- | | | |
|----|------|------|
| 1. | e4 | c6 |
| 2. | Cf3 | d5 |
| 3. | Cc3 | Ag4 |
| 4. | h3 | A:f3 |
| 5. | D:f3 | e6 |
| 6. | d4 | de |

(Diagrama)

- | | | |
|----|--------|------|
| 7. | C:e4!? | D:d4 |
| 8. | Ad3 | ... |

No son muchos los que se atreven a desarrollar con las blancas esta variante de aper-

- | | | |
|----|-------|-----|
| 8. | ... | Cf6 |
| 9. | Ae3!? | ... |

El sacrificio del segundo peón es una continuación lógica del plan escogido por las blancas. En caso de 9. ... D:b2 10. 0-0 C:e4 11. D:e4 Df6 12.Tabl las blancas presionan enormemente en las posiciones enemigas, y es dudoso de que el negro logre completar indemne su desarrollo.

Sería una pérdida de tiempo 9. ... Ab4+ 10. Re2 Dd8 11. Thd1.

- | | | |
|-----|-------|-----|
| 9. | ... | Dd8 |
| 10. | 0-0-0 | ... |

Aún más fuerte es 10. C:f6 D:f6 11. Dg3, amenazando tanto 12. Dc7, como 12. 0-0-0 con el ulterior Ag5.

10.	...	Cd7
11.	Ac4	Da5
12.	Ad2	Db6?!

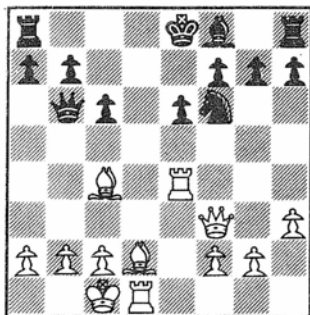
Como ha indicado Suetin, las negras debían jugar 12. ... Da4!, conservando así las posibilidades de defensa.

13.	Te1	C:e4
-----	-----	------

En principio, la simplificación facilita la defensa. No obstante, estamos ante una excepción.

Correcto era 13. ... Ae7 14. g4 0-0 y a las blancas les costaría irrumpir en las fortificaciones enemigas del flanco de rey.

14.	T:e4	Cf6
-----	------	-----



Al tomar el peón las ne-

gras renuncian a recuperar el tiempo perdido en el desarrollo. Las consecuencias de este error no se harán esperar.

15.	A:e6!	f:e6
16.	T:e6+	...

El sacrificio de la pieza conduce rápidamente a la victoria.

16.	...	Ae7
-----	-----	-----

Las negras inmediatamente devuelven lo adquirido y el juego adquiere un carácter eminentemente técnico. Contra 16. ... Rf7 las blancas habían preparado 17. T:f6+! gf 18. Dh5+. Boleslavski indicó varias variantes posibles: 18. ... Re7 19. Te1+ Rd6 20. Af4+ Rd7 21. Df7+, o 18. ... Rg8 19. Dg4+ Rf7 (19. ... Ag7 20. De6+ Rf8 21. Af4) 20. Dc4+ Rg6 21. De4+! Rf7 22. Aa5! Ah6+ 23. Rb1 Tad8 24. Dc4+ Rg7 25. Dg4+ y 26. A:b6, o 20. ... Rg7 21. Ae3! Db4 22. Td7+ Rg6 23. Df7+ Rf5 24. c3! Db5 25. g4+ Re4 26. D:f6 y las negras se ven indefensas contra las amenazas 27. Td4 y 27. Df4

17.	Te1	Cd5
-----	-----	-----

La atractiva variante 17. ... 0-0 18. T:e7 Cd5 era rechazada por 19. T:g7! R:g7 20. Ac3+ C:c3 21. Te7+ Rh6 22. D:c3, y el rey de las negras,

privado de sus soldados, muere.

- | | | |
|-----|------|-------|
| 18. | Ag5 | 0-0-0 |
| 19. | A:e7 | C:e7 |
| 20. | T:e7 | Tf8 |
| 21. | Dg4+ | Rb8 |
| 22. | D:g7 | D:f2 |
| 23. | b3! | ... |

Con este modesto movimiento, que abre al rey blanco una «salida al cosmos», las blancas evitan una trampa mortal: 23. T:b7 Ra8 y las blancas, que descuidaron la coordinación de sus piezas por querer alcanzar a toda costa ventaja material, se ven indefensas ante 24. ... D:e1+ y 24. ... Dd2.

- | | | |
|-----|------|-----|
| 23. | ... | Tg8 |
| 24. | D:h7 | |

Y las blancas ganan.

Contragambito Albin Kondratiev — Gashin Olomouts, 1975

- | | | |
|----|----|-----|
| 1. | d4 | d5 |
| 2. | c4 | e5? |
| 3. | de | d4 |

El antiguo contragambito Albin tiene una reputación dudosa. Sacrificando su peón central, las negras alcanzan cierta ventaja de espacio; cree-

mos que es una compensación insuficiente. No obstante, el juego que sigue es complejo.

- | | | |
|----|-----|-----|
| 4. | Cf3 | Cc6 |
| 5. | g3 | Ae6 |



Mediante el ataque al peón c4 las negras piensan obtener un tiempo para su desarrollo.

- | | | |
|----|-------|-----|
| 6. | Ag2!? | ... |
|----|-------|-----|

No obstante, las blancas deciden no defender el peón (lo que era posible mediante la jugada 6. b3) sino pasar lo antes posible al desarrollo de sus propias piezas.

- | | | |
|----|-----|------|
| 6. | ... | A:c4 |
| 7. | 0-0 | Ae6? |

Un fallo bastante serio. La pérdida de otro tiempo agrava el retraso de las negras en el desarrollo. Pensamos que era necesario buscar contrajuego continuando 7. ... d3.

- | | | |
|----|-----|-----|
| 8. | Da4 | Dd7 |
| 9. | Td1 | Td8 |

En caso de 9. ... 0-0-0 las blancas continuaban el ataque mediante 10. Ag5 Ae7 11. A:e7 Cg:e7 12. Cbd2, con la ulterior Tac1.

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 10. | Cc3 | Ac5 |
| 11. | Ag5 | Ce7 |
| 12. | e3 | Ag4 |

Las negras se esfuerzan por mantener el equilibrio, pero vuelven a caer en una trampa.

- | | | |
|-----|------|------|
| 13. | A:e7 | C:e7 |
| 14. | Dc4 | Ab6 |
| 15. | e:d4 | A:f3 |

Mejor resignarse a perder el peón y seguir 15. ... c6, tratando de organizar la defensa.

- | | | |
|-----|------|------|
| 16. | A:f3 | A:d4 |
| 17. | Cb5! | ... |

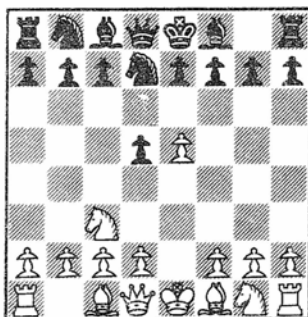
Las negras no calcularon con precisión las consecuencias de este golpe. Ahora su posición se desmorona.

- | | | |
|-----|-------|------|
| 17. | ... | Cf5 |
| 18. | C:c7+ | Rf8 |
| 19. | Ag4 | De7 |
| 20. | A:f5 | D:e5 |
| 21. | Cb5. | ... |

Y muy pronto las negras abandonaron.

Junto a los sacrificios de peones en la apertura que estimulan el propio desarrollo, con frecuencia vemos sacrificios orientados a entorpecer el desarrollo de las fuerzas enemigas. Es característico que para ello normalmente se sacrifiquen los peones centrales.

Spielmann — Landau Amsterdam, 1933



4. e6!? ...

Mediante el sacrificio de este peón las blancas intentan bloquear el centro del tablero y el flanco de rey del enemigo.

- | | | |
|----|-----|------|
| 4. | ... | f:e6 |
| 5. | d4 | Cf6? |

Las blancas han alcanzado por completo su objetivo. Era necesario jugar de inmediato 5.

... e6! 6. de (en caso de 6. C:d5 ed no servía 7. D:d4 por 7. ... Cb6 8. c4 c6) 6. ... e6 y las negras tienen esperanzas de alcanzar el equilibrio. Era mucho peor 6. ... C:e5? 7. Dh5+ Cf7 8. D:d5.

6.	Cf3	c5
7.	d:f3	Cc6
8.	Ab5	Ad7
9.	0-0	Dc7
10.	Te1	...

Las negras han devuelto el peón confiando en el golpe e5, pero no logran realizarlo.

10. ... h6

Previendo el movimiento 11. Cg5, pero creando nuevos puntos débiles en su posición.

11.	A:c6	b:c6
12.	Ce5	...



Una posición en la que las piezas negras están totalmente

bloqueadas. Lo que sigue es una amplia agonía.

12.	...	g5
13.	Dd3	Tg8
14.	b4	Ag7
15.	Dg6+	Rd8
16.	Df7	Ae8
17.	D:e6	Tf8
18.	b5	Ce4
19.	T:e4!	de
20.	Af4!	

Y las negras muy pronto abandonaron.

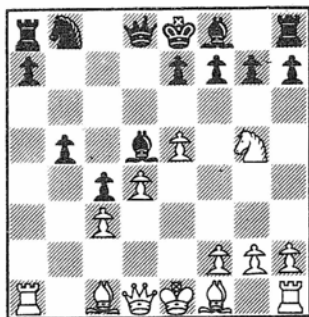
El ejemplo que vamos a ofrecer a continuación muestra con toda evidencia a lo que conduce una mala interpretación posicional después de realizado el sacrificio.

Defensa Eslava Tolush — Smyslov 15 Campeonato de la URSS, 1947

1.	d4	d5
2.	c4	c6
3.	Cf3	Cf6
4.	Cc3	dc
5.	e4	b5
6.	e5	Cd5
7.	a4	

Se ha desarrollado una de las variantes modernas de gambito. Ahora la mejor jugada para las negras es 7. ... e6.

- | | | |
|-----|------|-------|
| 7. | ... | Ae6?! |
| 8. | ab?! | C:c3 |
| 9. | bc | cb |
| 10. | Cg5 | Ad5 |



11. e6!? ...

Las blancas ya han sacrificado un peón para conseguir superioridad en el centro. Ahora sacrifican un segundo peón para debilitar la cadena de peones enemigos y bloquear su flanco de rey.

11. ... f:e6

En caso de 11. ... A:e6? 12. C:e6 fe 13. Dh5+ g6 14. D:b5+ y los peones negros están en ruinas.

12. Dg4 ...

Amenaza 12. C:h7. Es evidente que en el futuro inmediato las negras no podrán desarrollar su flanco del rey, y menos aún realizar el enroque corto.

No obstante, las negras encuentran un contrajuego sorprendente, en el que su ventaja material juega un papel nada despreciable.

- | | | |
|-----|------|-----|
| 12. | ... | h5! |
| 13. | Df4 | Dd6 |
| 14. | Df7+ | Rd7 |
| 15. | Aa3 | ... |

En caso de 15. Af4 hay que tener en consideración la jugada 15. ... e5!

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 15. | ... | Dc7 |
| 16. | Ae2 | Cc6 |



Poco a poco la situación en el tablero empieza a cambiar. Aparentemente las piezas blancas ocupan posiciones muy amenazadoras, pero en ningún momento logran coordinar sus esfuerzos y crear amenazas concretas. Por otra parte las negras amenazan desplazar la dama blanca por medio de 17. ... Cd8 18. Dg6 Th6, etc.

17. A:h5?

Las blancas no sólo recuperan así uno de sus peones, sino que también abortan la amenaza 17. ... Cd8 (a lo que seguiría 18. De8++). Sin embargo, es precisamente en este momento cuando se produce la reacción de las negras; la posición de las blancas se desmorona como un castillo de arena. Lo más correcto era jugar 17. Af3.

17.	...	Ce5!
18.	d:e5	D:e5+
19.	Rf1	D:g5
20.	Af3	D:g5
21.	A:d5	...

No había esperanzas en el final con dos peones de menos que resultaba de 21. D:f6 ef. Así pues, las blancas intentan, sacrificando su dama, obstaculizar los planes del enemigo.

21.	...	D:f7
22.	A:a8	a5

Eliminando la última esperanza: 23. Ac5, con la ulterior 24. T:a7+.

¿Por qué las blancas no pudieron aprovechar las en apariencia evidentes ventajas de su posición? La respuesta radica en el octavo movimiento de las blancas, en el que no por casualidad hemos puesto

los signos ?! (algo que, según el sistema de signos generalmente aceptado, significa que la jugada resulta dudosa). Las blancas debían responder a la séptima jugada de su rival con 8. Cg5! Entonces, en caso de 8. ... C:c3 9. bc Ad5 10. e6! fe las piezas negras del flanco de la dama se verían privadas de la libertad de la que gozaron durante la partida.

Es bastante característico, en diversas aperturas, el sacrificar un peón con tal de abrir líneas para las piezas pesadas.

Georghiu — Beliavski
Moscú, 1982,



3. ... b5!?

El gambito Volga es uno de los pocos sistemas modernos donde el sacrificio de peón se realiza casi de inmediato.

4. c:b5 a6
5. b:a6 ...

Esto favorece el desarrollo de las negras. Es bastante más prudente 5. e3.

5. ... A:a6
6. g3 g6
7. b3 Ag7
8. Ab2 d6
9. Ag2 0-0
10. Ch3 Cd7
11. 0-0 Ta7
12. Te1 Da8
13. e4 Tb8

Las piezas negras han ocupado posiciones de ataque. Algo similar habíamos observado en la partida Nimzowitsch-Capablanca. Pero aquí la tarea de las negras es bastante más difícil.

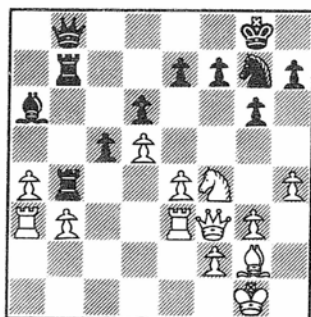
14. Ac3 Ce8
15. A:g7 C:g7

También era posible 15. ... R:g7, para enviar después el caballo a través de la ruta e8-c7-b5-d4.

16. Cd2 Ce5
17. Cf4 Ab5

A cada instante aumenta la presión ejercida por las piezas negras, y por lo tanto el enemigo se ve obligado a debilitar sus peones del flanco de dama.

18. a4 Aa6
19. Cf3 C:f3+
20. D:f3 Tb4
21. h4 Tb7
22. Te3 Db8
23. Ta3 ...



Las figuras blancas se ven restringidas en sus posibilidades de acción y ocupan posiciones desfavorables. Ahora lo mejor era 23. ... c4! 24. bc Tb1+ 25. Afl A:c4, irrumpiendo en el territorio de las blancas. Es interesante la variante 26. Cd3 T7b2 27. Rd2 Db4! Las negras, sin embargo, continúan mejorando sus posiciones.

23. ... Ce8
24. Af1 A:f1
25. R:f1 Cf6
26. Rg2 h5

Amenazando 27. ... Cg4
28. Tc3 Ce5 29. De3 c4.

27. a5 Cg4

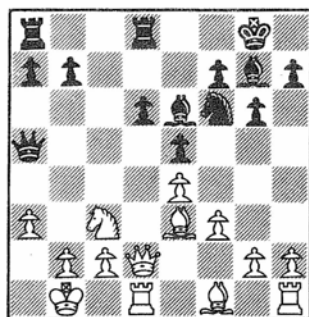
28.	Tc3	Ta7
29.	De2	Da8
30.	Cd3	Tb8
31.	f3	T:a5
32.	T:a5	D:a5
33.	Tc4	Cf6

El prolongado sitio del flanco de la dama blanca ha concluido; las negras restablecieron el equilibrio material y obtuvieron, además, una pequeña ventaja posicional que finalmente, no sin ayuda de su rival, lograron aprovechar.

Ahora analicemos los sacrificios de peones llevados a cabo en el medio juego o en los límites entre la apertura y el medio juego. Debemos destacar que en la actualidad este límite es bastante borroso. El estudio intensificado del ajedrez, la sistematización y tipificación de las diversas variantes de apertura condujeron a que se ampliasen los márgenes de la apertura y a que esta etapa se fusionase prácticamente con los inicios del medio juego. Este período del juego se caracteriza por el hecho de que ambas partes, en lo general, concluyeron su desarrollo y definieron sus planes a seguir. Normalmente, los sacrificios de peones en este caso se utilizan para activar las piezas ocupando casillas importantes, y también para abrir las futuras líneas de invasión.

Defensa siciliana
Boleslavski — Lisitsin
23 Campeonato de la URSS,
1956

1.	e4	c5
2.	Cf3	d6
3.	d4	cd
4.	C:d4	Cf6
5.	Cc3	g6
6.	f3	Ag7
7.	Ae3	Cc6
8.	Dd2	0-0
9.	0-0-0	C:d4
10.	A:d4	Da5
11.	Rb1	e5
12.	Ae3	Ae6
13.	a3	Tfd8



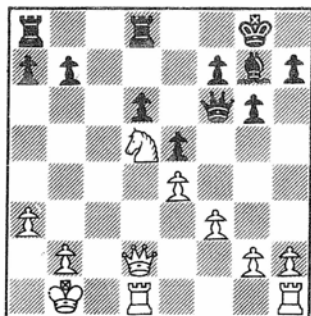
La posición que podemos observar es típica del medio juego «siciliano» moderno. Los enroques en distinto flanco incitan a los dos contrincantes al ataque directo. Por norma, las blancas avanzan los peones «g» y «h», y las negras el peón «b». En el arsenal de las negras

también hay un eficaz contra-golpe en el centro: d6-d5, cuya preparación comenzó su último movimiento (13. ... Tfd8).

14. Cb5! Da4

Se hace evidente que el cambio de damas es desagradable para las negras: 14. ... D:d2 15. T:d2 d5 16. Cc7! con la clara ventaja en el final.

15. c4! A:c4
16. Cc3! Db3
17. A:c4 D:c4
18. Ag5! De6
19. A:f6 D:f6
20. Cd5 ...



La operación llevada a cabo por las blancas condujo a una posición de las que se dice que están «estratégicamente ganadas». El centralizado e invulnerable caballo d5 controla prácticamente todo el movimiento de las piezas negras, mientras que el alfil negro no

tiene nada que hacer. Es evidente que la fuerza del caballo blanco es mucho mayor que la del alfil enemigo.

20. ... Dh4

La dama negra trata de entorpecer el avance de los peones enemigos en el flanco del rey. ¡Pero de qué poco sirve!

21. De2 Af8
22. Df1! Tc8
23. g3 Dg5
24. h4 Dh6
25. g4 ...

Las negras no tienen absolutamente nada que contraponer a su rival. Se amenaza 26. g5. El siguiente movimiento de las negras es un gesto de desesperación.

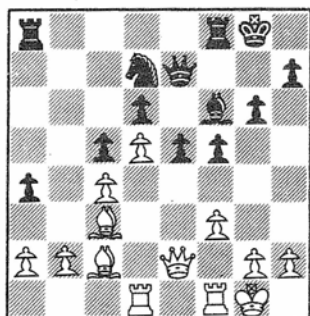
25. ... g5
26. h:g5 D:g5
27. Th5 Dg6
28. g5! h6
29. T:h6! D:g5

O 29. ... A:h6 30. Ce7+.

30. Th5.

Las negras abandonan.

Pilnik — Geller
Goteborg, 1955



La batalla de la apertura ha favorecido a las negras, que tienen ventaja en el centro y han abortado toda posibilidad de activar el jugo enemigo. Sacrificando un peón las negras logran aumentar su ventaja y hacerla decisiva.

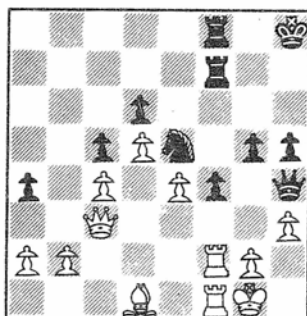
- | | | |
|-----|------|------|
| 22. | ... | e4! |
| 23. | A:f6 | D:f6 |
| 24. | f:e4 | f4! |
| 25. | Tf2 | ... |

Muy poco mejoraba la situación de las blancas el movimiento e5, que devolvía el peón.

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 25. | ... | Ce5 |
|-----|-----|-----|

Una posición clásica. El caballo negro reina en el tablero mientras que su oponente blanco desempeña el papel de segundón.

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 26. | Tf1 | Dh4 |
| 27. | Ad1 | Tf7 |
| 28. | Dc2 | g5 |
| 29. | Dc3 | Tf8 |
| 30. | h3 | h5 |



Movilizando todos sus recursos las negras prepararon un ataque decisivo contra el flanco de rey del enemigo. Se diría que son ellas las que disponen de un peón de más.

- | | | |
|-----|------|-----|
| 31. | Ae2 | g4 |
| 32. | T:f4 | ... |

Un desesperado (e infructuoso) intento de cambiar la suerte de la lucha.

- | | | |
|-----|------|------|
| 32. | ... | T:f4 |
| 33. | T:f4 | T:f4 |
| 34. | g3 | Cf3+ |

Aún más fácil era 34. ... D:h3 35. g3

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 35. | Rf2 | ... |
|-----|-----|-----|

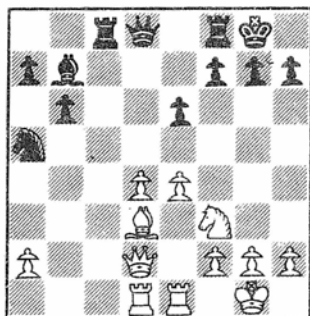
O también el movimiento
35. A:f3 D:g3.

35.	...	D:h3
36.	g:f4	g3+
37.	R:f3	g2+
38.	Rf2	Dh2

Las blancas abandonan.

En términos generales puede decirse que el sacrificio de un peón central es algo muy divulgado en la actualidad. El método básico radica en que, de los dos peones ligados, primero se mueve el que se va a sacrificar y así se garantiza con éxito el avance del peón vecino.

Polugaevski — Tahl
37 campeonato de la URSS,
1969



Mientras las piezas blan-

cas, protegidas por el escudo de peones, se han concentrado en el centro del tablero, la mayor parte de las negras se agrupan en el flanco de dama: el soberano de las negras tan sólo está protegido por una guardia de peones. Por supuesto, es un buen momento para pasar al ataque. Sin embargo, no resulta tan fácil hacerlo. El movimiento e4-e5 entrega a las negras el importante escaque d5; además, debe considerarse la posible A:f3.

Por otra parte, si las negras tienen tiempo de jugar Cc4 las blancas ya difícilmente podrán soñar en un ataque. El único recurso en esta situación es el sacrificio del peón.

16.	d5!	e:d5
17.	e5	...



El sacrificio del peón central ha provocado una metamorfosis sorprendente: las piezas blancas de inmediato se

han orientado hacia la posición del enroque. Además, el golpe puede descargarse tanto contra la casilla h7 como contra g7, después de ocupar el punto intermedio d4 (Cf3-d4-f5). Todo eso puede ser apoyado por el ulterior movimiento del peón e5 y la participación de la torre el.

17. ... Cc4

Ya que las negras no pueden enviar refuerzos al flanco del rey, les queda tan sólo confiar en su propio ataque.

18. Df4 Cb2

Contra 18. ... Tc6 de nada sirve el intento de forzar el juego con 19. Cg5 h6 20. Ah7+ Rh8 21. C:f7+ en vista de 21. ... R:h7! (pero no 21. ... T:f7 22. D:f7 Rh7 23. e6 Cd6 24. Dd7) 22. C:d8 T:f4 23. e6 Tc7 24. e7 Cd6 25. C:b7 T:b7 26. T:d5 Ce8 27. Td8 Tf7 28. T:e8 Rg6 y las negras pueden defenderse con éxito. Sin embargo, es bastante aceptable la simple 19. Cd4.

19. A:h7+ R:h7
20. Cg5+ Rg6
21. h4! ...

Como a menudo sucede, tras el primer sacrificio viene el segundo; tal es la dinámica del juego. En el proceso del

ataque intervienen cada vez más fuerzas, nuevas reservas, mientras que las filas de los defensores van disminuyendo poco a poco. El sacrificio de las blancas puede considerarse posicional, ya que hoy en día incluso los ajedrecistas más destacados, a menudo no pueden prever todas las consecuencias de un paso semejante. No obstante, Polugaevski había calculado todo con absoluta precisión.

Aquí tropezamos con el análisis subjetivo del sacrificio posicional, cuyo elemento obligatorio es la presencia del riesgo creativo. Por supuesto, el grado de este riesgo puede ser muy diferente y también depende de la magnitud de la compensación y de la dinámica de la posición. No obstante, el riesgo, aunque simbólico, debe estar presente. En caso contrario el sacrificio debe considerarse aparente.

Ahora las blancas amenazan mate: 22. h5+ R:h5 23. g4+ Rg6 24. Df5+ Rh6 25. Dh7+ R:g5 26. Dh5+ Rf4 27. Df5++.

21. ... Tc4
22. h5+ Rh6
23. C:f7+ Rh7
24. Df5+ Rg8
25. e6! Df6

Contra 25. ... De7 lo decide todo el movimiento 26. h6!

26. D:f6 g:f6
27. Td2 ...

Aún mejor era 27. Cd6!
C:d1 28. e7 Tc1 29. h6.

27. ... Tc6
28. T:b2 Te8?

Las negras podían ofrecer mayor resistencia si jugaban 28. ... Ac8! La partida concluyó de la siguiente manera:

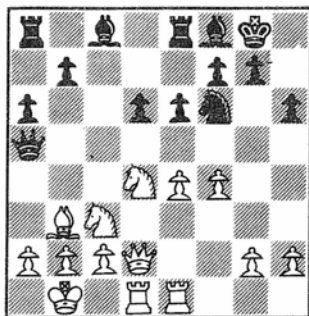
29. Ch6+ Rh7
30. Cf5 T:e6
31. T:e6 T:e6
32. Tc2 Tc6
33. Te2 Ac8
34. Te7+ Rh8
35. Ch4 f5
36. Cg6+ Rg8
37. T:a7

Las negras abandonan.

Entre los sacrificios que se plantean como objetivo el abrir líneas para agilizar la acción de las piezas y penetrar en el territorio enemigo, son especialmente divulgados y eficaces aquellos que abren las columnas que conducen hacia el rey enemigo.

Spasski — Petrosián
Campeonato del Mundo
Moscú, 1969

La posición de las blancas evidentemente es mejor: tienen ventaja de espacio y sus piezas son más activas. Además, y esto es muy importante, la protección de peones del rey negro se vio debilitada en la apertura a consecuencia del movimiento h7-h6.



15. g4! ...

El peón amenaza con seguir avanzando. Por eso las negras se ven obligadas a aceptar este «regalo» forzoso abriendo así la vertical «g» para la artillería pesada de las blancas.

15. ... C:g4
16. Dg2 Cf6
17. Tg1 ...

Las blancas presionan mucho a lo largo de la columna «g». Sin embargo, la posición de las negras aún es sólida, y para desestabilizarla se necesitará abrir nuevas columnas por medio, seguramente, de nuevos

sacrificios. Ahora las negras debían jugar 17. ... Dc5, atacando la casilla d4 y limitando la acción de la torre d1. No obstante, también en este caso, después de 18. Cf3, las blancas disponían de un ataque fortísimo.

17. ... Ad7
18. f5! Rh8

Era mejor 18. ... ef.

19. Tf1 Dd8?!

Con este movimiento las negras se declaran en retirada, y facilitan por lo tanto la labor del enemigo. Era mucho mejor jugar 20. ... De5 21. Cf3 Dc5 intentando, mediante pequeños «pinchazos», molestar al enemigo e impedir que concentre todas sus fuerzas contra el rey de las negras.

20. f:e6 f:e6



21. e5!

El golpe decisivo. El sacrificio del segundo peón abre el camino a las reservas.

21. ... d:e5
22. Ce4 ...

Los dos caballos están amenazados. Sin embargo, ahora los dos sacrificios serían falsos, al igual que el sacrificio del segundo peón: las cosas se desarrollan a marchas forzadas.

22. ... Ch5

Contra 22. ... Ce4 lo decide todo la jugada 23. Tf8+ y 24. D:g7++; y contra 22. ... ed 23. C:f6 g5 (en otro caso, 24. Dg6!) 24. Dh3 Te7 25. T:g5 Ag7 26. T:g7 R:g7 27. Tg1+ Rf7 28. Dh5+ y el mate es inevitable.

23. Dg6! e:d4

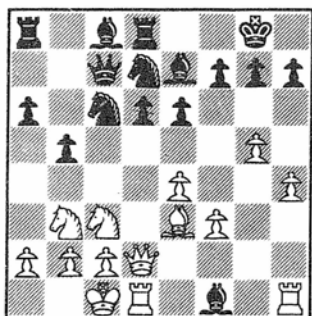
Se puede alargar algo la resistencia mediante 23. ... Cf4. Entonces seguiría 24. Tf4 ef 25. c3 con las inevitables Ac2 y Cf6. Si, por ejemplo, se juega 25. ... e5, seguiría 26. Df7.

24. Cg5!

Las negras abandonan, en vista de 24. ... hg 25. D:h5+ Rg8 26. Df7+ Rh8 27. Tf3!

El sacrificio que analizaremos a continuación se ha hecho habitual en la actualidad.

**Tahl — Mohrlok
XV Olimpiada
Varna, 1962**



Una vez más tenemos ante nosotros una posición con enroques en flancos opuestos. Los peones blancos han avanzado más que los del rival, y además, ahora les toca jugar a ellos. No obstante, después de 15. h5 Cde5, amenazando C:f3, Cc4 y d6-d5, aún no está nada claro quién llegará primero. Así pues, para acelerar los acontecimientos, las blancas sacrifican un peón.

15. g6 f:g6

La continuación 15. ... hg la analizaremos en el siguiente ejemplo.

16. h5 g:h5

Contra 16. ... b4? sigue 17. Cd5! ed 18. D:d5+ Rh8 19. hg h6 (o 19. ... Cf6 20. T:h7+ C:h7 21. Dh5) 20. T:h6+ gh 21. Df7.

17. T:h5 ...

Sacrificando tan sólo un peón, las blancas se abren dos columnas al mismo tiempo.

17. ... Cf6
18. Tg5 Ce5?!

Era mejor jugar 18. ... b4.

19. Dg2 Af8
20. Ae2 Cc4
21. A:c4 b:c4
22. Cd4 Tb8

Las negras disponen de tan sólo una línea abierta. Además, sus piezas están situadas pasivamente. Poco a poco se hace evidente quién será el primero en llegar.

23. Th1 Tb7
24. Th6 Rf7

El rey negro se ve obligado a abandonar su refugio. Contra 24. ... g6 Tahl había preparado una combinación muy vistosa: 25. Tg:g6+ hg 26. T:g6+ Rf7 27. Dg5! Ch7 28. Dh5 Cf6 29. T:f6+ R:f6 30. Cf5! con mate inmediato.

Todos estos sacrificios que

indicamos son, por supuesto, aparentes.

ahora a la posición del diagrama anterior.

25. Th4 ...

Resulta imposible destruir de inmediato las fortificaciones enemigas. Así pues, las blancas se ven obligadas a retroceder temporalmente y prepararse para un nuevo asalto.

25. ... Db6
26. Cd1 Dc7
27. f4 ...

Esto ya lo habíamos visto antes: ¡avanzan las reservas! Hay que indicar que se amenaza e5, atacando al principal guardián del rey negro.

27. ... h6
28. Tg6 Te8
29. f5! e5

30. Cc3 ...

La actuación de este caballo decide la suerte de la partida. Ya no hay una defensa satisfactoria contra la amenaza 31. T:f6+.

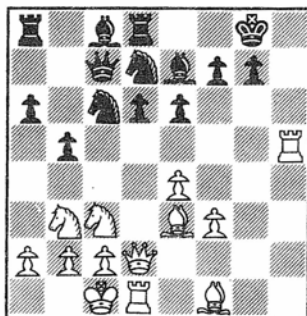
30. ... Dd8
31. Cc6 ...

Las negras abandonan.

No obstante, no siempre los acontecimientos se desarrollan de esta manera. Volvamos

Tahl — Koblenz Riga, 1958

15. g6 h:g6
16. h5 g:h5
17. T:h5



En comparación con el ejemplo anterior la diferencia radica en que las negras, en vez de la línea «f», aceptaron abrir la «h». Eso parece aún más peligroso: a lo largo de esta vertical uno puede organizar la invasión con mucha más rapidez. Sin embargo, las posiciones de las negras en el centro son bastante más sólidas.

17. ... Cf6
18. Th1 ...

Es natural que las blancas no quieran abandonar la línea «h». Por otra parte, también 18. Tg5 merece ser analizada con todo detalle; la respuesta podía haber sido 18. ... d5!?

18. ... d5!?

Las negras atestan un contragolpe en el centro, impidiendo el movimiento 19. Dh2.

19. e5! C:e5

En caso de 19. ... D:e5 sigue el muy fuerte movimiento 20. Af4.

20. Af4 Ad6
21. Dh2 Rf8

La atractiva 21. ... Cd3+? es rechazada por la tranquila 22. Rb1.

22. Dh8? Cg8?

Era mucho mejor 22. ... Re7!, obligando a retroceder a la dama. El movimiento 23. D:g7 es imposible por 23. ... Tg8 24. Dh6 Cd3+.

23. Th7 f5
24. Ah6 Td7
25. A:b5! Tf7!

Naturalmente, no se puede 25. ... ab?? 26. C:b5 Db7 27. C:d6 y la posición de las negras se desmorona.

26. Tg1 Ta7



He aquí lo que escribía Tahl respecto a esta posición: «Las piezas de las blancas están en posición muy cómoda. Pero el punto g7, llave de la posición de las negras, se dobla pero no se rompe. Si las negras pudieran reforzar su posición y pasar a la ofensiva, las fuerzas blancas tan sólo podrían enviar un telegrama de condolencia a su rey. Por lo tanto, deben actuar con energía».

El problema radica en saber cuánta energía les queda aún a las blancas...

27. Cd4 Cg4!

Al cerrar la columna «g» las negras esperan rechazar definitivamente el ataque del enemigo. El movimiento 27. ... Db6? le permitiría a las blancas, después de 28. Ad7!!, romper el frente de las negras. Por ejemplo: 28. ... Ta:d7 29.

C:e6+ o 28. ... A:d7 29. Tg:g7.

28. f:g4 Ae5

Las blancas tienen una pieza de más pero tres de ellas están amenazadas.

29. Cc6 A:c3?

Un fallo decisivo. Las negras no se dan cuenta de una importantísima jugada enemiga. Después de 30. ... ab el resultado de la lucha aún sería incierto.

30. Ae3! ...

Al amenazar 22. Ac5+ las blancas ganan un tiempo muy importante para reagrupar sus fuerzas.

30. ... d4
31. Th1 ...

Una nueva amenaza: 33. D:g8! y 34. Th8++

31. ... Td7
32. Ag5! ...

Tres piezas se mantienen bajo amenaza; pero no había tiempo de retirarlas.

32. ... a:b5

¡Por fin! Pero tan sólo porque no hay nada mejor.

33. Th6!! ...

Un golpe decisivo. Las negras no tienen protección contra el movimiento 35. Tf6+!

33. ... d3
34. b:c3 d2+
35. Rd1 D:c6

Las negras también crean una amenaza de mate. Pero las blancas son más rápidas.

36. Tf6+ Tf7

Ó 37. ... gf 38. Ah6 Tg7
39. A:g7+.

37. D:g7+.

Las negras abandonan.

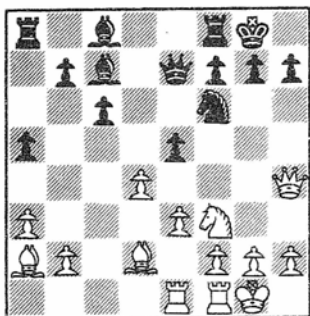
En el ejemplo siguiente el peón es sacrificado para poder abrir diagonales.

Botvinnik — Euwe
Torneo por el título mundial
La Haya, 1948

(Diagrama)

16. ... e4
17. Ce5! A:e5?

Las negras deciden aceptar el sacrificio. He aquí lo que escribía P. Keres al respecto: «Es extraño que un ajedrecista



de la talla de Euwe haya podido valorar tan erróneamente las consecuencias de este sacrificio. Incluso sin analizar mucho los detalles de la situación es fácil ver que el ulterior ataque contra el rey negro en todo caso justifica el sacrificio. El afirmar que la posición de las negras, una vez aceptado el sacrificio está perdida, sería una exageración, pero también es evidente que hasta el final de la partida las negras se verán sometidas a grandes dificultades, y que incluso con la mejor defensa les será sumamente trabajoso restablecer el equilibrio» (P. Keres. «Torneo por el título mundial». La Haya-Moscú. 1948, Tallin, 1950).

Por supuesto, la observación es justa, pero evidente tan sólo para un ajedrecista muy experimentado.

Para las negras la mejor defensa era 17. ... Ae6 18. Ab1 Ad5 con posición defendible.

18. d:e5 D:e5
19. Ac3 De7



20. f3! ...

Las blancas intentan abrir nuevas líneas para el ataque de sus piezas pesadas. Las negras no logran retener en su poder la casilla e4, ya que después de 20. ... ef seguiría 21. Ab1! h6 22. Tf3 Cd5 23. Tg3! con ataque imparable.

Merecía ser analizado el movimiento 20. ... Ae6. Después de 21. Ab1 Cd5 22. D:e7 C:e7 23. A:e4 Af5 24. A:f5 C:f5 25. e4, las blancas conservaban tan sólo una pequeña ventaja en el final. Otra posibilidad era 21. fe A:a2 22. T:f6 Tfe8 23. Dg3 Df8 y las negras pueden defenderse (indicado por P. Keres).

Sin embargo, la influencia psicológica del ataque de las blancas hizo que el rival cometiese un segundo error.

20.	...	Cd5?
21.	D:e7	C:e7
22.	f:e4	...

Posiblemente, al cambiar las damas, Euwe valoró incorrectamente este final. Los peones blancos de e3 y e4 no son nada débiles y no hay posibilidades de cambiar los alfiles: 22. ... Ae6? 23. A:e6 fe 24. T:f8+ R:f8 25. Tf1+ Rg8 26. Td1 y la torre irrumpe en la séptima horizontal.

El menor de los males era 22. ... Ag4, intentando dificultar al rival la toma de la columna «d» y enviando al alfil a defender el punto f7. Pero es bien sabido que los errores tienen tendencia a repetirse.

22.	...	b6
23.	Td1	Cg6
24.	Td6	Aa6
25.	Tf2	Ab5
26.	e5	Ce7
27.	e4!	...

Si los peones ligados normalmente van «cogidos de la mano», los doblados se empujan uno a otro. Tenemos aquí un magnífico ejemplo de coordinación de las fuerzas blancas.

27	...	c5
28.	e6	f6
29.	T:b6	Ac6
30.	T:c6	C:c6
31.	e7+	...

El que precisamente este peón sea el que dé el golpe decisivo es bastante sugestivo, pues según los principios generales del ajedrez se trataba de una unidad débil.

31.	...	Tf7
32.	Ad5	...

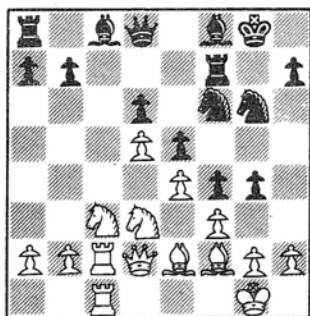
Las negras abandonan.

El sacrificio del peón realizado por las negras en la partida que vamos a ofrecer a continuación es realmente universal.

Defensa India Antigua Taimanov — Najdorf Torneo de Candidatos Zurich, 1953

1.	d4	Cf6
2.	c4	g6
3.	Cc3	Ag7
4.	e4	d6
5.	Cf3	0-0
6.	Ae2	e5
7.	0-0	Cc6
8.	d5	Ce7
9.	Ce1	Cd7
10.	Ae3	f5
11.	f3	f4
12.	Af2	g5
13.	Cd3	Cf6
14.	c5	Cg6
15.	Tc1	Tf7
16.	Tc2	Af8!
17.	cd	cd

18. Dd2 g4
19. Tfc1.



Una simple mirada al tablero es suficiente para ver que las negras han alcanzado mucho más que su rival con su ataque en el flanco de rey; las blancas, en su flanco de la dama, tan sólo han creado una amenaza: 20. Cb5, pero no pasará de allí.

19. ... g3!
20. h:g3 f:g3
21. A:g3 Ch5
22. Ah2 Ae7
23. Cb1 Ad7

Es necesario tener mucho cuidado; la inmediata 23. ... Ag5? era rechazada mediante 24. T:c8!

24. De1 Ag5
25. Cd2 Ae3+

El sacrificio del peón, al parecer ha abierto la válvula

para las piezas negras, que se lanzan sobre las posiciones del flanco de dama enemigo.

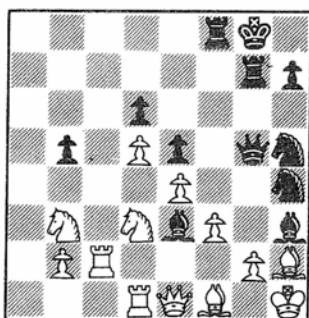
26. Rh1 Dg5
27. Af1 Ta-f8
28. Td1 b5

Parando el posible 29. Cc4.

29. a4 a6
30. a:b5 a:b5
31. Tc7 Tg7
32. Cb3 Ch4
33. Tc2 ...

La maniobra de despiste de la torre no tiene resultado.

33. ... Ah3!



¿Acaso es posible una mayor concentración y una mejor interrelación de fuerzas? La posición de las negras cautiva por su perfección. A ello contribuyó, en gran medida, el sa-

crificio del peón, ya que abrió a las piezas negras tanto las columnas como las diagonales, y además desguarneció los puntos más importantes de la posición enemiga.

34. De2 ...

Evidentemente las blancas ya no tienen muchos recursos para defenderse. Contra 34. gh seguiría 34. ... Dg1+ 35. A:g1 T:g1+ 36. Rh2 C:f3++

34. ... C:g2!
35. A:g2 A:g2
36. D:g2 Dh4
37. D:g7+ ...

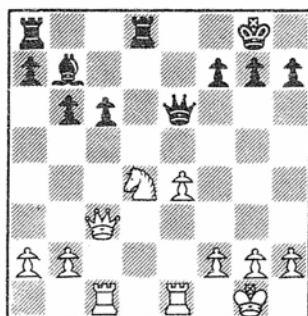
La dama no puede retroceder ante la amenaza 38. ... Cg3+.

37. ... R:g7
38. Tg2+ Rh8

Y muy pronto las blancas abandonaron.

A medida que una partida se va acercando al final —donde, como es bien sabido, aumenta el papel del material— los grandes sacrificios posicionales de piezas se hacen cada vez más infrecuentes; sin embargo los peones sí que se sacrifican.

Marshall — Capablanca Nueva York, 1918



18. ... De5!

Tomar el peón es muy malo (18. ... D:a2?? 19. Ta1); en cambio, el sacrificio de uno resulta muy favorable, ya que permite a las negras pasar a un final ventajoso.

19. C:c6 D:C3
20. T:c3 Td2

¡Todos sueñan con colocar su torre en la última horizontal!

21. Tb1? ...

El pase a una defensiva pasiva es injustificado. Había que buscar la salvación en el contraataque: 21. Ce7+ Rf8 22. Tc7, y si 22. ... A:e4 seguiría 23.. f3, con grandes posibilidades.

21. ... Te8
22. e5 ...

Contra 22. f3 es muy fuerte 23. ... f5.

22. ... g5!
23. h4?! ...

El peón e5 se ve rodeado, y para acudir en su ayuda las blancas, a su vez, se ven obligadas a sacrificar un peón. Pero el resultado es que las negras, además, consiguen ataque contra el rey enemigo.

23. ... g:h4
24. Te1 ...

Las piezas blancas empiezan a agitarse en convulsiones, ya que contra 25. f4 existe la respuesta 25. ... Te6! 26. Tc1 Tg6.

24. ... Te6
25. Tc1 ...

O 26. Ca7 Tg6.

25. ... Rg7
26. b4 b5
27. a3 Tg6
28. Rg1 Ta2

Las piezas negras ocupan una posición ideal, mientras que su rival puede mover tan sólo el rey. Ya se adivina el desenlace.

29. Rg1 h3
30. g3 a6!
31. e6 T:e6
32. g4 ...

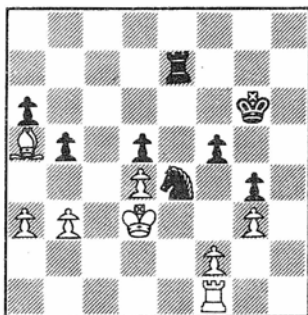
El caballo sigue impotente:
32. Cd8 ó 32. Cd4, h2+ y mate.

32. ... Th6
33. f3 Td6

Y muy pronto las blancas abandonaron.

En un final, el objetivo de los sacrificios de peones es la actividad de las propias fuerzas y el ataque a las posiciones del enemigo.

Rosselli — Rubinstein
Baden-Baden, 1921



Las negras gozan de una evidente ventaja posicional,

pero las blancas, por ahora, se defienden y mantienen la posición. Pero una vez más aparece el sacrificio de peones.

55. ... f4!
56. g:f4 Th7
57. Ad2 C:d2

Para no permitir que las blancas se consoliden con ayuda del movimiento 58. Ae3, las negras cambian su fuerte caballo por el poco lucido alfil blanco.

58. R:d2 Th3

La torre de las negras amenaza con iniciar un ataque contra la retaguardia enemiga y el rey, a su vez, está decidido a penetrar en territorio de las blancas siguiendo a sus tropas.

59. f3 g:f3
60. Tf2 ...

Las blancas intentan por todos los medios tapar el agujero, pero todo es en vano.

60. ... Rf5
61. Re3 Rg4
62. b4 ...

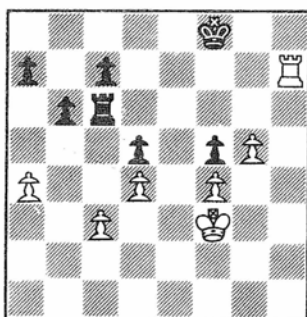
Después de 62. f5 R:f5 63. T:f3+ T:f3 64. R:f3 a5 las blancas quedarían en posición desesperada.

62. ... Th1!
63. f5 Te1+
64. Rd3 Te4

Y las blancas deponen las armas.

El sacrificio de peón en un final de torres, donde predomina el concepto de que la actividad es más importante que el material, es muy frecuente.

Capablanca — Tartakower
Nueva York, 1924



El peón c3 está condenado, y si las blancas se mantienen pasivas, los «ases» de su posición — el peón pasado g5 y la buena posición de la torre, que no permite al rey de las negras entrar en juego— perderán toda importancia. Capablanca adopta la única solución correcta: sacrifica también el

segundo peón y de esta manera hace que su rey sea mucho más activo.

35.	Rg3!	T:c3+
36.	Rh4	Tf3
37.	g6!	T:f4+
38.	Rg5	Te4
39.	Rf6!	...

El previo 39. R:f5? disminuirá bruscamente la energía del rey blanco, y después de 39. ... T:d4 40. T:c7 T:a4 las blancas se verían obligadas a hacer tablas mediante 41. g7+ Rg8 42. Rg6 Tg4+ 43. Rf6 Tf4+, etc.

39.	...	Rg8
40.	Tg7+	Rh8
41.	T:c7	Th8
42.	R:f5	...

Tan sólo ahora, cuando las blancas han experimentado al máximo las posibilidades de todas sus piezas, llega la hora de eliminar este peón que trata de avanzar.

42.	...	Te4
43.	Rf6	Tf4+

Las negras se ven obligadas a dejar paso al rey blanco hacia el flanco de dama.

44.	Re5	Tg4
45.	g7+!	Rg8

El final de peones que

surge después de 45. ... T:g7 46. T:g7+ R:g7 47. R:d5 a6 48. Rc6 se gana con toda facilidad por las blancas.

46.	T:a7	...
-----	------	-----

Ahora a las blancas les queda tan sólo recoger los frutos de su acertada estrategia. El resultado de la partida no plantea problemas:

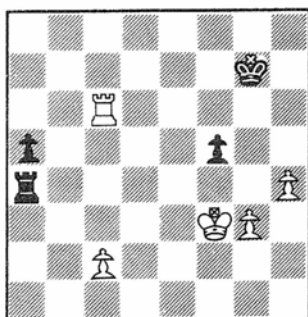
46.	...	Tg1
47.	R:d5	Tc1
48.	Rd6	Tc2
49.	d5	Tc1
50.	Tc7	Ta1
51.	Rc6	T:a4
52.	d6	

Y las negras abandonan.

Y ahora analicemos un ejemplo de sacrificio con fines defensivos.

Schlechter — Lasker Match por el Título mundial Berlín, 1910

La situación de las negras es complicada: les falta un peón y el enemigo amenaza fortalecer de forma decisiva sus posiciones mediante c4 y Rf4. A las negras les salva el contraataque, para lo cual sacrifican un segundo peón.



- | | | |
|-----|------|------|
| 54. | ... | Te4! |
| 55. | Tc5 | Rf6 |
| 56. | T:a5 | Tc4! |
| 57. | Ta2 | ... |

Todo muy conocido. Al haber ganado material las blancas han visto reducida la actividad de sus piezas, y a las negras les ha sucedido lo contrario. Es la versión ajedrecística de la ley de las compensaciones.

- | | | |
|-----|-------|------|
| 57. | ... | Re5 |
| 58. | T:a5+ | Rf6 |
| 59. | Ta2 | Re5 |
| 60. | Tb2 | Tc3! |

- | | | |
|-----|-----|------|
| 61. | Rg2 | Rf6 |
| 62. | Rh3 | Tc6! |

Evitando de esta manera una trampa; 62. ... f4? 63. Tb3! T:c2 64. Tf3.

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 63. | Tb8 | ... |
|-----|-----|-----|

No se observan otras vías para reforzar la posición.

- | | | |
|-----|------|------|
| 63. | ... | T:c2 |
| 64. | Tb6+ | Rg7 |
| 65. | h5 | Tc4! |

Es necesario «aislar» al rey.

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 66. | h6+ | Rh7 |
| 67. | Tf6 | Ta4 |

Tablas.

Concluyendo nuestro análisis de algunos tipos de sacrificio de peón quisiéramos subrayar una vez más que el estudio realizado no es completo ni mucho menos, ya que este tema es tan amplio que exige una investigación independiente.

CAPITULO II

Sacrificio de la calidad

Conforme a su utilización práctica, el sacrificio de la calidad (o sea, el cambio de una torre por una pieza menor) ocupa el segundo lugar después del sacrificio de peones. Tampoco aquí es muy grande la cesión material voluntaria: la diferencia en fuerza entre una torre y un alfil o un caballo, según la escala de valor comparativo de las piezas, se determina en un peón y medio.

No obstante, la base estratégica y la dinámica del sacrificio representan sus propios rasgos. En los sacrificios de peones, se cede una ventaja cuantitativa que muy a menudo, sobre todo en posiciones con gran cantidad de piezas y peones, puede durante mucho tiempo no pesar en absoluto y jugar su papel tan sólo en una lejana perspectiva.

En cambio el sacrificio de calidad, como el propio nombre lo indica, representa en sí una transformación cualitativa de la correlación de fuerzas mediante el cambio de una pieza más fuerte por otra que lo es menos. Y eso significa

que deben crearse condiciones (o aprovecharse las ya existentes) para que la pieza más fuerte del enemigo no pueda manifestar todas sus cualidades y, por el contrario, la pieza más débil propia, tenga la posibilidad de desplegarlas.

Tales condiciones pueden ser el debilitamiento de la estructura de peones, dificultades en la actividad de las torres por la ausencia de columnas abiertas, posición comprometida del rey, etc. Es bien sabido que normalmente las torres son las últimas en entrar en juego. Pero es bastante frecuente que incluso torres consideradas ya «desarrolladas», aún por mucho tiempo, quedan pasivas o actúan con escaso rendimiento hasta que se les ofrecen vías adecuadas para que puedan abrir fuego «a bocajarro». La torre es especialmente peligrosa en los finales.

De aquí se deduce que el momento adecuado para introducir un sacrificio de calidad es la apertura y, aún más, el medio juego.

Antes que nada conozca-

mos algunas variantes de gambito que contienen sacrificios de calidad.

Apertura vienesa

- | | | |
|----|-------|------|
| 1. | e4 | e5 |
| 2. | Cc3 | Cf6 |
| 3. | Ac4 | C:e4 |
| 4. | Dh5 | Cd6 |
| 5. | Ab3!? | |



5. ... Cc6!?

Precisamente aquí se inicia uno de los gambitos más interesantes. Las negras deciden retener el peón central y están dispuestas a pagarlo, como lo veremos dentro de un instante, a precios muy elevados. Obtienen así la posibilidad de luchar por la iniciativa, mientras que la modesta 5. ... Ae7 6. Cf3 0-0, posiblemente más segura, les permitiría tan sólo aspirar a la igualdad.

Ahora hay que forzar la variante.

- | | | |
|----|------|----|
| 6. | Cb5! | g6 |
| 7. | Df3 | f5 |

No tiene éxito el intento de detenerse a medio camino: 7. ... Cf5? 8. Dd5 Ch6 9. d4 d6 10. A:h6 Ae6 11. Ag5! D:g5 (11. ... A:d5? 12. A:d8 Ag2 13. Af6) 12. C:c7+ Rd8 13. D:e6!

- | | | |
|----|-----|-----|
| 8. | Dd5 | De7 |
|----|-----|-----|

Para defenderse de la amenaza 9. C:c6 y 10. D:f7++ las negras se ven obligadas a entregar la torre de a8.

- | | | |
|-----|-------|-----|
| 9. | C:c7+ | Rd8 |
| 10. | C:a8 | b6 |



Aquí viene la «pausa operativa» tan característica en todos los tipos de sacrificios posicionales. No obstante, el juego forzado debe comenzar de un momento a otro, pues el

dinamismo de la posición es muy alto. Así pues, resulta necesario analizar la situación y valorar las perspectivas.

Después de la aparentemente inevitable muerte del caballo a8, las blancas conservan una calidad de ventaja, a la que, siempre que lo deseen, pueden añadir un peón (C:b6).

Desde el punto de vista estratégico debemos señalar que la estructura de peones blancos no está comprometida en absoluto. Podemos suponer que Steinitz, fundador de la escuela posicional, probablemente valoraría las perspectivas de las blancas como superiores (y posiblemente tendría razón).

Pero la deficiencia principal de la posición de las blancas es la ausencia de cualquier apoyo en el centro y la mala posición de la dama.

La compensación de las negras por la calidad radica en el sólido centro de peones, un cierto mejor desarrollo de las piezas en general y, principalmente, una mayor movilidad de las piezas, incluyendo la torre de h8. Un gran papel juega también el buen emplazamiento de las piezas menores de las negras, dado que parece dudoso que las torres de las blancas puedan, en un futuro inmediato, jugar un papel activo en la lucha.

No obstante, en la posi-

ción de las negras hay un defecto oculto: el emplazamiento de su rey, a simple vista invulnerable, con el tiempo puede convertirse en fuente de preocupaciones.

La posición ofrecida en el diagrama se ha analizado en numerosas ocasiones y también se ha jugado en la práctica; pero resulta ser tan complicada que hasta la fecha no se ha elaborado un criterio definitivo al respecto.

Para ilustrar estos aspectos, analicemos una partida jugada por correspondencia en los años 1971-1973.

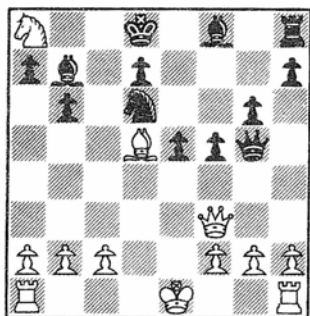
Logland — Brilla-Banfalvi Partida por correspondencia

11. d3 ...

Una interesante batalla se desarrolla después de 11. Cf3 Ab7 (en caso de 11. ... e4 12. Cd4 Cb4 las blancas continúan 13. Ce6+! D:e6 14. Dd4 y resulta imposible 14. ... D:b3? por 15. Df6+) 12. d4!? C:d4 13. Ag5 C:f3+ 14. D:f3 D:g5 15. Ad5.

Una posición poco frecuente. El caballo, a8, milagrosamente, queda por ahora con vida, y aunque está lejos de su casa no puede considerarse una pieza inútil; más bien es un destacamento de desem-

barco en la retaguardia del enemigo. No obstante, las blancas deben evitar el cambio de damas. Una continuación posible sería 15. ... e4 (también es digno de analizar 15. ... A:d5 16. D:d5 Df4!?) 16. Db3 (es peor 16. Dc3 A:d5 17. D:h8 De7 18. C:b6 ab, ya que en este caso la posición de las negras es más activa) 16. ... Aa6! 17. Da4 (no sirve 17. Dc3 Ce8! 18. g3 Dg4 y 17. Dg3? D:g3 18. hg Rc8 ; y si 17. C:b6, después de 17. ... Ah6! 18. Cc4 C:c4 19. A:c4 Dd2+ 20. Rf1 e3 21. Db8+ Re7 22. De5+ la partida es tablas por jaque perpétuo) 17. ... Ah6 (es peor 17. ... Ab5 18. Dd4 Ce8 19. C:b6 Ah6 20. Ac4 D:g2 21. Tf1 con clara ventaja de las blancas) 18. Dd4 Te8 (18. ... D:g2? 19. Df6+!) 19. g3 Dg4 20. c4 e3 21. f4 C:c4!? 22. Df6+ Te7 23. Dh8+ y las blancas ya no tienen nada mejor que el jaque perpetuo.



Una lucha igualmente encarnizada se desarrolla en caso de 11. C:b6 ab 12. Df3 Ab7 13. d3 Cd4 14. Dh3 e4 15. Ae3 ed 16. 0-0-0. Es interesante la siguiente variante: 16. ... C:c2 17. A:b6+ (es peor 17. T:d3 C:e3 18. T:e3 Ce4 con ataque de las negras) 17. ... Re8 18. D:d3 Ah6+ 19. Rb1 Ae4 20. A:c2 A:d3 21. A:d3 y los papeles cambian por completo: ahora son las negras las que gozan de una pequeña ventaja material, mientras que las blancas disponen de seria compensación posicional.

11.	...	Ab7
12.	h4	f4
13.	Df3	Cd4

También es interesante el movimiento 13. ... Ah6!? Después de 14. Dg4?! e4! 15. A:f4 ed+ 16. Rf1 A:f4 17. D:f4 Tf8 las negras obtienen fuerte ataque (Hanstein-Nann, Tissaid, 1974).

14. Dg4 Ah6

También resulta posible
14. ... Ag7 15. Ad2 A:a8 16.
0-0-0 Af6. con juego muy
complejo.

15. Ch3 Tf8

Las dos partes, al parecer,
se han olvidado del caballo en
a8 ¡el tiempo es oro!

16. Ad2 Ce8

Apuntando a la dama de las blancas...

17. Cg5 Tf5

18. c3 ...

Era posible también 18. Ce4!? d5 19. Cg3!? Tf7!? con la amenaza 20. ... Ac8.

18. ... A:g5

Resulta precipitado 18. ... Cf6? por 19. Cf7 D:f7 20. D:f5 C:b3 21. D:f5 con posición favorable para las blancas.

19. h:g5 ...

Resulta demasiado peligroso 19. cd?, que conduce a la apertura del centro. Continuando 19. ... Cf6 20. Dh3 f3! las negras desarrollan un fortísimo ataque. Por ejemplo: 21. g4 ed+ 22. Rf1 De2+ 23. Rg1 Ae3! ó 22. Ae3 de 23. gf ef+ 24. R:f2 De2+ 25. Rg3 Ch5+ con mate inmediato (indicado por A. Konstantinovski y V. Lepeshkin).

19. ... T:g5
20. Dh4 Cf3+!

Las negras deciden que ya es hora de plasmar la energía de sus piezas en material concreto. El intento de continuar avanzando mediante 20. ...

A:g2 21. cd ed+ 22. Rd1 Af3+ 23. Rc2 Tc5+ 24. Ac4 terminaba en un fracaso.

21. g:f3 Tg1!

22. Re2 D:h4

23. T:h4 ...

Después de 23. Ta:g1 De7 las negras disponen de una ventaja posicional muy pronunciada (una vez eliminado el caballo de a8).

23. ... T:a1

24. T:h7 A:a8

¡Por fin!

25. A-a4 ...

La iniciativa ha pasado por un momento a manos de las blancas, pero éstas no logran aprovecharla por la pasividad del alfil en d2 y la debilidad de sus peones.

25. ... Cc7!

26. T:d7+ Rc8

27. Tg7 T:a2

28. Ad7+ Rb8

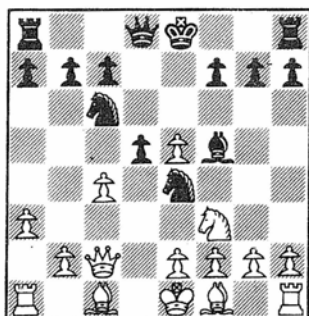
29. T:g6 T:b2

Y se acordaron las tablas.

Una situación muy parecida, aunque menos dinámica, tuvo lugar en la siguiente partida (con otra apertura muy diferente).

**Defensa de Nimzowitsh
Kakageldiev — Antoshin
Daugavapils, 1974**

- | | | |
|----|------|-------|
| 1. | d4 | Cf6 |
| 2. | c4 | e6 |
| 3. | Cc3 | Ab4 |
| 4. | Dc2 | Cc6 |
| 5. | Cf3 | d5 |
| 6. | a3 | A:c3+ |
| 7. | D:c3 | Ce4 |
| 8. | Dc2 | e5! |
| 9. | de | Af5 |

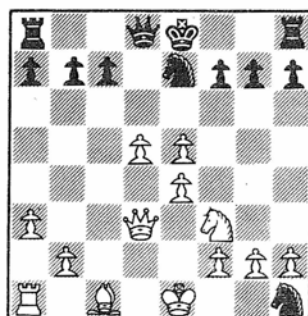


En esta posición la teoría analizaba tan sólo el movimiento 10. Da4. Pero las blancas encontraron una idea totalmente nueva.

- | | | |
|-----|------|------|
| 10. | e3!! | Cg3 |
| 11. | Ad3 | A:d3 |
| 12. | D:d3 | C:h1 |
| 13. | c:d5 | Ce7 |
| 14. | e4 | ... |

La operación forzada con un sacrificio ha concluido. Ha-

gamos el resumen correspondiente; al sacrificar la torre las blancas se apoderaron de dos peones y, utilizando el tiempo que necesitan las negras para la maniobra del caballo, lograron edificar un centro monumental.



Es evidente que la tarea de las blancas, una vez finalizado el desarrollo y tomado el caballo h1, radica en prepararse para aprovechar al máximo los potentes peones centrales. De aquí se deduce que las negras deben intentar romper el centro del rival antes de que éste logre consolidar sus posiciones.

- | | | |
|-----|-------|-------|
| 14. | ... | c6! |
| 15. | d6 | Cg6 |
| 16. | Ae3 | 0-0 |
| 17. | 0-0-0 | C:e5! |
| 18. | C:e5 | C:f2 |
| 19. | A:f2 | Dg5+ |
| 20. | Rb1 | D:e5 |
| 21. | Ag3 | De6 |

22. d7 f6
23. Ac7 Td8
24. Ra1 c5?

Las negras no resisten la tensión de la batalla y cometen un fallo mortal: un debilitamiento que permite a las blancas introducirse aún más en su territorio. Aún conservaba posibilidades de tablas el movimiento 24. ... Rf7.

25. Db5! b6

Después de 24. ... D:e4 25. A:d8 T:d8 26. D:c5 la situación de las negras es muy difícil.

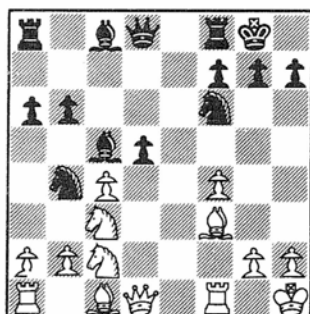
26. Da4 c4
27. A:d8 T:d8
28. D:a7 ...

Después de algunas aventuras más, y estando en terrible Zeinot, las negras deponen las armas. Y ya que hablamos del sacrificio de las torres, echemos una ojeada al escaque al.

Gaprindashvili — Krotto
XXIV Olimpiada
La Valetta, 1980

(Diagrama)

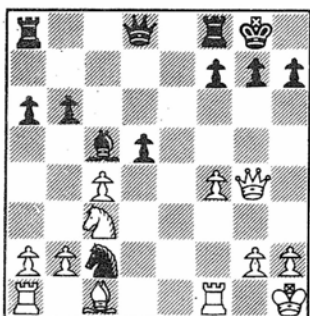
A lo largo de una tenaz lucha las negras intentan apoderarse de la iniciativa.



15. ... Cg4!?

Amenaza el peligroso golpe 16. ... C:h2!

16. A:g4 A:g4
17. D:g4 C:c2



Todo parece indicar que las negras están muy próximas a su objetivo: 18. Tb1 dc 19. f5 Dd4!

Pero Gaprindashvili lleva a cabo un sacrificio muy atrevido.

18. f5!? C:a1
19. C:d5! Rh8

El caballo negro no tiene tiempo de huir: 19. ... Cc2 20. Ah6 g6 (contra 20. ... Ad4 sigue 21. A:g7! h5 22. Dg3 Rh7 23. f6 con gran ataque) 21. fg hg (después de 21. ... fg 22. De6+ Rh8 23. De5+ las blancas dan mate) 22. Cf6+ Rh8 23. Dh4 con mate inevitable. No obstante, resultaba mejor 19. ... f6 20. Ah6 Ta7 21. T:a1 Rh8 y las piezas blancas ocuparían posiciones menos activas que en la partida.

20. b4 Ad6
21. Ab2 f6
22. A:a1 ...

Por su calidad sacrificada las blancas han obtenido un peón y un fuerte caballo en el centro. ¿Resulta esto compensación suficiente? No está claro. Las piezas blancas disponen de una carga limitada de energía, y la posición del caballo d5 no es demasiado segura. Ahora era posible, por ejemplo, 22. ... b5 23. c5 Ae5 24. Td1 Ta7 y las blancas empezarían a perder terreno.

22. ... Te8
23. Ad4 b5
24. Cb6 Ta7

Si lo hubiesen deseado, las negras podían simplificar el

juego devolviendo la calidad: 24. ... bc 25. C:a8 D:a8 26. Ac3 Dc6, con perspectivas bastante aceptables.

25. c5 Ab8
26. Ag1 Te7?

Este serio error pierde a las negras. Continuando 26. ... Dd3 27. Tf3 Db1 ó 27. Td1 Dc2, las negras alcanzaban una clara ventaja. Sin embargo, debemos destacar que el choque emocional provocado por el inesperado sacrificio suele traducirse en errores más serios incluso.

27. Td1 Te1

Un intento de enturbiar las aguas, ya que 27. ... Dc7 28. Cd5 mantiene la ventaja de las blancas.

28. T:d8 T:d8
29. g3 Td1
30. Rg2 T:g1+
31. Rh3 h6
32. Df3 A:g3

Si ahora 33. hg Th1+ 34. Rg4 Td4+ ó 34. Rg2 Tdgl+ 35. Rf2 Tf1+.

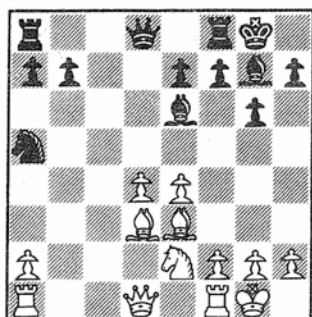
33. Da8+ Rh7
34. h:g3.
Y las blancas ganan.

En los años 50-60 del presente siglo, se utilizaba am-

pliamente en la práctica (y en la prensa ajedrecística se discutía) la variante de gambito de Alekhine en la defensa Grünfeld. La partida que ofrecemos a continuación fue la que dió el impacto inicial.

**Defensa de Grünfeld
Sokolski — Tolush
Semifinal del 13 campeonato
de la URSS, 1944**

1.	d4	Cf6
2.	c4	g6
3.	Cc3	d5
4.	cd	C:d5
5.	e4	C:c3
6.	bc	c5
7.	Ac4	Ag7
8.	Ce2	cd
9.	cd	Cc6
10.	Ae3	0-0
11.	0-0	Ca5?!
12.	Ad3	Ae6?



Las negras piensan iniciar

un juego activo en el flanco de dama, y pretenden jugar 13. ... Cc4 o 13. ... Ac4. Pero estas intenciones no llegarán a formalizarse.

13.	d5!	A:a1
14.	D:a1	...

Al sacrificar la calidad las blancas obtuvieron una serie de ventajas posicionales:

1. Debilitaron la posición del enroque enemigo y ocuparon la gran diagonal de casillas negras, a lo largo de la cual pueden crear amenazas de mate.

2. Obtuvieron la ventaja de los dos alfiles.

3. Ocuparon un gran espacio en el centro y «aislaron» al caballo a5.

Así pues, las negras se ven obligadas a pasar a la defensiva.

14.	...	f6
-----	-----	----

Levantando una barricada en la peligrosa diagonal. Por el momento las negras logran prevenir las amenazas.

15.	Ah6	Te8
16.	Cf4	Ad7

Forzado, ya que en caso de 16. ... Af7 seguirá 17. Ab5, recuperando la calidad.

17. e5! e6

Esto conduce al desmoronamiento de la fortaleza real. Aunque también es verdad que las negras ya no disponen de una defensa más o menos aceptable. Por ejemplo, en caso de 17. ... a6 seguiría 18. e6 Ab5 19. A:g6 hg (o 19. ... A:f1 20. A:f7+ Rh8 21. Db1 y las negras se ven indefensas ante la amenaza Cg6+) 20. Db1 f5 21. Dal con mate inevitable. Resulta algo mejor 17. ... Tc8 18. e6 Aa4 y en caso de 19. A:g6 sigue 19. ... hg 20. Db1 Ac2.

No obstante, continuando 19. Db1! Db6 20. A:g6 D:b1 21. Af7+ Rh8 22. T:b1 Tg8 23. Ch5 las blancas alcanzan una ventaja decisiva (partida telegráfica entre el Teatro de Stanislavski y el Artico, 1956).

18. d:e6 A:e6
19. Ab5! Ad7

De nada sirve 19. ... Cc6 por 20. C:e6 T:e6 21. Ac4.

20. e:f6 Rf7

Un intento, condenado al fracaso, de prevenir la jugada f7+, con la fatal apertura de la gran diagonal.

21. A:d7 D:d7
22. Ch3! Re6
23. f7! ...

Las blancas han alcanzado su objetivo. En caso de 23. ... R:f7 todo lo decide 24. Dg7+ Re6 25. Cf4+ Rd6 26. Td1+.

23. ... Tf-d8
24. Te1+

Y las negras abandonan.

Esta partida puso en entredicho la misma existencia de la defensa Grünfeld. No obstante, el propio Tolush fue quien encontró la forma de reforzar el juego de las negras. Resulta ser que en vez de 11. ... Ca5?! se debe jugar 11. ... Ag4! y contra 12. f3, Ca5!. Después de 13. Ad3 Ae6 14. d5!? A:a1 15. D:a1 f6 surge la ya conocida posición, pero con un pequeño cambio: el peón blanco de f2 está en f3.



Esta pequeñez modifica toda la valoración: las negras disponen ahora de una defensa más que suficiente. Así, por

ejemplo, después de 16. Ah6 Te8 17. Cf4 las negras pueden mover 17. ... Af7! reforzando la protección de su soberano y teniendo bajo control el peón d5. Ahora es imposible 18. Ab5? por el jaque de dama en b6; y en caso de 18. e5 resulta suficiente 18. ... A:d5 19. Db1 Ac4!, con buen contrajuego.

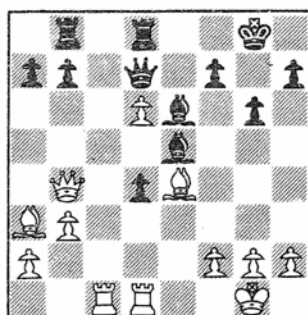
Las demás continuaciones tampoco ofrecen grandes posibilidades a las blancas.

El propio hecho de que un detalle tan pequeño cambie por completo la valoración de una posición nos indica una vez más el carácter complejo que adquiere la partida después de un sacrificio posicional.

El sacrificio de calidad que consiste en el cambio de una torre por el alfil de casillas negras y que se realiza para dominar precisamente estas casillas, en particular la diagonal a1-h8, es un recurso bastante típico y ampliamente utilizado.

Kim — Kivlan
Jarkov, 1970

Las negras acaban de mover 25. ... Ae5, presintiendo el próximo ataque contra el peón d6, que tanto les molesta. Pero todas sus ilusiones se desvanecen después de:



26. T:d4! ...

Y se hace evidente que la posición de las negras es desesperada.

26. ... A:d4

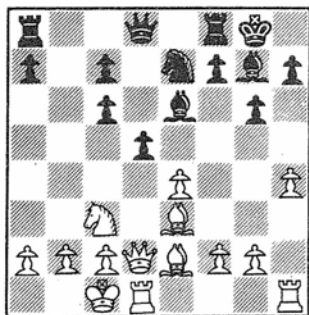
Una reacción tardía. Si las negras aún querían jugar un poco debían rehusar el sacrificio.

27. D:d4 Tc8
28. Te1 f5
29. Af3 Te8
30. Ab2 Rf8
31. T:e6.

Y las negras abandonan.

Debemos indicar que si las blancas a menudo sacrifican tranquilamente su torre por el alfil enemigo de g7, las negras también están dispuestas a hacer lo mismo con tal de conservar este alfil y eliminar el del contrario.

Liublinski — Simaguin
Moscú, 1939



12. Ah6?! ...

Esta maniobra, típica de muchas variantes de apertura y que tiene como objetivo debilitar la posición del enroque negro por medio del cambio de alfiles, en este caso concreto resulta errónea y tropieza con una respuesta brillante. Lo correcto en este caso era 12. Ad4.

12. ... Ah8!

¡Un brillante hallazgo! Para excusar a las blancas podemos recordar que esta idea, tantas veces repetida luego, fue utilizada por vez primera en esta partida. He aquí la valoración de la situación realizada por el propio Simaguin: «En las

complejas condiciones del medio juego, un alfil negro activo por supuesto no es menos fuerte que una torre blanca pasiva. No obstante, hay que destacar que sacrificios como el realizado aquí no siempre son correctos. En este caso concreto, a favor del sacrificio interviene lo siguiente: 1) la línea abierta «b» en la que opera la torre que le queda a las negras; 2) un centro de peones móvil que muy pronto se pondrá en movimiento».

El transcurso de la partida corroboró por completo estas palabras, aunque las blancas hubieran podido ofrecer mayor resistencia.

13. A:f8 D:f8

14. a3? ...

Se pierde tiempo y se debilita la posición. Era preferible 14. Ca4, entregando el peón pero obstruyendo el desarrollo de las piezas enemigas.

14. ... Tb8

15. Ad3 c5!

Las piezas negras han alcanzado una interrelación armoniosa. Ahora las blancas están indefensas ante la amenaza 16. ... c4.

16. e:d5 C:d5

17. Ca4 Ad7

El punto b2 se desmorona.

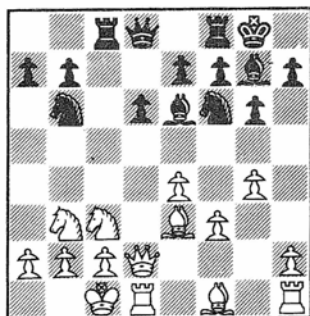
18. Da5 A:a4
19. D:a4 Dh6+!

Las piezas de Simaguin atacan desde todas partes, por las casillas negras.

20. f4 C:f4
21. Td2 A:b2+
22. Rd1 Ac3
23. Tf2 Tb1++

En el ejemplo que ofrecemos a continuación veremos cómo un sacrificio análogo se llevó a cabo en condiciones bastante más complejas.

**Panov — Simaguin
Moscú, 1943**



12. Ah6 Ah8!
13. A:f8 D:f8
14. Cd4 Ac4

En comparación con el ejemplo anterior, a las negras aquí les es mucho más difícil activar sus piezas; y de ello, evidentemente, dependerá toda la lucha futura.

15. g5 ...

Es bastante más lógica la jugada 15. h4, para tratar por medio de un juego activo, de inmovilizar las fuerzas enemigas en el flanco de dama.

15. ... Cd7
16. Ah3 e6
17. Rb1 Ce5

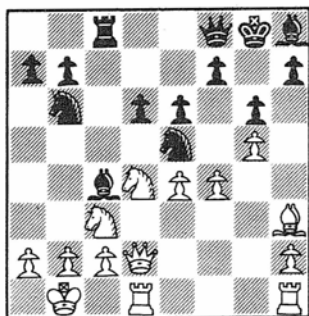
Las negras han activado sus piezas ligeras; sin embargo, aún no han conseguido organizar un conjunto atacante lo suficientemente eficaz. Ahora las blancas podían continuar 18. Df2 preparando así el terreno para f4-f5. Seguramente en este caso sus posibilidades hubieran sido mayores.

18. f4?! ...

(Diagrama)

18. ... Cf3!

Un conocido cambio de decorado. Para desarrollar la iniciativa se necesita un impulso en forma de un nuevo sacrificio.



19. C:f3?! ...

El contrasacrificio de calidad por medio de 19. De3! C:d4 20. T:d4 A:d4 21. D:d4 permitía disminuir la energía de las piezas negras. En este caso, la posición de las blancas sería mejor.

19. ... A:c3
20. b:c3 ...

Por medio del sacrificio de su dama las blancas podían introducir nuevos cambios en la balanza de fuerzas: 20. D:c3 A:a2+ 21. R:a2 T:c3 22. bc. La posición se simplificaba mucho y las blancas disponían de dos torres y un alfil por dama y peón; pero sus piezas están dispersas y, por ahora, no pueden luchar con eficacia en las nuevas condiciones. Por otra parte, la posición expuesta del rey blanco no les permite consolidar con tranquilidad sus

fuerzas. Por lo tanto, continuando 22. ... Dc8! las negras obtenían mejores posibilidades.

20. ... d5!

A las negras les falta una torre pero, han creado una grave amenaza: 21. ... Da3, con mate inevitable.

21. Dc1 Ca4
22. e:d5! ...

Las tropas negras han logrado concentrar gran cantidad de fuerzas en ataque y las reservas del rival, incluyendo la torre de h1, tardan en su desarrollo. Por lo tanto, la única posibilidad de las blancas es el contraataque.

22. ... A:a2+!

Un sacrificio «aparente» ya que después de 23. R:a2 C:c3+ 24. Ra1 Db4 ó 24. Rb3 Dc5 las negras recuperan. Por supuesto, no servía 22. ... C:c3+ 23. Ra1 C:d1 24. T:d1. y, habiendo entregado con demasiada facilidad el caballo, uno de los puntales del ataque, las negras pierden la posibilidad de concluirlo con éxito.

23. Ra1 Dc5
24. d:e6 ...

Ya no hay ni posibilidades ni tiempo de defender el punto c3.

24. ... C:c3



Una interesantísima posición. Todo parece indicar que el rey de las blancas, aprisionado en un rincón recibirá mate de un momento a otro. Es muy bonita la variante indicada por Simaguin: 25. ef+? A:f7 26. A:c8 Da5+ 27. Rb2 Ce2! 28. Td8+ Rg7 29. Da1 Db4++, en la que el ataque se adelanta en sólo un movimiento al contrataque.

No obstante, el juego de las blancas es suficiente para rechazar las amenazas del enemigo. La jugada 25. e7! era la correcta, ya que así la amenaza de que el peón se convierta en dama impedía a las negras el llevar a cabo su ataque: 25. ... Ae6 26. Td8+ Rg7 27. e8K+ Rh8 28. T:c8 Da5+ 29. Rb2 y a las negras no les queda otra cosa que forzar el jaque perpetuo; en caso de 25. ... Ad5 26. A:c8 Da5+ 27. Rb3 Ca4+ 28. Ra1 Cb6+ 29. Rb2 Cc4+

30. Rb1 Cd2+ 31. Rb2! y el resultado es el mismo: jaque perpetuo (V. Simaguin).

El movimiento que las blancas hicieron durante la partida constituyó su mayor error:

25.	Td4?	A:e6
26.	A:e6	f:e6
27.	Ta4	...

Lamentablemente las blancas ya no tienen otra forma de protegerse del movimiento 28. ... Da5+.

27.	...	C:a4
28.	c4	Td8
29.	Ra2	Db4
30.	Te1	Td3
31.	T:e6	Cc3+

Y las blancas abandonan.

En estos últimos años, en la práctica de torneos, apareció un sorprendente nuevo gambito.

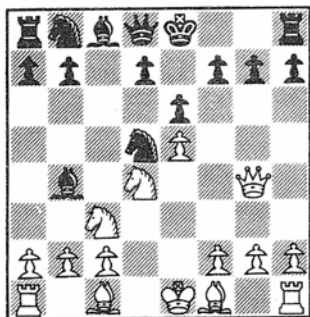
Matulovich — Krnich Yugoslavia, 1982

1.	e4	c5
2.	Cf3	e6
3.	d4	cd
4.	C:d4	Cf6
5.	Cc3	Ab4.

Esta variante, que a veces

denominan «ataque siciliano», se consideró insuficiente durante muchos años.

6. e5 Cd5
7. Dg4 ...



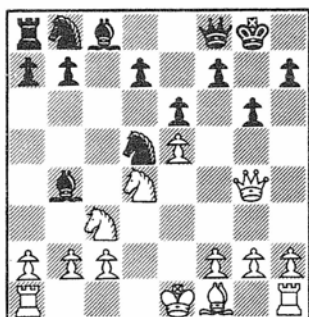
7. ... 0-0!!

¡Una brillante idea! En vez de las numerosas continuaciones, justamente condenadas por la teoría ajedrecística, del tipo 7. ... Rf8? 8. a3! o 7. ... g6? 8. Cb5!, las negras sacrificando una calidad, intentan rechazar el prematuro ataque de la dama enemiga. A las blancas les queda tan sólo aceptar el reto.

8. Ah6 g6
9. A:f8 D:f8

Junto con la calidad las blancas adquieren un sinfín de preocupaciones. Se ven obligadas a defender los puntos c3 y e5, y al mismo tiempo no de-

ben olvidar que el rey aún está en el centro y que el enemigo domina las casillas negras.



10. Dg3 ...

De una forma bastante interesante se desarrolló la partida Chaves-Estévez (Nicaragua, 1981): 10. Ce2 Cc6 11. Dg3 d6! 12. 0-0-0 de 13. C:d5 ed 14. a3 Ae7 15. T:d5 Af5 16. Cc3 A:a3! 17. ba D:a3+ 18. Rd2 A:c2! y las negras desencadenan un fortísimo ataque.

10. ... Cc6

Contra un posible 10. ... Dc5 se jugaría 11. a3!? D:d4 12. ab C:b4 13. Ad3 C8c6 14. f4 C:d3+ 15. cd Cb4 16. Rd2 b6 con buen contrajuego para las negras; pero las blancas podrían jugar 11. Ce2 Cc6 12. 0-0-0 C:c3 13. C:c3 A:c3 14. D:c3 D:c3 15. bc C:e5 16. Ae2 h4! y las negras no logran compensación suficiente por la

calidad (A. Rodríguez-Spielmann, Méjico, 1980).

11. C:c6 b:c6
12. a3 ...

No 12. Ac4 por 12. ... C:c3! 13. bc Aa5, y no hay defensa satisfactoria contra 14. ... Dc5.

12. ... Aa5
13. b4 Ac7
14. C:d5 c:d5
15. Dc3 Ab6
16. Ad3 Dg7

La dama realiza, con ventaja, funciones de alfil.

17. 0-0 Ab7
18. Ta-e1 d6
19. Da1 d:e5
20. D:e5?! ...

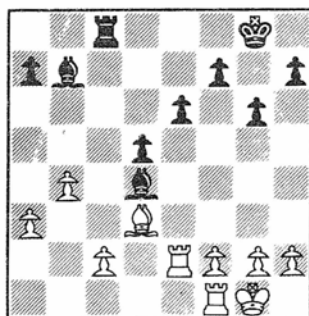
Aunque parezca paradójico, las blancas no debían pasar al final con una calidad de más. Era preferible 20. T:e5, sin darse prisa con las simplificaciones.

20. ... D:e5
21. T:e5 Ad4!
22. Te2 Tc8

Aunque las blancas han conservado una calidad «limpia» de ventaja y han logrado pasar al final, siguen teniendo posición inferior.

La razón fundamental de

ello radica en la debilidad de los peones del flanco de la dama, que hace especialmente activa la posición del alfil enemigo de casillas negras; éste es indiscutiblemente más fuerte, en esta posición que cualquiera de las torres blancas.



23. Td1 ...

Era interesante el movimiento 23. Td1, preparando el avance de los peones «a» y «b».

23. ... e5
24. Rf1 Ac3
25. f3 f5
26. Ab5 Rf7
27. Td3 Rf6
28. Te-e3 ...

De lo contrario, después de 28. ... d4 con la ulterior e4, la posición de las blancas sería crítica.

28. ... d4

El final de alfiles que se-

guía a 28. ... f4 29. T:c3 fe 30. T:c8 A:c8 31. Re2 d4 es de pronóstico incierto.

29. T:c3! d:c3
30. Td3 Tc7
31. Td7? ...

Continuando 31. Td8 las blancas mantenían el equilibrio; pero la difícil defensa hizo que emplearan mucho tiempo, y como consecuencia del apremio comenten un serio fallo que anula toda la labor defensiva anteriormente realizada.

31. ... T:d7
32. A:d7 f4!

Y el final de alfiles está ganado por las negras. Aún siguió:

33. b5

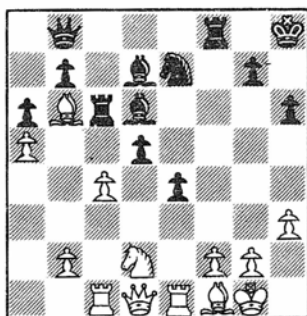
Ó 33. Re2 e4.

33. ... Ad5
34. Ac6 Ac4+
35. Re1 Re7
36. a4 Rd6
37. Ae8 g5
38. g3 Rc5
39. gf ef
40. Ad7 Rb4
41. Ac6 h5
42. Ae8 Ad5
43. Re2 g4
44. fg hg
45. Rf2 Ae4

46. Ad7 A:c2
47. A:g4 A:a4.

Las blancas abandonaron.

Geller — Uhlmann
Amsterdam, 1970



23. ... T:b6!

Liquidando al alfil de casillas negras del enemigo, las negras inician un ataque relámpago basado en el control de estas casillas.

24. a:b6 Ac5
25. Te2 T:f2!
26. T:f2 e3
27. c:d5 e:f2+
28. Rh1 Cf5!
29. Ce4 A:b6

Hasta ahora todo era forzado; pero en este momento ya es posible detenerse y analizar

la situación. Por la calidad sacrificada las negras tienen un peón (¡y qué peón!) y un par de alfiles. Pero lo principal es la debilidad catastrófica de las casillas negras del enemigo. Este factor será primordial en la debacle de las blancas.

30. Df3 De5!
31. Ad3 ...

Defendiéndose de la amenaza 31. ... D:e4! En caso de 31. C:f2 las negras ganan fácilmente: 31. ... Cg3+ 32. Rg1 Ce4 33. Tc2 C:f2 34. T:f2 D:b2.

31. ... D:d5
32. Cc5 ...

Las blancas quieren neutralizar desesperadamente el furioso alfil de b6, pero ya es tarde. Perdía 32. g4 Ce3 33. Df8+ Rh7 34. Cf6+ Rg6.

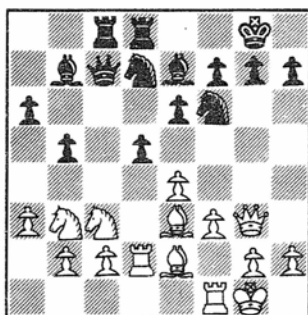
32. ... D:f3
33. g:f3 A:c5
34. T:c5 Ce3
35. Tc1 Rg8
36. Rh2 Ab5

Y las negras alcanzan una superioridad material decisiva.

37. Tc8 Rf7
38. Rg3 A:d3

Y muy pronto las blancas tuvieron que abandonar.

Shubert — Bobotsov
Groninga, 1977/78



Las negras acaban de realizar un avance «programado» en la defensa siciliana: d6-d5. Normalmente garantiza buen juego al segundo jugador.

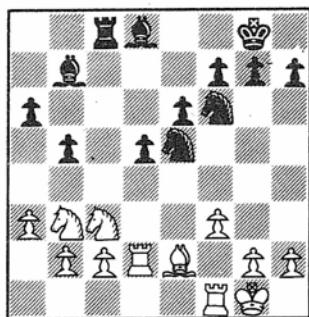
16. D:c7 T:c7
17. e5! ...

Las blancas confiaban en este recurso. Contra la tímida: 17. ... Ce8 seguiría 18. f4, obteniendo una ventajosa estructura «francesa» en el centro. No obstante, este plan tiene un defecto:

17. ... C:e5!
18. Ab6 Tc8
19. A:d8 A:d8

Sacrificando la calidad por un peón las negras alcanzaron una seria ventaja posicional.

Disponen de un par de alfiles activos, de los cuales es especialmente peligroso el de casillas negras, ya que está dispuesto (aprovechando la ausencia de su oponente blanco) a maniobrar a lo largo de la ruta d8-b6-e3. También se nota la presión que ejercen las negras en la columna «c».



- | | | |
|-----|-----|-----|
| 20. | Cd1 | Ab6 |
| 21. | Rh1 | Ce8 |
| 22. | c3 | Cd6 |

A pesar de que la posición se ha simplificado algo, la diferencia entre la actividad de las piezas menores negras y la pasividad de las torres blancas (que no disponen de libertad para moverse a su aire) salta a la vista.

- | | | |
|-----|------|-----|
| 23. | Cd4 | Cc4 |
| 24. | A:c4 | ... |

Este cambio, que debilita el control sobre los escaques blancos y refuerza la cadena

de peones de las negras en el centro, es forzado, ya que en caso de 24. Tc2 seguiría 24. ... C:a3!

- | | | |
|-----|-----|-------|
| 24. | ... | b:c4! |
| 25. | Cf2 | a5 |
| 26. | Te1 | Cd7 |
| 27. | f4 | Ac7 |
| 28. | g3 | Cc5 |
| 29. | Rg1 | Te8 |
| 30. | Te2 | Ac8 |
| 31. | Cb5 | Ab8 |
| 32. | Cd4 | Ad7 |
| 33. | Cg4 | f6! |

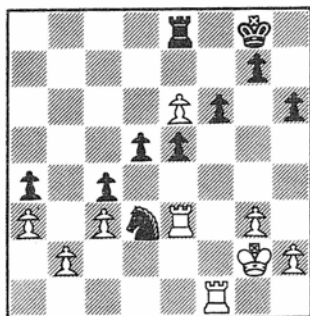
A pesar de todos los obstáculos levantados por las blancas, su enemigo, enérgica y consecuentemente, prepara el avance e6-e5.

- | | | |
|-----|---------|-----|
| 34. | Ce3 | Cd3 |
| 35. | Tf1 | h6 |
| 36. | f5? ... | |

Las blancas, sometidas a fuerte presión, tratan de activar sus piezas, pero el resultado es totalmente contrario a lo esperado. Este rasto psicológico también es característico; el cambio brusco en la lucha producido por un sacrificio posicional, la toma de la iniciativa por el rival y la consciencia de tener ventaja material, a veces conducen a jugadas semejantes, bruscas y poco justificadas. Era preferible 36. Cf3.

- | | | |
|-----|-----|------|
| 36. | ... | e5 |
| 37. | Ce6 | A:e6 |

38. f:e6 Aa7
 39. Rg2 A:e3
 40. T:e3 a4!



Las blancas han perdido del todo las esperanzas de activar sus torres, y ahora se ven obligadas a esperar la muerte pasivamente, lo que tendrá lugar de una forma inevitable cuando la avalancha de peones negros empiece a moverse.

41. Td1 e4

Naturalmente a las negras no les convenía entrar en un final de torres con un peón de ventaja: 41. ... T:e6 42. T:d3 cd 43. T:d3.

42. Te2 T:e6
 43. Rf1 f5
 44. Tc2 g5
 45. Re2 f4

La aparición de dos peones pasados y ligados significa el final de la lucha. Presten

atención al caballo d3, que retiene a tres piezas enemigas estando él mismo en una posición invulnerable. La partida terminó de la siguiente manera:

46. gf gf
 47. Tg1+.

Por fin una de las torres se vio en libertad, pero todo lo que puede hacer ya es dar un jaque.

47. ... Rf7
 48. Td2 Tb6

Por supuesto, la segunda torre de las blancas no debe penetrar en la línea «g».

49. Tg4 Rf6
 50. Tg8 Rf7
 51. Tg4

En caso de 51. Td8 lo decide todo la jugada 51. ... Tg6.

51. ... Tb8
 52. Tg1 Rf6
 53. Tg4 Re5.

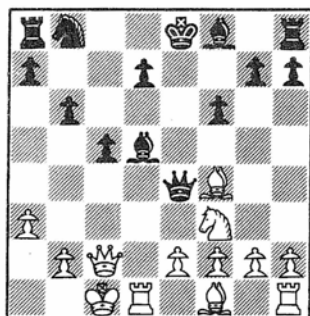
Las blancas abandonan ante la inevitable e4-e3, seguida de Re4 y f4-f3.

¿Cómo se explica que el sacrificio de una calidad por el dominio de las casillas negras sea un recurso tan popular? Al parecer muchas concepciones estratégicas de la apertura y el

medio juego se basan en la toma del alfil de casillas negras, luego de lo cual el conjunto de estas casillas, especialmente en el centro, se convierte en factor decisivo en la sangrienta lucha por la iniciativa.

No obstante, en la batalla ajedrecística se lucha a lo largo y ancho de todo el tablero, sobre las casillas de ambos colores.

Lputian — Farago
Erevan, 1982



Las blancas ya habían sacrificado un peón, dominando así una serie de casillas blancas en el centro. Su intención era obtener, además ataque. Por otra parte, el último movimiento del rival parece lógico: 12. ... Dc4+ pues, al parecer, obliga a cambiar damas. Pero les espera una desilusión.

13. T:d5! D:d5

Naturalmente, la jugada 13. ... D:f4+ 14. e3 es muy mala.

14. e3 ...

Las negras disponen de cierta ventaja: calidad y peón. Pero las casillas blancas son extremadamente débiles. Además, se manifiesta la falta de desarrollo de sus piezas.

14. ... De6

15. Ad3 Cc6

16. Td1 Td8

Amenazaba 17. Af5 y el movimiento 16. ... 0-0-0?? era imposible por 17. Aa6 y mate.

17. Af5 Df7

18. Ac7 ...

Un cuadro muy pintoresco de como las piezas blancas penetran en el campo enemigo. La posición de las negras ya es indefinible.

18. ... g6

Para jugar contra: 19. A:d8? gf, o si 19. Ah3 f5. Pero, como ya sabemos, la precipitación en recuperar el material perdido conduce con frecuencia a que se pierda la coordinación de las propias fuerzas, la iniciativa y, por lo tanto, la

ventaja. Por eso el único camino disponible es seguir adelante.

19. De4+ De7

Después de 19. ... Ce7 20. A:d7+ T:d7 21. Da8+ las blancas dan mate; y si 19. ... Ae7, 20. A:d7+ T:d7 21. D:c6 Ad8 22. A:d8 R:d8 23. Da8+ conduce a grandes pérdidas materiales.

20. A:d7! T:d7
21. D:c6 Tg8

Las reservas se lanzan en ayuda de sus tropas, pero ya es tarde.

22. Td6! Tg7

En caso de 22. ... D:d6 23. A:d6 A:d6 seguiría 24. Dc8+ Td8 25. De6+ Rf8 26. D:f6+ Re8 27. De6+ Rf8 28. Cg5 Rg7 29. Df7+ Rh6 30. Ce6 Tde8 31. Df6 y las negras se ven totalmente indefensas.

23. Te6 D:e6
24. D:e6+ Te7
25. Dc6.

Y las negras abandonan.

Apertura española
Cherepkov — Estrin
Leningrado, 1963

1. e4 e5

2. Cf3 Cc6
3. Ab5 a6
4. Aa4 d6
5. A:c6+ bc
6. d4 f6

Este movimiento, que refuerza el punto e5, es reconocido por la teoría de aperturas como el más fuerte en esta posición. El debilitamiento de las casillas blancas, no es grave, en vista de que las negras conservan el alfil correspondiente, y su homónimo blanco ha sido eliminado.

7. Cc3 Ce7
8. Ae3 Cg6
9. h4 h5
10. de C:e5
11. Dd4 Ae7
12. 0-0-0 Ag4!?

Una operación muy dudosa. Las negras distraen a su protector de las casillas blancas, de sus funciones primordiales.



13. C:e5! f:e5
14. Dc4 A:d1?!

Resultaba mejor rechazar el sacrificio y continuar 14. ... Dd7 15. f3 Ae6.

15. D:c6+ Rf7
16. T:d1 ...

La ventaja posicional alcanzada por las blancas, más el peón, son suficiente recompensa por la calidad perdida. A su vez las negras tienen puntos débiles en ambos flancos, y a su soberano no le es nada fácil encontrar un refugio. Además, las blancas disponen del dominio de las casillas blancas.

16. ... A:h4

Previendo una difícil defensa, las negras deciden, por si acaso, acumular material. Posiblemente era más razonable el movimiento 16. ... Dc8!?

17. Cd5 Tc8
18. Dc4 Re8

El rey volvió a su punto de partida, donde le espera una difícil lucha. En caso de 18. ... Rg6 existía la posibilidad de 19. f4!

19. f4 e:f4
20. C:f4 Df6
21. Cd5 Df7
22. e5! c6

La continuación 22. ... Ad8 23. e6 naturalmente no satisface a las negras.

23. e:d6 Ad8
24. Cc7+ Rf8
25. Ce6+ Rg8
26. d7 ...

El rey ha logrado ocultarse transitoriamente, pero la posición de las negras sigue siendo imposible de defender, dada la total falta de coordinación entre sus fuerzas y el fuerte peón pasado de su rival.

26. ... Tb8
27. Ag5! h4

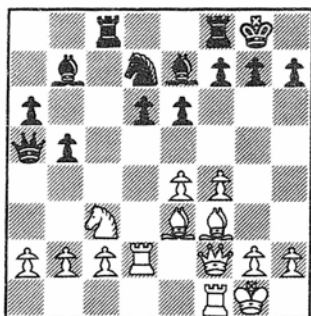
El movimiento 27. ... A:g5 28. C:g5! conducía a una inmediata capitulación de las negras.

28. A:d8 T:d8
29. D:c6 Th6
30. C:d8! Df4+
31. Rb1 T:c6
32. C:c6

Y las negras abandonaron.

Un tema muy divulgado, en los sacrificios de calidad, es la destrucción o, por lo menos el debilitamiento, de la estructura de peones del enemigo. En muchas variantes, especialmente en posiciones derivadas de la Siciliana, se sacrifica una torre por el caballo situado en la casilla c3.

Rovner — Cherepkov
Leningrado, 1953



Las blancas no jugaron muy enérgicamente la apertura, y por lo tanto las negras lograron apoderarse de la iniciativa en el flanco de dama. La amenaza b5-b4 es francamente desagradable.

- | | | |
|-----|------|-------|
| 17. | a3 | T:c3! |
| 18. | b:c3 | D:c3 |
| 19. | Td3 | Dc7 |

Podemos hacer un pequeño resumen de la operación llevada a cabo por las negras. Por la calidad sacrificada tienen un peón y buen juego de piezas. Pero el factor principal es que los peones blancos del flanco de la dama están muy debilitados y eso, inevitablemente, les creará muchos problemas.

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 20. | Td1 | Tc8 |
| 21. | Td2 | ... |

Las torres son piezas muy potentes de ataque, pero en cambio no resultan adecuadas para las funciones defensivas que ahora se ven obligadas a desempeñar.

- | | | |
|-----|------|-----|
| 21. | ... | e5! |
| 22. | g4!? | ... |

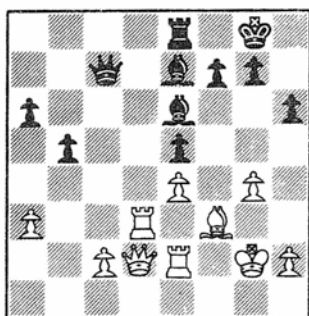
En caso de 22. f5 estaría muy bien la jugada 22. ... Cf6. (anteriormente las blancas disponían de un contragolpe: e4-e5). La jugada aparentemente activa realizada por las blancas está provocada, básicamente, por la inseguridad de su posición.

- | | | |
|-----|------|-------|
| 22. | ... | Te8! |
| 23. | Te2 | e:f4! |
| 24. | A:f4 | Ce5 |
| 25. | A:e5 | d:e5 |
| 26. | Rg2 | Ac8 |
| 27. | De3 | Ae6 |
| 28. | Dd2 | h6 |

A pesar de su ventaja material, la posición de las blancas está estratégicamente perdida, ya que las numerosas e irremediables debilidades de sus peones les impiden iniciar ningún plan serio.

(Diagrama)

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 29. | Dc3 | Db8 |
|-----|-----|-----|



30. Td2 Ag5
 31. Td1 Tc8
 32. Db2 ...

Es muy instructivo observar cuán torpes se hacen las piezas pesadas cuando no disponen de objetivos claros de ataque ni libertad para manio-
 brar.

32. ... Dc7
 33. c3 Ae7
 34. Rg3 Da5
 35. Ta1 Tc4
 36. h4 Ta4
 37. Ad1? ...

Un error muy característico en apuros de tiempo; las pérdidas materiales, de todas formas, eran inevitables.

37. ... T:e4
 38. Af3 Ta4
 39. Te3 Dd8!

La estrategia «en diagonal»

resulta muy eficaz en esta partida.

40. Td1 A:h4+
 41. Rg2 Dg5

Las blancas se rinden.

Muy a menudo el sacrificio de la calidad en la casilla c3 conduce a la destrucción de la estructura de peones blancos del flanco de dama e influye decisivamente en el resultado final de la lucha.

Padevski — Botvinnik
 Moscú, 1956



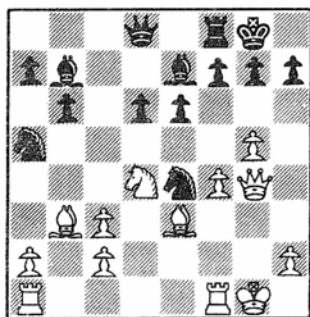
El ataque de las blancas en el flanco de dama tiene un aspecto amenazador, pero las negras han preparado un contragolpe secreto.

13. g5 T:c3!

El sacrificio de calidad cambia por completo la lucha. En vez de atacar, las blancas se ven obligadas a defenderse y la mínima ventaja material que han obtenido será un consuelo insuficiente.

Ahora había que continuar 14. gf T:e3! 15. D:e3, aunque también entonces, después de 15. ... A:f6, las negras tienen una posición magnífica, obteniendo por la calidad perdida, un peón, dos fuertes alfiles y posibilidades de aprovechar las debilidades surgidas en la posición del enroque enemigo.

14. b:c3? C:e4
15. Dg4 ...



Las negras han alcanzado ventaja en el centro, han estropeado los peones blancos del flanco de dama y amenazan con un ataque a lo largo de la diagonal a8-h1. No obstante, a diferencia del ejemplo anterior, las blancas, incluyendo a

sus torres, ocupan posiciones lo suficientemente activas. Por lo tanto el juego aquí tiene un carácter más complejo, y las negras se ven obligadas a reforzar su posición antes de lanzarse al ataque.

15. ... Dc8!

La jugada 15. ... C:c3? permitiría a las blancas atacar por medio de 16. f5!

16. Tf3 ...

Ahora, como respuesta al movimiento 16. f5, Botvinnik indica la siguiente variante: 16. ... e5 17. Cf3 C:b3 18. ab D:c3 19. Tael d5 20. f6 Ac5 y el ataque de las blancas no da ningún resultado.

16. ... C:b3
17. a:b3 f5
18. Dh4 ...

La última esperanza de las blancas consiste en lanzarse contra el punto h7. Después de 18. gf T:f6 19. f5 (¿de qué otra forma se puede proteger contra 19. ... Tg6?) 19. ... ef 20. C:f5 Af8 21. Ch6+ T:h6 22. D:c8, las negras disponen de la intermedia 22. ... Tg6+, que les proporciona ventaja material decisiva.

18. ... e5!
19. Th3 h6

20. Dh5 D:c3

La contraofensiva de las negras se desarrolla con rapidez. Ahora se manifiestan todas las debilidades de la posición enemiga.

21. Td1 e:d4
22. Ad2 Dc6!

Es lógico y justo que el último golpe lo asesten las negras precisamente sobre esta diagonal; esta posibilidad estaba prevista desde el propio sacrificio de calidad.

23. g:h6 Cg5!
24. Tg3 Dh1+
25. Rf2 Ce4+

Las blancas abandonan.

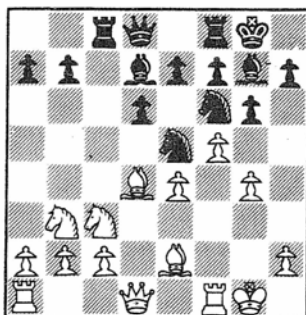
De una manera muy similar se desarrollaron los acontecimientos en la siguiente partida.

Ravinski — Simaguin
Moscú, 1957

(Diagrama)

Las blancas se han preparado para atacar con 14. g5 Ce8 15. Cd5; pero las negras se les adelantan.

13. ... T:c3!
14. b:c3 ...



Era preferible 14. Ac3 Ce4 15. Ad4, conservando intacta la cadena de peones en el flanco de dama.

14. ... C:e4
15. Cd2 C:d2
16. D:d2 Ac6

La metamorfosis que ha tenido lugar después del sacrificio es asombrosa. Las blancas perdieron toda posibilidad de desarrollar un juego activo; especialmente ridículos aparecen los peones del flanco de rey, no hace mucho deseosos de atacar las posiciones del soberano enemigo.

No son nada mejor las cosas para las blancas en el flanco de dama. Por otra parte, las piezas ligeras de las negras dominan magníficas posiciones y pueden desarrollar un ataque a lo largo de la diagonal a8-h1 contra los peones enemigos del flanco de dama.

Todo eso nos permite

afirmar que la posición de las negras es claramente ventajosa.

17. c4 ...

En caso de 17. A:a7 podía seguir 17. ... b6 18. Tb1 Aa8! 19. A:b6 Dd7 y las blancas estarían indefensas contra Dc6

17.	...	Dc7
18.	Td1	b6
19.	Tf2	Aa8
20.	h3	g:f5!

La apertura de la columna «g» (20. T:f5 Dc6), que permite a la torre f8 pasar al ataque, decide la suerte de la partida en pocos movimientos.

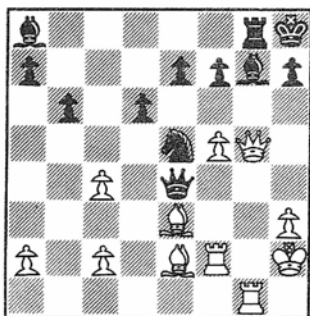
21.	gf5	Rh8
22.	Rh2	Tg8
23.	Tg1	Dc6
24.	Dg5	...

Tratando de sostener la posición con ayuda de la columna «g».

24.	...	De4
25.	Ae3	...

En caso de 25. c3 lo decidía todo 25. ... D:e2! 26. D:g7+ T:g7 27. T:e2 Cf3+.

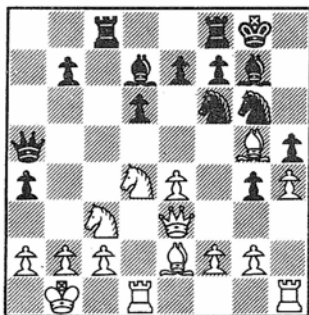
La armonía existente entre las piezas negras se manifiesta de forma especial en el golpe final.



25. ... Cg4+!

¡Espectacular! Pero no olvidemos que el sacrificio es «aparente»; contra cualquier movimiento de las blancas seguirá 26. ... Ae5+. Las blancas abandonan.

Damianovich — Stein
Tallin, 1968



19. A:f6 ...

Después de 19. ... A:f6 las blancas esperaban debilitar la defensa del rey enemigo y obtener grandes perspectivas de ataque. ¡Pero qué desilusión les espera!

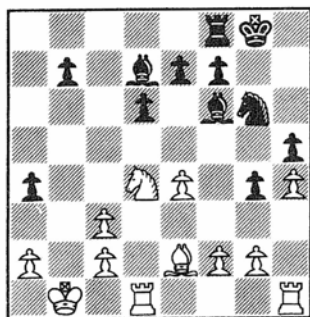
19. ... T:c3!!

20. D:c3 ...

Después de 20. bc A:f6 serían las negras las que tendrían buenas posibilidades de atacar.

20. ... D:c3

21. b:c3 A:f6



Al sacrificar una calidad las negras pasaron el juego a su fase final, en la que cuentan con una serie de ventajas: un par de alfiles activos, puntos de apoyo en el centro y la posibilidad de atacar a los peones enemigos. En eso consiste el plan principal de las negras.

22. g3 Tc8

23. Rb2 Ce5

24. a3 Tc5

25. Te1 Rf8

26. Af1 e6

27. Te3 Re7

28. Ra2 ...

Tratando de activar aunque sea a una de sus torres.

28. ... Ag7!

29. Tb1 Ac8

30. Cb5 Ah6

31. Te1 Ad7

32. Td1 Ac6

33. Tb4 Cf3

Las blancas hicieron todo lo posible por activar sus piezas, pero si aún así mejoran su situación: la armonía en los movimientos del rival es muy superior. La siguiente simplificación tan sólo acelera el final.

34. C:d6 T:c3

35. Tc4 T:c4

36. A:c4 Cd2!

37. e5 Af3!

Los alfiles negros destruyen la posición enemiga. En caso de retroceder la torre, todo lo decidía 38. ... C:c4 39. C:c4 Ad5.

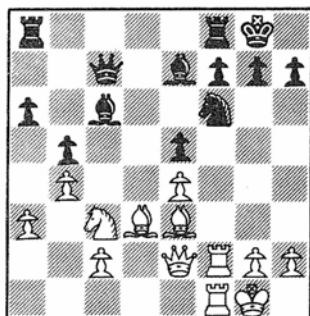
38. T:d2 A:d2

39. Ad3 Ae1

Las blancas abandonan.

El cambio de una torre por un caballo o un alfil, puede también llevarse a cabo también en el flanco del rey. No obstante por regla general, es el rey el objetivo principal en este caso. Por lo tanto, el juego adquiere un carácter más dinámico y dramático.

**Rossolimo — Nestler
Venecia, 1950**



Las blancas deciden realizar un doble sacrificio de calidad para poder afectar las posiciones del rey negro.

- | | | |
|-----|--------|------|
| 21. | T:f6!? | A:f6 |
| 22. | T:f6 | g:f6 |
| 23. | Cd5 | A:d5 |

Evidentemente es lo mejor. El caballo en d5 es demasiado peligroso. Después de 23. ... Dd6 24. Dh5 las negras no

podrían sostener la posición: 24. ... Te8 25. Ac5! Dd8 26. Ab6 Dd6 27. Ac7 Df8 28. C:f6+ Rg7 29. Ad6! D:d6 30. Dg5+ Rh8 31. Dh6 ó 24. ... A:d5 25. ed f5 26. A:f5 h6 27. A:h6 Df6 28. Ah7+ Rh7 29. Ag5+ Rg7 30. A:f6+ y las blancas deben ganar.

Por otra parte, en caso de 24. ed? f5 25. A:f5 f6 las negras rechazan el ataque.

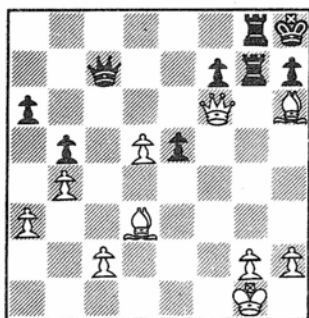
- | | | |
|-----|------|-----|
| 24. | Dg4+ | Rh8 |
| 25. | Df5! | Tg8 |

Tanto 26. ed como 26. D:f6+ Rg8 27. Ah6 amenazan mate inevitable. Las negras podían defenderse mediante 25. ... Dc8!? 26. D:f6+ Rg8 27. ed Dg4. Después de 28. Af5 Dg7 29. Dh4 podía surgir una posición interesante en la que, aunque las negras conservaban la anterior ventaja material, la posición de las blancas con sus dos alfiles activos y un peon pasado, no era nada peor.

- | | | |
|-----|-------|-----|
| 26. | D:f6+ | Tg7 |
| 27. | Ah6 | Tg8 |
| 28. | e:d5 | ... |

Las piezas negras están inmovilizadas, y todo parece indicar que su rival puede ganar llevando simplemente el peón hasta d8. No obstante, la dama de las negras aún está en libertad y puede salvar la situación.

Lo más sencillo sería 28. ... Dd7 29. Ae4 (contra 29. d6 las negras responderían 29. ... De6 evitando el bloque; y en caso de 29. D:e5 Dg4 30. g3 Df3 31. Ae4 De2 las negras tienen garantizado el jaque perpetuo) 29. ... Dg4 30. h3 y las blancas tienen garantizadas las tablas, pero no pasan de allí. El movimiento que realizaron en la partida también es suficiente para las tablas.



28. ... Dc3
29. Rf1 Dd4?

Se lograban las tablas por medio de 29. ... Dal+ 30. Re2 D:a3 31. d6 D:b4 32. h3 Dd4 (no servía 33. ... e4? por 34. d7!) 33. g4 Dd5! 34. Af5 Dg2+ con jaque perpetuo.

En la partida aún se produjeron las siguientes aventuras:

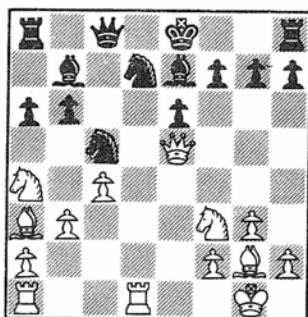
30. d6 Dd5
31. Af5! D:g2+

32.	Re1	Dg1+
33.	Rd2	Df2+
34.	Rc1	Dg1+
35.	Rb2	Db4+
36.	Rb1	Dd1+
37.	Rb2	Dd4+
38.	Ra2	Dd5+
39.	Ra1	Dd1+
40.	Ra2	Dd5+
41.	Rb1	Dd1+.

Aquí las blancas anotaron el movimiento ganador, 42. Rb2, pero ... resultó que conducía a una repetición de movimientos por tres veces consecutivas.

El siguiente ejemplo nos muestra de forma perfecta la lucha entre dos alfiles y dos torres.

A. Donchenko — Korsunski
Bakú, 1976



Defendiéndose de las desagradables amenazas, las negras acaban de jugar 16. ... Cfd7?!, considerando que la toma en g7 les será de provecho.

No obstante, siguió:

- | | | |
|-----|-------|------|
| 17. | D:g7! | Af6 |
| 18. | Dh6 | A:a1 |
| 19. | C:c5 | b:c5 |
| 20. | T:a1 | ... |

El primer intermedio y los primeros resultados. Por la calidad sacrificada las blancas tienen un peón y dos alfiles muy fuertes. La cadena de peones enemigos ha quedado arruinada en los dos flancos, mientras que el rey se halla en el centro del tablero. La experiencia nos dice que todo eso resulta compensación más que suficiente por la calidad sacrificada.

- | | | |
|-----|------|-----|
| 20. | ... | Dc7 |
| 21. | Ab2 | Tf8 |
| 22. | Dh4! | ... |

El peón h7 no escapará. Es mucho más importante evitar que las negras realicen el enroque largo.

- | | | |
|-----|------|-----|
| 22. | ... | Dd6 |
| 23. | Te1 | Dd3 |
| 24. | Ce5! | ... |

A simple vista parece un fallo pero, sin embargo, todo a

sido muy estudiado por las blancas.

- | | | |
|-----|-------|-------|
| 24. | ... | Dd2 |
| 25. | A:b7! | D:e1+ |
| 26. | Rb2 | C:e5 |

En caso de 26. ... Tb8 o 26. ... Td8 seguiría 27. Cc6.

- | | |
|-----|-------|
| 27. | A:e5! |
|-----|-------|

En esta partida las piezas ligeras valen más que las torres. Ahora resulta imposible jugar 27. ... D:e5 en vista de 28. Ac6++

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 27. | ... | Rd7 |
|-----|-----|-----|



- | | | |
|-----|------|-----|
| 28. | Af6! | ... |
|-----|------|-----|

Las blancas son consecuentes. Al sacrificar también la segunda calidad aumentan aún más su ventaja posicional. La diferencia entre las torres negras, que no encuentran ubicación adecuada, y los

feroces alfiles blancos que dominan las diagonales salta a la vista. Tampoco está muy cómodo el rey de las negras.

28.	...	Tb8
29.	Ae4	a5
30.	A:h7	De2
31.	Dg5	Tc8
32.	a4	Tc7
33.	h4!	...

Ahora ya los alfiles tienen un fuerte amigo; el peón pasado «h».

33.	...	Tb8
34.	Ae5	T:b3
35.	Df4!	...

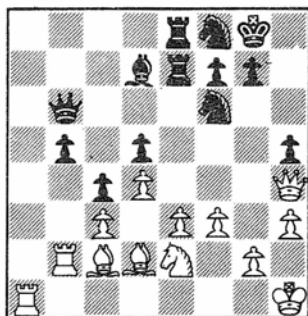
Las torres siguen sin «co-tizarse».

35.	...	Dh5
36.	A:c7	D:h7
37.	Dd6+	Rc8
38.	Dc6.	

Las negras abandonan.

El sacrificio posicional de dos calidades no es algo muy frecuente y exige una valoración muy precisa de los recursos materiales de la nueva posición. Siempre se debe tener en consideración que el enemigo, en el momento oportuno, puede devolver una de las calidades destruyendo así la armonía del juego del adversario y conservando ventaja material.

Lilienthal — Ragozin
Moscú, 1935



La posición de las blancas es indiscutiblemente mejor. Tienen dos alfiles, ventaja de peones en el centro y un posible avance e3-e4. Sin embargo es bien sabido que, al llevar a cabo un plan estratégico, uno debe seguir muy de cerca las posibilidades tácticas del enemigo.

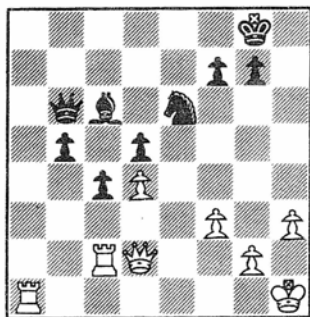
27. Cg3?! T:e3!

Un sacrificio de calidad que cambió por completo el carácter de la lucha. Si las blancas hubieran previsto este golpe, seguramente hubieran jugado 27. Tel.

28.	A:e3	T:e3
29.	C:h5	C:h5
30.	D:h5	Ac6

Las blancas han perdido toda su ventaja posicional, y tampoco pueden hacer valer su ventaja material. Ahora es necesario proteger al peón c3, pues en caso de que caiga, las negras obtienen peligrosos peones pasados. No obstante, la natural 31. Ta3? es refutada por medio de 31. ... Te1+ 32. Rh2 Dc7+ 33. g3 De7! Las blancas tratan de solucionar el problema por la vía táctica.

- | | | |
|-----|------|--------|
| 31. | Dg5 | T:c3!! |
| 32. | Dd2 | T:c2 |
| 33. | T:c2 | Ce6 |



Con tal de obtener su objetivo las negras no se detuvieron ante el sacrificio de su segunda calidad y ahora cuentan con una posición muy amenazadora. Sus peones están dispuestos a lanzarse al ataque, mientras que el peón blanco de d4 requiere protección con toda urgencia.

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 34. | Td1 | b4 |
| 35. | Tb2 | b3 |
| 36. | Dc3 | Cc7 |

Los peones negros, muy avanzados, inmovilizan las piezas de las blancas. Una vez más se confirma el aserto de que las torres no son muy aptas para cumplir funciones defensivas.

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 37. | Te2 | Da7 |
| 38. | Db4 | ... |

En caso de 38. Ta1, seguiría 38. ... Cb5.

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 38. | ... | Cb5 |
| 39. | Te7 | Da3 |

Las negras intentan cambiar las damas para dejar a las torres blancas enfrentadas con los peones pasados y las piezas que los apoyan. La única chance que tiene el blanco es atacar el rey negro.

- | | | |
|-----|-------|------|
| 40. | De1 | c3! |
| 41. | Te8+ | A:e8 |
| 42. | D:e8+ | Rh7 |
| 43. | D:f7 | ... |

Las blancas se han desprendido de una de sus inútiles calidades incluso, amenazan jaque perpetuo. Aunque, la verdad sea dicha, éste se rechaza con bastante facilidad.

Perdía 43. D:b5 por c2.

43. ... Da8!
44. Te1 Cd6!

Amenazaba 46. Dh5+ Rg8
47. Te8+.

45. Dc7 c2
46. D:d6 ...

No resultaba mucho mejor la jugada 46. Dc3 Dc8! 47. Dd3 Cf5! La energía y movilidad de las piezas negras ofrecen un brusco contraste con las torpes maniobras de las fuerzas blancas.

46. ... b2
47. Df4 Dc6!

Las blancas abandonan.

Menos característico del sacrificio posicional es la persecución de ventajas de tiempo y desarrollo en la apertura.

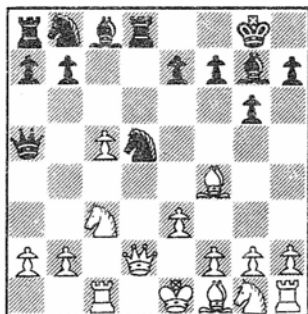
Defensa Grünfeld Tolush — Botvinnik 11 Campeonato de la URSS, 1939

1. d4 Cf6
2. c4 g6
3. Cc3 d5
4. Af4 Ag7
5. e3 0-0
6. Tc1 c5
7. dc Da5
8. cd Td8

9. Dd2?

(Era mejor 9. Ac4!)

9. ... C:d5.



10. Ac7 ...

Según las blancas, este movimiento les debía proporcionar cierta ventaja.

10. ... D:c7
11. C:d5 ...

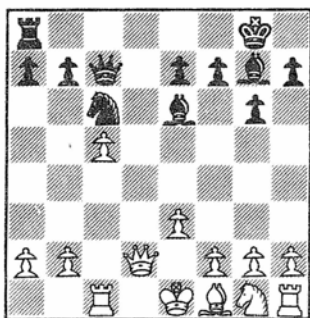
Las blancas esperaban que después de 11. ... Dd7 12. Td1 Cc6 13. Dc2! podrían consolidar su posición y mantendrían la ventaja del peón. No obstante, les espera una desilusión total.

11. ... T:d5!
12. D:d5 Ae6

Con su sacrificio de calidad Botvinnik deja en evidencia el error del oponente. Aho-

ra las piezas más activas de las blancas están fuera de juego, y se ven con su rey en el centro y el flanco real «dormido». No obstante, el propio Botvinnik señaló que la última jugada de las negras fue un fallo. Debían jugar 12. ... Cc6, sin definir por ahora la posición del alfil de dama.

13. Dd2 Cc6



Las blancas tienen amplia ventaja material ... y una posición extremadamente difícil. Se amenaza 14. ... Td8, con catástrofe inmediata. Por ejemplo: 13. Ac4 Td8 14. Dc2 Da5+ 15. Rf1 Td2.

14. Td1 ...

Mejor era 14. Tc3!, rechazando la amenaza 14. ... Td8 (15. Td3) y favoreciendo el restablecimiento de la igualdad material, para facilitar la defensa. Hubieran logrado su ob-

jetivo después de 14. ... A:c3 15. D:c3 A:a2 16. Cf3, pero, como señaló el propio Botvinnik, era mucho más fuerte 14. ... Cb4! continuando el ataque.

14.	...	Td8
15.	Dc1	Da5+
16.	Td2	Td5!

¡El triunfo total de las negras! Todas sus piezas funcionan con el máximo de rendimiento, mientras que las blancas aún están en estado de descongelación. No es de extrañar que, dentro de unos movimientos, el flanco de dama blanco resulta totalmente destruido.

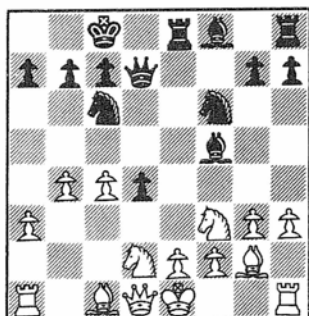
17.	Ce2	T:c5
18.	Cc3	A:c3
19.	bc	T:c3
20.	Db2	Ta3
21.	Db5	Dc3
22.	Db2	Dc5
23.	Db1	

En caso de 23. D:b7 seguiría: 23. ... Dc1+ 24. Re2 Ac4+.

23.	...	A:a2!
24.	T:a2	Da5+
25.	Td2	Ta1
26.	Ad3	T:b1+
27.	A:b1	Ce5

Y las negras ganan con facilidad.

Bondarevski — Mikenas
18 Campeonato de la URSS,
1950

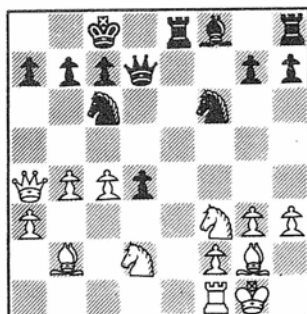


Con su última jugada las negras han creado una fuerte amenaza: 12. ... Ad3, y pensaban obligar al rival a mover 12. Rf1.

12. Ab2! ...

¡Magnífica solución! Las blancas ignoran los planes enemigos, convencidas (con toda razón) de que su ejecución requerirá la pérdida de varios tiempos, lo que que les ayudará a finalizar su desarrollo.

12. ... Ad3
 13. 0-0! Ae2
 14. Da4 Af1
 15. Tf1 ...



Las negras tienen una calidad de más, pero una posición indefendible. La magnífica coordinación y el buen desarrollo de las piezas blancas ponen bajo constante peligro la posición del rey negro.

15. ... Rb8
 16. b5 Cd8
 17. C:d4 Ac5
 18. Cb3 A:d4
 19. A:d4 b6

No resultaba mejor 19. ... a6 por 20. Da5.

20. c5 Te7

Al aferrarse tanto al material las negras aceleran su derrota. Se podía ofrecer mayor resistencia jugando 20. ... Te4!, para neutralizar el alfil de g2.

21. c:b6 c:b6
 22. A:b6! ...

Este sacrificio es «aparente». Las blancas alcanzan una ventaja material decisiva.

- | | | |
|-----|------|------|
| 22. | ... | a:b6 |
| 23. | Da8+ | Rc7 |
| 24. | Da7+ | Rd6 |
| 25. | Td1+ | Re5 |
| 26. | T:d7 | |

Las blancas ganan.

En el ejemplo que ofrecemos a continuación las blancas sacrifican su calidad con tal de retener al rey enemigo en el centro del tablero.

Defensa eslava

Bondarevski — Kotov

16 Campeonato de la URSS,
1948

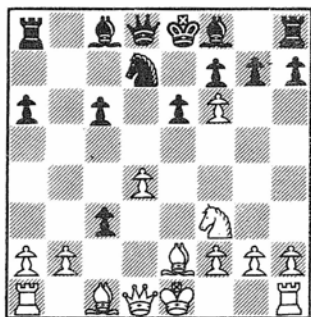
- | | | |
|-----|------|------|
| 1. | d4 | d5 |
| 2. | c4 | e6 |
| 3. | Cf3 | c6 |
| 4. | e3 | Cf6 |
| 5. | Ad3 | dc |
| 6. | A:c4 | Cbd7 |
| 7. | Cc3 | b5 |
| 8. | Ae2 | a6 |
| 9. | e4 | b4 |
| 10. | e5 | bc |
| 11. | ef | |

(Diagrama)

- | | | |
|-----|-----|-------|
| 11. | ... | Ab4!? |
|-----|-----|-------|

Con esta jugada las negras ganan un peón, pero a cambio

de varios tiempos. Es verdad que continuando 11. ... cb 12. fg baD 13. ghD o 12. ... A:g7 13. A:b2 Da5+ 14. Cd2, las blancas, según la teoría, quedan mejor en ambos casos, pero la tranquila 11. ... C:f6 resultaba bastante buena.



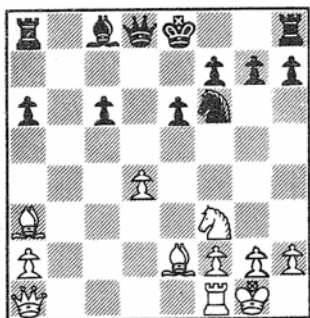
- | | | |
|-----|-------|------|
| 12. | 0-0 | C:f6 |
| 13. | b:c3 | A:c3 |
| 14. | Aa3!? | ... |

Una decisión muy valiente, quizás demasiado. Era también posible la simple 14. Tb1, y la mala posición del alfil negro c3 es compensación suficiente por la pérdida del peón.

- | | | |
|-----|------|------|
| 14. | ... | A:a1 |
| 15. | D:a1 | ... |

Hagamos el balance de las últimas maniobras tácticas, en las que ambas partes desarrollaron intensa actividad. Las negras disponen de gran ventaja material, pero su rey ha quedado retenido en el centro

y estorba la coordinación de las fuerzas. Sin embargo, la tarea de las blancas también es extremadamente complicada, ya que no les es nada fácil abrir las verticales necesarias para poner en acción su artillería pesada.



15. ... Cd5
16. Dc1 f6!

Las negras se atienen a una línea correcta, no queriendo gastar fuerzas y tiempo en defender puntos sin mayor importancia. Después de 17. D:c6+ Ad7 18. Dc2 Da5 las negras lograrían activar sus piezas conservando la ventaja material.

17. Cd2 Ce7
18. Dc5 ...

De lo contrario, las negras enrocarían.

18. ... Rf7
19. Cc4 Cd5

20. Tb1 Dc7
21. Cd6+ Rg6

Las blancas han logrado bastante. Sus piezas ahora ocupan excelentes emplazamientos, mientras que el rey enemigo se ve obligado a emprender un peligroso viaje. No obstante, para el éxito final es necesario impedir la consolidación de la posición del adversario; con este objetivo, las blancas debieron emprender un ataque contra el flanco del rey: 22. Dc2+ f5 23. g4!, con la amenaza 24. gf+ ef 25. Tb7! En caso de 23. ... Tb8 las blancas pueden continuar atacando: 24. gf+ ef 25. T:b8 D:b8 26. Ag4! Continuaciones similares son posibles después de 23. ... Cf4.

En vez de ello, las blancas escogen un plan superficial, permitiendo que su enemigo se fortifique. Un ejemplo más para ilustrar la responsabilidad que supone el sacrificio posicional.

22. Tb3? h6!
23. Dc2+ f5
24. Cc4 ...

Las negras tienen tiempo de defenderse en caso de 24. g4 Rh7 25. gf ef 26. C:f5 g6.

24. ... Rh7
25. Ce5 Tb8
26. Tg3 Cf4!
27. Af1 ...

Cuando uno se ve obligado a hacer movimientos como éste, se hace evidente que el ataque ha fracasado.

27.	...	Td8
28.	Tc3	Ab7
29.	Ac5	Cg6
30.	C:g6!?	...

Era mejor conservar los caballos; después de 29. Cc4 las blancas aún conservan cierta iniciativa.

30.	...	R:g6
31.	g4	...

Al convencerse de que la posición enemiga ya es inexpugnable, las blancas recurren al avance de los peones. Pero el recurso llega tarde.

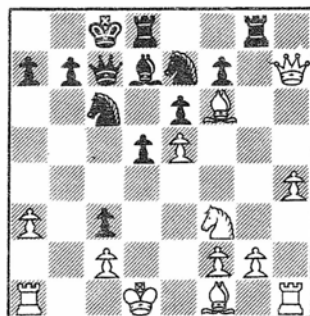
31.	...	Ac8
32.	Tg3	Rh7
33.	Ad3	Df4!

Un buen movimiento, que subraya la insuficiencia de los recursos atacantes de las blancas. Como si esto fuera poco, las blancas entraron en «zeinot» y después de 34. gf ef 35. De2 Tb7 36. h3 Dh4 37. De5 Df6 38. Df4 vieron caer su bandera.

Con bastante frecuencia el sacrificio de la calidad tiene lugar como recurso defensivo contra la agresión de las piezas

enemigas, o cuando hay que activar las propias.

Lukin — Cherepkov
Campeonato de Leningrado,
1983



Una reñida variante de apertura condujo a una posición en la que cada jugada puede tener importancia vital. El peón blanco «h» amenaza en convertirse, al cabo de varias jugadas, en dama. La única posibilidad de las negras es atacar el solitario rey de las blancas.

14.	...	Cg6!
-----	-----	------

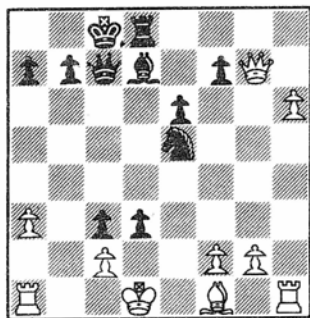
El alfil que defiende el puesto avanzado e5 y que entorpece por lo tanto los movimientos del enemigo en ningún momento vale menos que la torre d8. No obstante, a las

negras no les fue nada fácil decidirse por el sacrificio, ya que con la desaparición de la torre se debilita el control de la octava horizontal; por lo tanto el peón enemigo se hace aún más peligroso.

15.	A:d8	T:d8
16.	Dg7	C:e5
17.	C:e5	C:e5
18.	h5	d4

Y ahora ¿quién llegará primero? Estas carreras de peones son siempre muy emocionantes.

19. h6 d3



La tensión ha alcanzado su apogeo. Ahora no sirve 20. h7 por 20. ... dc+ 21. Re1 (21. Rc1 Db6) 21. ... Dd6 22. Dh6 Ab5!

20. A:d3 C:d3

En caso de 20. ... Aa4? las

blancas ya pueden continuar 21. h7!, y de nada sirve 21. ... C:d3 22. h8=D C:f2+ 23. Re1!

21. c:d3 Ab5

Tampoco da resultado el movimiento 21. ... Aa4+ en vista de 22. Re1!

22. h7 c2+

Muy interesante parece 22. ... Dc4, poniendo al rey blanco en dificultades muy graves. No obstante, hay salvación: 23. Dg3! T:d3+ 24. Rc1 Db3 25. h8D+ Rd7 26. D:d3+ A:d3 27. Dd4+ Rc6 28. D:d3 Db2+ 29. Rd1 D:a1+ 30. Re2 D:h1 31. D:c3 y el juego se nivela.

23. Rc1! ...

Nuevamente la única jugada. En caso de 23. Re2 A:d3+ 24. Rf3 Ae4+! 25. Re3 (25. R:e4 Dc4+ conduce al mate) 25. ... A:h7 26. D:h7 Dc3+ 27. Rf4 Td4+ 28. Rg5 Dd2+ 29. Rh5 D:f2 las negras desarrollan un ataque aplastante.

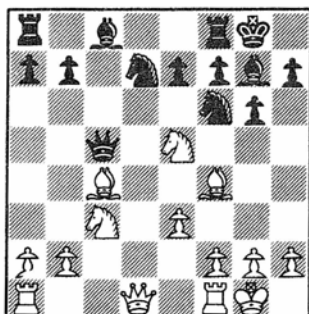
23.	...	Df4+
24.	Rb2	e5!
25.	h8D	Dd4+
26.	Ra2	Dd5+

Cada uno de los rivales alcanzó lo que buscaba. Las blancas han coronado una segunda dama y las negras al-

canzaron una audiencia con el rey blanco. El resultado es lógico: tablas.

Cerraremos el capítulo analizando un caso relativamente poco frecuente: la entrega de dos piezas menores por una torre.

Tahl — Johannessen
Riga, 1959



Las blancas alcanzaron en la apertura una posición muy activa. Sin embargo, no se ve muy bien cómo pueden retener su ventaja en el centro y evitar el cambio de damas. Tahl ofrece una solución magnífica.

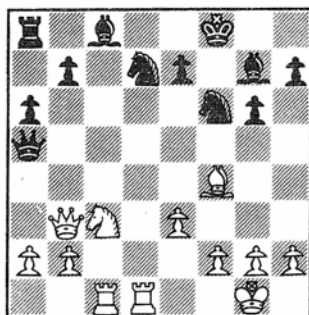
- | | | |
|-----|--------|------|
| 12. | A:f7+! | T:f7 |
| 13. | C:f7 | R:f7 |
| 14. | Db3+ | Rf8 |
| 15. | Ta-c1 | ... |

Sacrificando alfil y caballo por torre y peón las blancas debilitaron la estructura de peones del rival y pusieron en evidencia la pasividad de sus piezas; por otra parte, la dama negra ofrece un blanco perfecto para todo tipo de ataques.

15. ... a6?!

Las negras violan importantes presupuestos estratégicos; durante la defensa hay que evitar por todos los medios las pérdidas de tiempo y no ofrecer nuevos puntos débiles. Había que continuar 15. ... Db6 16. Cb5 Ce8, conservando posibilidades de defensa.

16. Td1 Da5



Como ya hemos destacado antes, en la apertura y el medio juego las piezas ligeras, con frecuencia, manifiestan mayor actividad que las torres. En este caso vemos lo contra-

rio. Las torres blancas, ocupando las verticales centrales abiertas, han maniatado por completo a las fuerzas enemigas.

17.	Dc4!	Df5
18.	h3	Ce8
19.	Cd5	De6

En caso de 19. ... A:b2 era posible 20. Ah6+ Ag7 21. Db4! De5 22. A:g7+ D:g7 23. Cf4.

20.	Db4	b5
-----	-----	----

Después de 20. ... Ae5 21. Tc4 las blancas tienen gran ventaja.

21.	Tc6!	Df7
-----	------	-----

22.	Cc7	C:c7
23.	T:c7	De6
24.	Tc1	Cb6

En caso de 24. ... Ce5 seguiría 25. De4.

25.	T:e7!	...
-----	-------	-----

Las torres blancas hacen milagros.

25.	...	Cd5
-----	-----	-----

Por supuesto, a 25. ... D:e7 las blancas responderían 26. Ad6.

26.	T:e6	C:b4
27.	Ad6+	

Las negras abandonan.

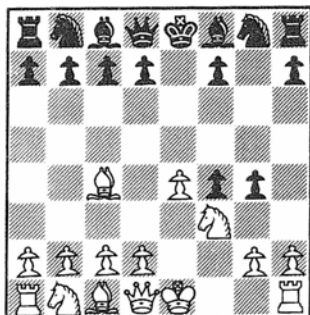
CAPITULO III

Sacrificio de una pieza ligera

El sacrificio posicional de una pieza ligera es conocido desde siempre. Recordemos, a título de ejemplo, el famoso gambito de Muzio que proporcionó numerosas victorias a las blancas en la época del romanticismo ejedrecístico.

Gambito de Muzio
Chigorin — Davidov
San Petersburgo, 1874

- | | | |
|----|-----|----|
| 1. | e4 | e5 |
| 2. | f4 | ef |
| 3. | Cf3 | g5 |
| 4. | Ac4 | g4 |



5. 0-0!? ...

En esto precisamente radica la idea de Muzio. Al sacrificar el caballo, las blancas aumentan su ventaja de desarrollo y esperan, aprovechando la columna «f», irrumpir en la casilla f7.

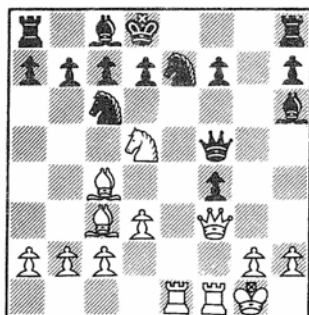
- | | | |
|----|------|------|
| 5. | ... | g:f3 |
| 6. | D:f3 | Df6 |

Las negras no están en contra de devolver el peón de f4, pero con una condición: tienen que cambiarse también las damas. Alrededor de este tema se desarrolla la lucha en los próximos movimientos.

7. e5!? ...

Con tal de abrir la línea central «e» las blancas sacrifican su peón. El objetivo secreto es también atraer la dama enemiga a una posición muy peligrosa. Todo eso debe proporcionar una gran ventaja de desarrollo. No obstante, debemos señalar que la simple 7. c3 también merece atención.

- | | | |
|-----|-----|------|
| 7. | ... | D:e5 |
| 8. | d3 | Ah6 |
| 9. | Cc3 | Ce7 |
| 10. | Ad2 | Cc6 |
| 11. | Te1 | Df5 |
| 12. | Cd5 | Rd8 |
| 13. | Ac3 | ... |



Esta es la posición clave de la variante, y durante cerca de cien años estuvo en discusión. Puede verse aún en alguna partida de nuestros días, aunque con escasa frecuencia. La ventaja posicional de las blancas es evidente, pero también sus pérdidas materiales son considerables. Por lo tanto, si el ataque de las blancas no conduce a resultados positivos, están perdidas. Gran importancia tiene el hecho de que las blancas, hasta el momento, no han logrado irrumpir a través de la línea «f».

- | | | |
|-----|-----|-------|
| 13. | ... | Te8?! |
|-----|-----|-------|

Se considera mejor 13. ...

Tf8! Después de 14. C:e7 C:e7 15. Te5 Dg6 16. Tfel Cc6 17. De2 C:e5 18. D:e5 Ag5 19. A:f7 d6! las negras rechazan todas las amenazas y ganan. De nada sirve 14. g4!? Dg6 15. h4 C:d5 16. A:d5 f6 17. De2 Ce5 18. g5 A:g5!

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 14. | Af6 | Ag5 |
| 15. | g4! | ... |

No hay suficientes recursos como para un ataque victorioso, por eso se movilizan los peones aún a costa de desgastar el propio rey.

- | | | |
|-----|------|------|
| 15. | ... | Dg6 |
| 16. | A:g5 | D:g5 |
| 17. | h4 | D:h4 |
| 18. | D:f4 | ... |

Como resultado de esfuerzos heroicos, las blancas han logrado eliminar el peón f4, que había ocupado este escape a principios de la partida. Pero para ello tuvieron que simplificar mucho la posición.

- | | | |
|-----|-----|------|
| 18. | ... | d6 |
| 19. | Cf6 | Ce5? |

Por medio de 19. ... Tf8! las negras podían defenderse, ya que en caso de 20. Te2 disponen de una buena respuesta: 20. ... Af5!. Ahora las blancas logran concluir su ataque de forma espectacular.

20. T:e5!

Mediante una serie de sacrificios «aparentes» las blancas destrozan la defensa de su rival.

20. ... d:e5
21. D:e5 A:g4

No hay nada mejor.

22. Dd4+ Rc8
23. Ae6+! Rb8

En caso de 23. ... fe las blancas dan mate jugando 24. Dd7+. También resulta insuficiente 23.. ... A:e6 24. D:h4.

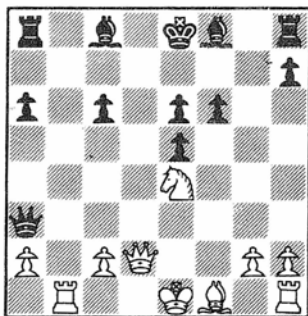
24. Cd7+ Rc8
25. Cc5+ Rb8
26. Ca6+! b:a6
27. Db4 jaque mate.

En este antiguo ejemplo se pueden observar algunas características del sacrificio posicional de una pieza ligera. Al iniciarse la partida cada parte dispone de cuatro piezas ligeras; por lo tanto, el sacrificio de una de estas no es tan grave al principio; todavía quedan otras tres, y su buena maniobrabilidad puede, al cabo de cierto tiempo, compensar la ausencia.

El objetivo más frecuente de los sacrificios en la apertura es retener al rey enemigo en el centro del tablero. Cuando este

objetivo es alcanzado, o bien se inicia un ataque contra el soberano, o bien se aprovecha la falta de armonía en los movimientos de las piezas, estorbadas por el rey que se quedó en el centro. Precisamente esto hemos observado en el encuentro Chigorin-Davidov. En la actualidad este tipo de sacrificios se ha divulgado muchísimo.

Para familiarizarnos con uno de los gambitos modernos en el curso del cual tiene lugar el sacrificio de una pieza menor, analicemos la posición que surge después de los movimientos: 1. e4 c5 2. Cf3 d6 3. d4 cd 4. C:d4 Cf6 5. Ce3 a6 6. Ag5 e6 7. f4 Db6 8. Dd2 D:b2 9. Tb1 Da3 10. f5 Cc6 11. fe fe 12. C:c6 bc 13. e5 de 14. A:f6 gf 15. Ce4.



15. ... Ae7
16. Ae2 h5
17. Tb3 Da4!

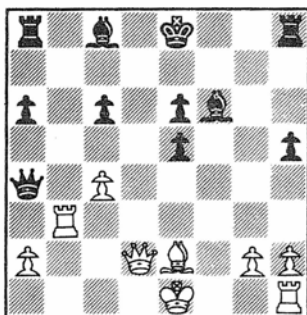
El movimiento 15. ... D:a2? no sirve, ya que después de 16. 0-0 las blancas disponen de un fuerte ataque.

Por una parte, las blancas se han adelantado en el desarrollo, pero las negras tienen dos peones de más y piezas de largo alcance que, como es bien sabido, pueden participar en el juego sin moverse de su sitio original. Normalmente las blancas jugaban a continuación 18. c4, pero después de 18. ... f5 19. Cd6+ A:d6 20. D:d6 Da5+ el rey de las blancas no está mejor que el de su oponente. ¿Cómo, pues, continuar el ataque?

18. C:f6+! ...

Una brillante idea del maestro A. Vitolinsha, de Leningrado.

18. ... A:f6
19. c4 ...



Esta sorprendente posición, con una pieza de ventaja para las negras, se convirtió en modelo de muchas partidas desarrolladas a lo largo de numerosos torneos, incluyendo los de máxima graduación. La polémica, sin embargo, prosigue.

¿Se podría valorar la posición del diagrama en base a razonamientos generales? Pensamos que no. A pesar de que la estructura de peones negros es una pura ruina y de que su dama se ve aislada en el borde del tablero, sus recursos defensivos (y no sólo los defensivos) son aún muy considerables. ¡Tienen la ventaja de un alfil!

La siguiente partida nos muestra cómo pueden desarrollarse las cosas a continuación: aquí se llevó a cabo por vez primera el sacrificio de una pieza.

Vitolinsha — Gávrkov
Vilnius, 1977

19. ... Ah4+

Otra continuación muy frecuente es 19. ... Ta7 20. 0-0 Td7 o 20. ... Tf7.

20. g3 Ae7
21. 0-0 Ta7

Se ha intentado también la

jugada 21. ... h4!?, contra la que las blancas deben responder 22. Ad3! organizando así amenazas de mate.

22.	Tb8	Tc7
23.	Dd3	...

También era interesante el movimiento 23. Ad3.

23.	...	Ac5+
24.	Rh1	Re7
25.	Dg6	...

A simple vista la posición de las negras se desmorona; pero aquí entra en juego el monarca.

25.	...	Rd6!!
26.	Df6	Te8
27.	A:h5	...

Merece la pena ser revisada la jugada 27. Tf5.

27.	...	Te7!
28.	Td1+	...

Después de 28. A:e8 T:e8 a las blancas no les quedaría material para atacar. Por eso, muy precavidamente, fuerzan las tablas.

28.	...	Ad4
29.	T:d4+	e:d4
30.	D:d4+	Rc7
31.	Db6+	Rd7
32.	Dd4+	

Tablas.

Uno de los sacrificios posicionales de pieza ligera más típico es el que tiene como objetivo el abrir una vertical para el ataque contra el rey en el centro por medio del salto de un caballo a la casilla d5, bien defendida, por el enemigo. Ello se observa con bastante regularidad en la defensa siciliana.

Karpov — Dorfman 44 Campeonato de la URSS, 1976



14.	Cd5!	e:d5
15.	A:g7	Tg8
16.	e:d5	Dc7
17.	Af6	Cd5!

No es correcto 17. ... Cc5
18. Tel Ta7 19. Ah3 20. T:h3,
con la ulterior 21. Te3.

18.	A:e5!	d:e5
-----	-------	------

19. f4! ...

Ahora la idea de las blancas se hace evidente. Ya que es imposible jugar 19. ... e4 (en vista de 20. d6) o 19. ... e4 (por 20. d6 A:d6 21. D:e4+ y 22. D:a8), los peones blancos se unen inevitablemente, formando una pareja muy peligrosa.

19. ... Af5
20. Ah3 ...

Se necesita mucha sangre fría para jugar así. Como indicó A. Karpov, las blancas rechazaron la jugada 20. fe por 20. ... Tc8 21. Th2 Da5 22. Df3! b3! 23. D:b3 Tg6, con juego incierto. Al obligar al cambio de los alfiles de casillas blancas, Karpov calcula eliminar las últimas posibilidades de ataque de su rival.

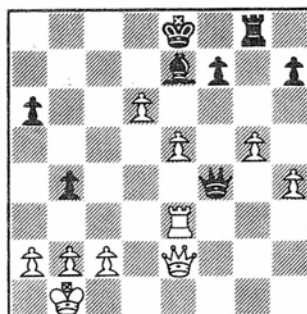
20. ... A:h3
21. T:h3 Tc8
22. f:e5 Dc4!

Se amenazaba d6.

23. Td3 Df4+
24. Rb1 Tc4!

Las negras han organizado una peculiar barrera a lo largo de la cuarta horizontal.

25. d6 Te4
26. Te3 T:e3
27. T:e3 ...



27. ... D:h4!

La mejor oportunidad. Las negras necesitan desorganizar los peones enemigos. Después de 27. ... Ad8 28. Tf3 D:h4 29. e6 o 28. ... Dg4 29. e6! fe 30. d7+ la posición de las negras se desmorona.

28. Df3!! ...

Las blancas juegan como si fueran ellas las que cuentan con ventaja material. Después de 28. de Dh1+ 29. Del D:e1+ 30. T:e1 T:g5, serían las blancas las que tendrían que buscar las tablas.

28. ... D:g5

Lo único que se puede hacer en esta situación. En caso de 28. ... A:g5 las blancas, continuando 29. e6! fe 30. T:e6+ Rd8 (tampoco sirve 30. .. Rd7 31. Df7+ Rc6 32. d7+) 31.

Dc6!, dan mate. Es también incorrecta la jugada 28. ... T:g5 por 29. Dc6+ Rf8 30. de+ R:e7 31. a3!

29. Te1!? ...

Descartando la simple 29. Dc6+ Rf8 30. de+ D:e7 31. Dh6+ en procura de algo aún mejor.

29. ... Dg2?!

El movimiento 29. ... Dg4! ofrecía buenas posibilidades de salvación.

30.	Df5	Tg6
31.	Tf1!	Dd5
32.	d:e7	R:e7

En caso de 32. ... a5 las blancas podían continuar, como ha indicado Karpov: 33. Dh5 h6 34. e6! Tf6 35. ef+ D:f7 36. Db5+ R:e7 37. Dc5+.

33.	Df4!	a5
34.	Dh4+	Re8
35.	D:h7	Df3

Las negras, con un peón de menos, tratan de encontrar un contrajuego. No obstante, la mala posición de su rey les perjudica.

36.	Dh8+	Re7
37.	Dh4+	Re8
38.	Dc4!	Db7

39. b3 ...

Las blancas han protegido su rey y han privado al rival de los ases de que disponía. No obstante, aún tienen que superar dificultades en su carrera hacia la victoria:

39.	...	Te6
40.	Tg1	T:e5
41.	Tg8+	Re7
42.	Dh4+	Rd7
43.	Df6!	Te7
44.	Df5+	Rd6
45.	D:a5	Te5
46.	Dd8+	Re6
47.	Rb2	f6
48.	Tf8	Dg7
49.	Dc8+	Rd5
50.	Dc4+.	

Las negras abandonan.

Y ahora otra variedad del mismo sacrificio.

Geller — Grigorián
41 Campeonato de la URSS,
1973

(Diagrama)

13.	Cd5!	e:d5
14.	e:d5	Rd8

En una situación como ésta no es posible permanecer mucho tiempo inactivo.



15. De3! ...

Resulta precipitado 15. Cf5? Af8 y no se ve cómo continuar el ataque.

15. ... Te8

De nada sirve 15. ... Cb6 16. Cf5 Cb:d5 17. Dd4, ya que resulta imposible soportar la presión de las blancas a lo largo de las dos columnas centrales.

16. Cf5 ...

Las fuerzas de las blancas, mucho más activas que las de su oponente, desarrollan fuerte agresividad. En caso de eliminarse el peón de g7 se derrumbará, sin ninguna duda, toda la muralla protectora del flanco del rey. Por lo tanto, las negras se ven obligadas a realizar una excursión fuera de su fortaleza.

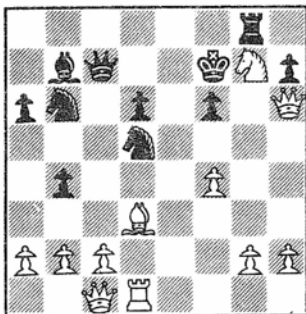
16. ... C:d5!?
17. De2 Cb6!
18. Dh5! A:g5

Después de 18. ... Cf6 19. D:f7 las negras nuevamente se ven maniatadas.

19. D:g5+ f6

También resulta muy fuerte el ataque de las blancas después de 19. ... Rd7 20. C:g7.

20. T:e8+ R:e8
21. C:g7+ Rf7
22. Dh6 Tg8



Finalizadas las sangrientas escaramuzas en el tablero se ha restablecido el equilibrio. A simple vista puede parecer que la balanza se inclina a favor de las negras. En todo caso, de nada sirve 23. D:h7 por T:g7 24. Ag6+ Rf8, y las blancas no tienen nada.

23. Te1! ...

Y ahora no sirve 27. ...
T:g7 en vista de 28. Dh5 y
Te8++.

23. ... C:f4!

El fino juego de las negras
también merece un reconoci-
miento.

24. Cf5! C:d3+

25. Rb1 C:e1

26. D:h7+ Re6

27. Cd4+?!

Un movimiento muy
atractivo, pero de ninguna ma-
nera el mejor. Después de la
correcta 27. D:c7 R:f5 28. D:b7
las negras se ven abocadas a
grandes pérdidas.

27. ... Re5

28. D:c7 Ae4!

29. D:b6 T:g2

La ventaja material está
ahora de parte de las blancas,
pero en compensación, las ne-
gras han obtenido un contra-
juego muy peligroso. Un situa-
ción muy conocida.

30. Rc1 T:h2

31. D:b4? ...

A las blancas les cuesta
reorganizarse y comprender
que la partida ha dado un giro
de 180 grados. A pesar de dis-

poner de material de más, no
cuentan con ventaja. Ahora
eran las negras las que podían
obtener superioridad conti-
nuando 31. ... T:c2+! 32. Rd1
(32. C:c2 Cd3+) Cd3! En vez
de ello, la partida siguió así:

31. ... C:c2?

32. C:c2 T:c2+

33. Rd1 f5

34. Da5+ d5

35. b4 Ad3

36. a4 f4

37. Dd8 f3

38. Dh8+ Re4

39. Dh4+ Re3

40. Dg5+ Rd4

41. Df6+.

Tablas.

Existen también otras va-
riaciones en el tema de los sa-
crificios orientadas a retener al
rey enemigo en el centro del
tablero.

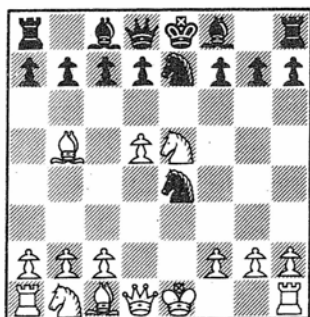
Kondratiev — Nikitin
Moscú, 1960

(Diagrama)

6. ... c6

Las negras inician una
maniobra táctica sin prestar
atención a que la columna «e»
se ha abierto y sin atender a la
seguridad de su rey. Era mu-

cho más prudente jugar 6. ... Cg6.



7. 0-0! ...

Muy lógico. Todas las demás continuaciones dejaban a las negras con ventaja. Por ejemplo, no se puede 7. dc en vista de 7. ... Da5+ 8. Cc3 bc.

7. ... C:d5?

Un fallo que conduce a la derrota. Las negras estaban obligadas a tomar el alfil (7. ... cb). Por supuesto que las blancas tienen suficiente compensación por la pieza, pero no disponen de ninguna variante forzada y por lo tanto a continuación podía desarrollarse una compleja lucha, con posibilidades mutuas. He aquí algunas variantes a título de ejemplo: 8. d6 Cf5 9. C:f7 R:f7 10. Dd5+ Rf6 11. D:e4 A:d6 12. g4 con fuerte ataque para las blancas; o 10. ... Rg6 11. D:e4 Df6 12. g4 con peligrosa

iniciativa también en manos de las blancas.

Como respuesta a 8. d6 las negras podían devolver de inmediato la pieza por medio de 8. ... C:d6. En este caso, después de 9. D:d6 Cc6 10. Dd5 Df6 11. Te1 Ae7, las blancas conservaban tan sólo una pequeña ventaja posicional. Ahora el desenlace se precipita con la velocidad del rayo.

8. Te1 Cf6
9. Cd2 ...

Todo parece indicar que las negras no han visto esta jugada, después de la cual no disponen de una defensa satisfactoria. No vale 9. ... d5 en vista de 10. C:e4 C:e4 11. C:c6 o 10. ... de 11. D:d8+ R:d8 12. C:f7+ Re7 13. Ac4 y la posición de las negras es desesperada. La jugada del texto es única para continuar la lucha.

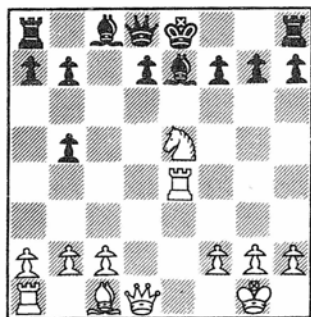
9. ... Ae7
10. C:e4 C:e4

No se puede permitir Cd6+.

11. T:e4 c:b5

Las blancas no alcanzan nada ni después de 12. Dd5 0-0 13. D:b5 d5, ni en caso del atractivo 12. Ag5, contra lo cual las negras tienen 12. ... 0-0 y ya no se puede 13. Cg6?

por 13. ... A:g5: en caso de 13. Cc6 las negras pueden responder 13. ... dc; y contra 13. A:e7 D:e7 el caballo de e5 está matado. No obstante, las blancas encuentran una continuación mucho más peligrosa.



12. C:f7! ...

Ahora son las negras las que se ven obligadas a entrar en una lucha cuerpo a cuerpo, para lo cual están francamente mal preparadas.

12.	...	R:f7
13.	Dd5+	Rf8
14.	Af4	Db6

De lo contrario las negras sufrirían grandes pérdidas materiales.

15.	T:e7	R:e7
16.	Ag5+	Rf8
17.	Te1	Dg6

La dama negra es la única pieza que participa en la de-

fensa, pero no tiene el don de ubicuidad.

18.	Ae7+	Re8
19.	Ad6+	De6

En caso de 19. ... Rd8 sigue 20. Dc5.

20. Dh5+! ...

Una pequeña sutileza final. Después de la inmediata, 20. T:e6 de 21. Dg5 las negras disponían del movimiento 21. ... Rf7 y todavía podrían mantenerse a flote. Pero ahora, en caso de 20. ... g6, sigue 21. T:e6 de 22. Dg5, y contra 22. ... Rf7 las blancas dan mate: 23. De7+ y 24. Df8++. Por otra parte, 22. ... Rd7 conduce al mismo resultado después de 23. De7 Rc6 24. Dc7+ Rd5 25. Dc5+ Re4 26. De5 o f3++.

20.	... Rd8	
21.	T:e6	d:e6
22.	Dg5+	

Las negras abandonan.

No obstante, también el rey que realizó felizmente el enroque debe protegerse continuamente de los alfiles de largo alcance y de los caballos saltarines del enemigo: cada uno de éstos puede sacrificar su vida con tal de complicar la suya.

Defensa siciliana
Tahl — Larsen
Match por la Candidatura
Bled, 1965

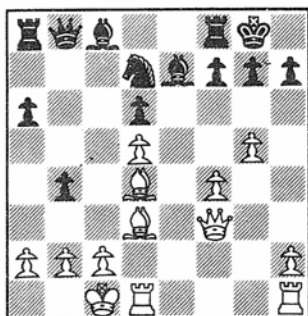
1.	e4	c5
2.	Cf3	Cc6
3.	d4	cd
4.	C:d4	e6
5.	Cc3	d6
6.	Ae3	Cf6
7.	f4	Ae7
8.	Df3	0-0
9.	0-0-0	Dc7
10.	Cdb5	Db8
11.	g4!?	a6
12.	Cd4	C:d4
13.	A:d4	b5!?
14.	g5	Cd7
15.	Ad3	b4.

Una situación muy conocida. Los rivales han realizado el enroque en sectores opuestos, y cada uno ataca en el flanco donde se ha ocultado el rey enemigo. Las piezas blancas ocupan posiciones más activas, pero en caso de la «simple» 16. Ce2?! e5!, aún no está nada claro quién llegará primero. Desde el principio Tahl tenía en mente realizar el sacrificio del caballo.

16.	Cd5!?	e:d5
17.	e:d5	...

Esta posición fue reproducida en todas las publicaciones

ajedrecísticas del mundo, y provocó grandes discusiones. Antes que nada, la palabra la tiene el propio Tahl: «El sacrificio de la pieza tiene carácter posicional. Las piezas de las negras se han amontonado en el flanco de la dama (torre a8, dama b8, alfil c8) y no les es fácil acudir en ayuda de su soberano. La línea abierta «e» interviene en calidad de barrera. Además, los dos alfiles —d4 y d3— están orientados contra el refugio del rey enemigo. Ahora se amenaza la combinación habitual, con el sacrificio consecutivo de ambos alfiles en las casillas h7 y g7, y resulta imposible defenderse sin nuevos inconvenientes posicionales» («Ajedrez», 1965, No 21).



Se amenaza tanto la bonita 18. A:h7+ R:h7 19. Dh5+ Rg8 20. A:g7! R:g7 21. Dh6+ Rg8 22. g6 y ganan, como la simple 18. De4. La situación de las negras parece muy difícil. No

obstante, no nos apresuremos con las conclusiones.

17. ... f5?!

Las negras están obligadas a cegar una de las dos diagonales peligrosas, pero, como se verá muy pronto, debían haberlo hecho de otra manera.

18. Ta-e1! ...

¡Precisamente así! La segunda torre hará falta en h1.

18. ... Tf7

Es lo único posible. En caso de 18. ... Ad8 lo decide todo 19. A:g7! R:g7 20. Dh5. Por ejemplo: 20. ... Cc5 21. Dh6+ Rg8 22. g6 C:d3+ 23. Rb1!

19. h4 ...

Las blancas prosiguen su avance planificadamente, sin prestar atención al gran déficit material. Las amenazas 20. h5, con la ulterior g5-g6, y 20. g6 hg 21. h5, son extremadamente peligrosas.

19. ... Ab7

El intento de reforzar la defensa por medio de 19. ... Cf8 no tiene éxito: 20. h5 Dc7 21. g6 Tf6 (o 21. ... hg 22. hg C:g6 23. Dh5) 22. h6! destru-

yendo el flanco de rey enemigo. No cambia la situación el movimiento 20. ... g6 21. Tegl Dc7 22. hg C:g6 23. Dh5 C:f4 24. g6!

20. A:f5 ...

Una continuación lógica del ataque era 20. g6! hg 21. h5. Después de 21. ... g5! (la mejor), 22. A:f5 Cf6 23. fg! A:g5+ (23. ... A:d4 24. Ae6 Ce5 25. T:e5) 24. Rb1 Df8 25. Ae6 las blancas deberán ganar.

20. ... T:f5

En caso de 20. ... Cf8 21. De4 De8 22. A:h7+ C:h7 23. g6 Cf6 24. gf+ R:f7 25. Df5 o 21. ... T:f5 22. D:f5 De8 23. Af6, las blancas desarrollarían un ataque totalmente imparable.

21.	T:e7	Ce5
22.	De4	Df8!
23.	f:e5	Tf4
24.	De3	...

Entregando material, las negras logran debilitar un poco el empuje enemigo y obtener cierto contrajuego. Ahora era obligado continuar con 24. ... A:d5! Es interesante, en este caso la variante indicada por Tahl: 25. ed T:d4! 26. D:d4 A:h1 27. b3 Af3 (de lo contrario lo decide todo h4-h5-h6) 28. Dc4+ Rh8 29. Tf7 D:d6 30. T:f3, con un peón de más y

posibilidades claras de victoria para las blancas.

24. ... Tf3?!
25. De2 D:e7

No es mejor 25. ... Df4+
26. Dd2 Tf1+ 27. T:f1+ D:f1+
28. Dd1.

26. D:f3 d:e5
27. Te1 Td8

O 27. ... Tf8 28. T:e5 D:e5
29. D:f8 R:f8 30. A:e5 con final ganado.

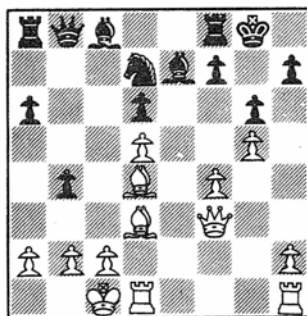
28. T:e5 Dd6
29. Df4! ...

Impidiendo 29. ... A:d5 en vista de 30. Te8+! Las negras abandonaron algunas jugadas después.

Así pues, las blancas alcanzaron el éxito. Sin embargo, aún es prematuro dar una valoración final de la bonita idea de Tahl; posiblemente, es incluso imposible realizarla (como veremos muy pronto).

Volvamos, por ahora, a la posición surgida después de la jugada número 17 de las blancas y analicemos la defensa considerada por Larsen como la mejor: 17. ... g6.

Esta posición se ha estudiado detalladamente y la jugada que recomendaron los analistas fue la siguiente:



18. Td-e1! ...

Más peligrosa parece la directa 18. h4. Después de 18. ... Cc5 19. h5 C:d3+ 20. T:d3 Af5 21. hg! fg! 22. T:h7 R:h7 23. Te3 Dc7 24. De2 todo parece indicar que las blancas ganan; no obstante el enemigo dispone de una respuesta peligrosísima: 24. ... Ta7!!, basada en la idea de desviar la acción de la pieza blanca más peligrosa, el alfil d4. Después de 25. A:a7 (¿qué otra cosa se puede hacer?) 25. ... Ad8! 26. Ad4 Rg8 27. Dh2 Dh7! las negras logran defenderse.

En el ejemplo de esta variante se puede observar muy bien la interrelación de los tres factores ajedrecísticos más importantes: el material, la actividad de las piezas y el tiempo.

Además de la pieza sacrificada al principio, las blancas han entregado una torre, han

logrado abrir la posición del rey enemigo y, llevando al máximo la energía de las piezas que les quedaban, han creado peligros aparentemente irreversibles. No obstante, la ventaja material de las negras es demasiado grande, y les da tiempo de reagrupar sus fuerzas y rechazar el ataque, conservando la ventaja material.

Tampoco sirve la directa 18. Dh3? Cf6! 19. Dh6? en vista de 19. ... Ch5 20. Ae2 Te8 21. A:h5 Af8. De la misma manera las negras se defienden con éxito si se continúa 19. f5 Ch5 20. Dh4 Te8.

18.	...	Ad8
19.	Dh3	Ce5!

No se puede mover enseguida 19. ... Ab6? en vista de 20. A:g6! fg 21. Te7.

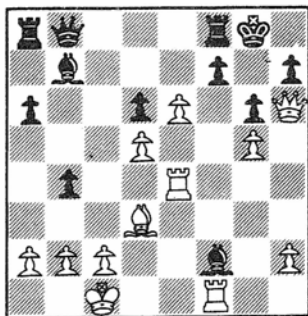
20.	Dh6	Ab6!
-----	-----	------

Este movimiento es el eslabón más importante en la cadena defensiva de las negras.

21.	f:e5	...
-----	------	-----

Después de 21. A:b6 C:d3+ 22. cd D:b6 23. h4 Ag4 las negras rechazan el ataque.

21.	...	A:d4
22.	Te4	Af2!
23.	Tf1	Da7
24.	e6	Ab7



Con esta posición se cierra el análisis de Nikitin. Hasta la fecha nadie ha dudado en que fuera correcto. Ahora debemos compararlo con la posición surgida después del movimiento 17 de las blancas, que es a la vez un objetivo (ya que a partir de aquí empieza la lucha, cuyo resultado debe definir si el sacrificio era correcto).

Nos vemos obligados a reconocer que, a lo largo de esta lucha, las negras han alcanzado más que su oponente. En condiciones muy desfavorables lograron finalizar la movilización de sus piezas y organizar su interrelación, rechazando a la vez un peligroso ataque enemigo. Más aún, lograron conservar la ventaja material, pues los recursos atacantes de las blancas resultaron ser, al parecer, insuficientes.

Por lo tanto, el sacrificio del caballo es, por lo menos,

dudoso. Pero presten atención a lo que escribió el propio Larsen: «A pesar de que considero el movimiento 16. Cd5!? como poco correcto, por la defensa 17. ... g6, debo reconocer que también yo, en semejante posición, hubiera sacrificado el caballo. Geller y Spasski hubieran hecho lo mismo» («Ajedrez», Riga, 1965, nº 21). Esto debe comprenderse de la siguiente manera: el sacrificio del caballo realizado por Tahl es tan atractivo que un ajedrecista que desarrolla un estilo activo no puede negarse a realizarlo, incluso si las consecuencias no están del todo claras. Tales son los problemas que a veces plantea el sacrificio posicional.

Bronstein — Keres
Torneo interzonal,
Gotemburgo, 1955



11. Cb5! ...

Aprovechando que las negras no han jugado muy bien la apertura, Bronstein empieza a preparar un interesante ataque basado en sacrificios posicionales. Para comenzar, entrega dos peones.

11. ... e:d5

Amenazaba tanto 12. a3 como 12. d6.

12. Cg3 d:c4
13. a3 Ae7
14. A:h6!! g:h6
15. Dd2 ...



Esta partida ha provocado una revuelta en el mundo ajedrecístico, y la posición crítica ofrecida en el diagrama se convirtió en objeto de largas discusiones analíticas. No resulta difícil imaginar cuán complicadas eran las tareas de ambos rivales durante el pro-

pio juego. Especialmente las de Keres, ya que semejante sacrificio posicional no podía menos que influir psíquicamente en su estado de ánimo.

15. ... Ch7?!

El plan de defensa escogido por Keres no es el mejor. Según opinión unánime de los especialistas era preferible 15. ... Cc5, y en caso de 16. D:h6 continuar 16. ... Ae4 17. Cf5 Ce8. He aquí la variante principal: 16. Tae1! Cd3 17. A:d3 cd 18. Cf5 Ae4 19. Cbd4 Te8 20. C:h6+ Rf8 21. Dg5 Ag6 22. T:e7! T:e7 23. D:f6 Te4! 24. Dh8+ Re7 25. Chf5+ A:f5 26. C:f5+ Re6 27. Dh3 Dh8 28. Cg7+! Re7 29. D:d3 y aunque conservan una mínima ventaja material, difícilmente habrá jugadores que quieran terminar la partida con las negras. Por lo tanto, parece que Bronstein tenía toda la razón al realizar su sacrificio posicional.

16. D:h6 f5
17. C:f5 T:f5

Si 17. ... Af6 18. Tae1 Cg5 19. Cbd6, con un fuerte ataque.

18. A:f5 Cf8
19. Td1 Ag5
20. Dh5 Df6
21. Cd6 Ac6

Por ahora las negras logran rechazar las amenazas de mate directas, pero la situación abierta de su rey conducirá inevitablemente a nuevas pérdidas.

22. Dg4 Rh8
23. Ae4! ...

Resulta débil la inmediata 23. D:g5? D:g5 24. C:f7 en vista de 24. ... Rg7 25. C:g5 Rf6. Pero ahora la amenaza es muy real.

23. Ah6
24. A:c6 d:c6
25. D:c4 Cc5
26. b4 Ce6
27. D:c6 ...

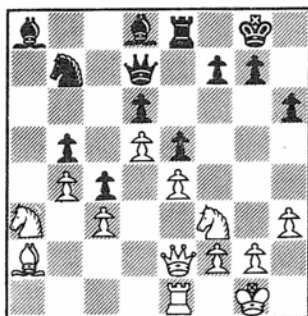
La energía de las piezas blancas se ha transformado parcialmente en material, y ahora disponen de ventaja material y posicional. Poco después las negras abandonaron.

Naturalmente, no sólo el rey puede ser el objetivo de un sacrificio posicional. En posiciones cerradas, el sacrificio se utiliza con bastante frecuencia para romper el frente enemigo.

Vasiukov — Malevinski
Beltsi, 1979

La primera impresión que

surge al ver la posición es que los dos están muy mal: dos piezas ligeras, en los respectivos flancos de dama ocupan posiciones pasivas.



No obstante, las blancas cuentan con una ventaja: pueden sacrificar una pieza, cosa que las negras no logran hacer. Esta «pequeñez» decide la suerte del encuentro.

- | | | |
|-----|--------|------|
| 21. | C:b5!! | D:b5 |
| 22. | A:c4 | Db6 |
| 23. | Ab5! | Tf8 |

En caso de 23. ... Te7? la jugada 24. Ta1! lo decide todo.

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 24. | Ta1 | Ae7 |
| 25. | Ta6 | Dc7 |
| 26. | Ac6 | ... |

La posición ha cambiado hasta lo irreconocible. Las piezas negras en el flanco de la dama permanecen inmóviles, tan mal situadas como antes; pero las de blancas han co-

menzado a jugar a todo pulmón.



El sacrificio del caballo, al igual que una potentísima explosión, liberó las fuerzas contenidas.

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 26. | ... | Tb8 |
| 27. | Ta7 | ... |

También era fuerte: 27. Cd2.

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 27. | ... | Db6 |
| 28. | Da2 | Dd8 |
| 29. | Cd2 | Rh7 |

Esto facilita la tarea de las blancas. Aún se podía resistir jugando 29. ...Dc8 30. Cc4 Dd8.

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 30. | Cc4 | Ag5 |
| 31. | De2 | ... |

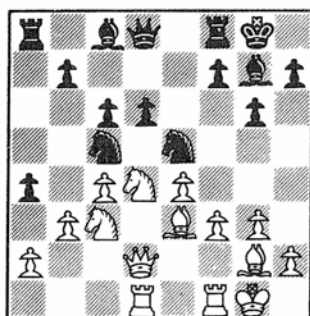
Ganaba antes 32. Ta6, con la ulterior 33. Cb6. La partida terminó así:

- | | | |
|-----|-------|------|
| 31. | ... | g6 |
| 32. | g3 | Rg7 |
| 33. | h4 | Af6 |
| 34. | Rg2 | h5 |
| 35. | Ta6 | g5 |
| 36. | hg | A:g5 |
| 37. | D:h5 | Df6 |
| 38. | Dg4 | Th8 |
| 39. | Ce3! | Td8 |
| 40. | Cf5+ | Rf8 |
| 41. | Tb6 | Ad2 |
| 42. | A:b7. | |

Las negras abandonan.

Un procedimiento bastante divulgado es el sacrificio de una pieza para obtener peones pasados.

Kotov — Geller 17 Campeonato de la URSS, 1949



15. ... Ce2?

Las blancas pensaban que si atacaban a la vez al caballo c5 y el peón d6 lograrían ventaja. No obstante, se verán totalmente decepcionadas. Era mejor 15. f4! (indicado por M. Botvinnik) con la idea de, si 15. ... Cg4, continuar 16. C:c6 bc 17. A:c5! También favorecen a las blancas las complicaciones que tienen lugar después de 15. ... Ced3 16. C:a4 C:a4 17. ba Cc5 18. C:c6 bc 19. A:c5 Ag4! 20. A:d6 A:d1 21. D:d1 Te8 22. e5.

No obstante, como ha demostrado Geller, en este caso las negras, continuando 15. ... ab!?, obtienen contrajuego. Por ejemplo: 16. fe ba 17. C:a2 Ag4! 18. Ce2 A:e5 y así, por una pieza, las negras tienen dos peones y un contrajuego muy serio.

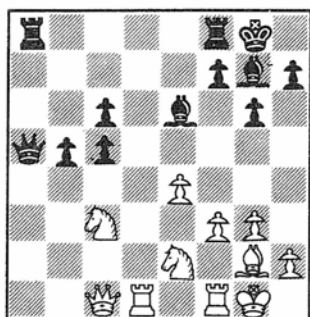
- | | | |
|-----|------|-------|
| 15. | ... | a:b3! |
| 16. | A:c5 | C:c4 |
| 17. | Dc1 | b:a2 |
| 18. | C:a2 | Da5! |
| 19. | D:c4 | Ae6! |

Un resultado muy conocido: la liberación de las energías que dormitaban en las piezas.

- | | | |
|-----|-----|------|
| 20. | Dc1 | d:c5 |
| 21. | Cc3 | b5 |

El cambio ha resultado extremadamente ventajoso: dos peones pasados apoyados por un tercero y por varias piezas

de largo alcance. No obstante, la posición de las blancas aún no está del todo perdida. Ahora debían continuar 22. f4!, tratando de neutralizar a toda costa uno de los alfiles.



Después de 22. ... Ab3 23. Td6 b4 24. e5 las blancas podrían contar con un fin feliz.

22. Cb1? ...

Un movimiento que evidencia la influencia psíquica de la operación táctica llevada a cabo por las negras.

22.	...	b4
23.	Cf4	Ab3
24.	Td6	c4
25.	T:c6	c3

Las blancas incluso han logrado capturar un peón, pero su caballo en b1 está fuera de juego.

26.	Cd5	A:d5
27.	e:d5	D:d5
28.	f4	Dd4+
29.	Rh1	Ta2
30.	Af3	Tb2
31.	f5	...

Tratando de organizar un contrajuego, pero tan sólo se crean así nuevos puntos débiles en la posición.

31.	...	Ae5
32.	De1	Td8
33.	Ae4	Rg7!

Liquidando toda esperanza relacionada con el sacrificio en g6.

34.	f6+	Rg8
35.	Ta6	h5!

Este peón está encargado de poner la bomba bajo las fortificaciones enemigas.

36.	Ta5	h4
37.	A:g6	T:h2+!

Se comenzó con los peones pasados y se terminó con el rey; algo muy normal.

38.	R:h2	A:g3+
39.	D:g3	h:g3+

Y las negras ganan.

CAPITULO IV

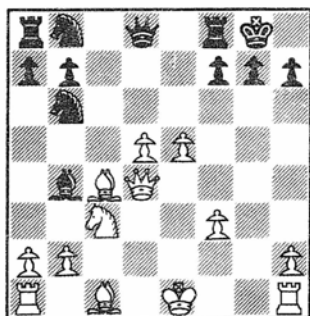
Sacrificio de torre

El sacrificio posicional de una torre es un recurso bastante poco frecuente, ya que la pérdida material es demasiado grande y resulta difícil compensarla tan sólo con ventajas de orden estratégico. Por eso, en la mayoría de los casos, cuando se sacrifica una torre, la posición que surge tienen un carácter muy móvil y dinámico y está repleta de variantes forzadas, lo que aproxima al sacrificio posicional a uno de carácter «aparente».

**Defensa Alekhine
Bronstein — Ljubojevic
Petrópolis, 1973**

- | | | |
|-----|-----|------|
| 1. | e4 | Cf6 |
| 2. | e5 | Cd5 |
| 3. | d4 | d6 |
| 4. | c4 | Cb6 |
| 5. | f4 | de |
| 6. | fe | c5!? |
| 7. | d5 | e6 |
| 8. | Cc3 | ed |
| 9. | cd | c4 |
| 10. | Cf3 | Ag4 |
| 11. | Dd4 | A:f3 |

- | | | |
|-----|------|-----|
| 12. | gf | Ab4 |
| 13. | A:c4 | 0-0 |



Como resultado de la apertura las blancas han ganado un peón y las negras tienen mejor desarrollo. Además, en la posición de las blancas han surgido muchos puntos débiles; pese a ello, disponen todavía de dos alfiles, un centro de peones muy fuerte y la columna abierta «g». ¿Qué vale más?

- | | | |
|-----|-----|-----|
| 14. | Tg1 | ... |
|-----|-----|-----|

No sólo es una jugada lógica sino también una trampa muy astuta: en caso de 14. ... Dc7? seguiría 15. e6! f6 16.

Ah6 y ahora resulta muy malo
 16. ... D:c4 en vista de 17.
 T:g7+ Rh8 18. Tg8+!

14. ... g6
 15. Ag5!? ...

Las blancas juegan velozmente. Prácticamente aquí es donde se sacrifica la torre.

15. ... Dd8-c7

Era interesante también el movimiento 15. ... Dc8, recomendado por E. Vasiukov.

16. Ab3 Ac5
 17. Df4 A:g1



Las negras disponen de una torre de más; por consiguiente, las blancas deben encontrar variantes de mate.

18. d6 Dc8

Es necesario prevenir la jugada e6.

19. Re2!? ...

Muy arriesgado. Lo correcto era 19. 0-0-0, aunque después de 19. ... Dc5 el resultado final de la lucha aún está por definirse.

19. ... Ac5? ...

Lo agudo de la lucha lleva a que los dos contrincantes comentan errores. Era necesario mover 19. ... Dc5! y ya ni 20. Ce4 Db5+ ni 20. e6 Df2+ 21. Rd3 C8d7! ofrecen grandes posibilidades a las blancas.

20. Ce4 ...

A partir de este momento el ataque de las blancas gana forzado.

20. ... Cd7
 21. Tc1 Dc6
 22. T:c5! C:c5
 23. Cf6+ Rh8
 24. Dh4 Db5+
 25. Re3! ...

Mucho mejor que 25. Rf2 Cd3+. Ahora, en caso de 25. ... Dd3+ seguiría 26. Rf2 y no hay más jaques.

25. ... h5
 26. C:h5 D:b3+

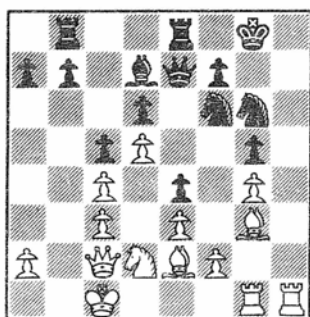
Esta es la recompensa por el valor demostrado.

27. a:b3 Cd5+
 28. Rd4 Ce6+
 29. R:d5 C:g5
 30. Cf6+ Rg7
 31. D:g5.

Y las blancas ganan.

Acontecimientos muy curiosos observamos en la siguiente partida entre dos extraordinarios maestros.

Spasski — Jolmov
24 Campeonato de la URSS,
1957



En esta posición cerrada las blancas, de repente, empiezan a agudizar la partida.

20. Th5!? C:h5
 21. g:h5 Cf8
 22. C:e4! ...

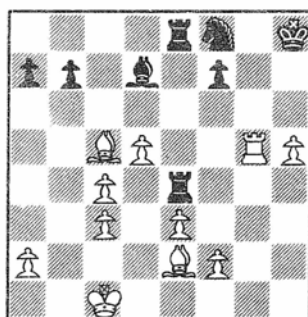
El sacrificio de la calidad

era tan sólo el principio. Las blancas, bien es cierto que a un alto precio, eliminan del tablero a la mitad de los peones enemigos y reavivan a sus alfiles.

22. ... D:e4
 23. D:e4 T:e4
 24. A:d6 Te8

Otra posibilidad era 24. ... Tc8 25. T:g5+ Rh8 26. Ae5+ T:e5 27. T:e5 Te8 28. T:e8 A:e8 29. e4 Cd7 30. f4 y las posibilidades son aproximadamente similares para los dos rivales.

25. T:g5+ Rh8
 26. A:c5 ...



¿Qué es más fuerte: la torre o cuatro peones apoyados por dos alfiles? Resulta difícil dar una respuesta.

26. ... f6
 27. Tg3 b6

28. Ad4 Ch7
29. Rd2 ...

Las blancas, inalterablemente, conducen a su rey hacia el centro del tablero.

29. ... Tg8
30. Tg6 ...

El cambio de las torres, por supuesto, disminuye el potencial activo de las blancas: por lo tanto, éstas lo permiten sólo en condiciones que permitan mejorar la situación de los propios peones.

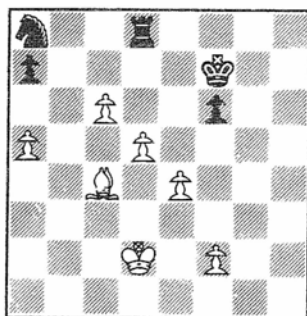
30. ... Ae8
31. Ad3 A:g6
32. h:g6 T:d4!
33. c:d4 Cf8
34. c5 b:c5
35. d:c5 Cd7

No se puede jugar 35. ... C:g6 36. A:g6 T:g6 en vista de 37. c6, y la torre ya no podrá hacer nada contra los peones «c» y «d».

36. c6 Cb6
37. e4 Rg7
38. Aa6 R:g6
39. a4 Rf7

En caso de 39. ... C:a4 40. c7 Cb6 41. d6 el juego se nivela bastante.

40. a5 Ca8
41. Ac4 Td8



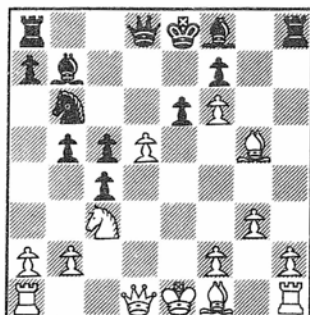
La lucha de los peones contra la torre queda sin concluir. En tal posición la partida fue aplazada y los dos rivales, después de analizar con tranquilidad, convinieron las tablas en vista de la variante 42. f4 Cc7 43. d6+ Rg6 44. e5 fe 45. fe Rf5 46. Rc3 R:e5 47. dc Tc8 48. Aa6 T:c7 49. Ab7.

Un sacrificio posicional clásico de la torre fue realizado por las blancas en la siguiente partida.

Defensa eslava Polugaevski — Torre Moscú, 1981

1. d4 d5
2. c4 c6
3. Cf3 Cf6
4. Cc3 e6
5. Ag5 dc
6. e4 b5

- | | | |
|-----|------|------|
| 7. | e5 | h6 |
| 8. | Ah4 | g5 |
| 9. | C:g5 | hg |
| 10. | A:g5 | Cbd7 |
| 11. | ef | Ab7 |
| 12. | g3 | c5 |
| 13. | d5 | Cb6 |



Durante largos años esta posición ha sido objeto de numerosas discusiones.

14. d:e6! ...

Una continuación original, pero ya aprobada en la práctica magistral.

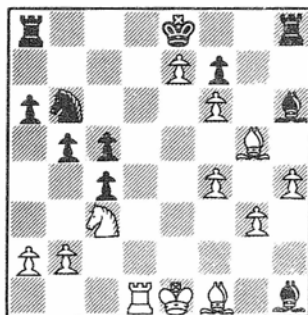
- | | | |
|-----|------|-------|
| 14. | ... | D:d1+ |
| 15. | T:d1 | A:h1 |
| 16. | e7 | a6 |

No se puede permitir el movimiento C:b5.

Esta posición ya se había producido en más de una ocasión, y las blancas siempre jugaban 17. ef=D. Sin embargo, después de 17. ... R:f8 no al-

canzaban una ventaja considerable.

- | | | |
|-----|------|-----|
| 17. | h4!! | Ah6 |
| 18. | f4! | |



Una situación bastante curiosa. las negras disponen de una torre a cambio de tan sólo dos peones. No obstante, éstos están unidos y han ocupado todo el tablero, aislando el flanco del rey enemigo, con el monarca incluido.

- | | | |
|-----|------|-----|
| 18. | ... | b4 |
| 19. | Td6! | Tb8 |

Única posibilidad de continuar la resistencia. Muy malo sería 19. ... bc 20. T:b6 cb 21. T:b2.

- | | | |
|-----|--------|--------|
| 20. | Cc3-d1 | Ah6:g5 |
| 21. | f4:g5 | Cb6-d5 |

Las negras se ven obligadas a ocuparse con toda urgencia de su rey, pues le amenaza

una larga maniobra del caballo enemigo; Cd1-e3-f5.

22. A:c4 C:e7!
23. f:e7 R:e7

Ahora el rey negro respira más tranquilo; pero no será durante mucho tiempo.

24. Tf6 Tf8
25. Ce3 Ae4
26. T:a6 Td8
27. Tf6 ...

Tampoco estaba mal 27. h5.

27. ... Td6
28. Tf4 Td4
29. h5 ...

Los peones blancos, tarde o temprano, deberán decidir la suerte del encuentro.

29. ... Ad3
30. Cd5 Rd6
31. T:d4 c:d4
32. Ab3?! ...

Era bastante mejor 23.

A:d3 R:d5 33. h6, con la ulterior marcha del rey blanco hacia h5 o, si hubiera ocasión, a b3.

32. ... Ac2!
33. A:c2 R:d5
34. Ab3+?! ...

Lo correcto era jugar de inmediato 34. h6!

34. ... Re5
35. g4 Rf4?

Buenas posibilidades para hacer tablas ofrecía el movimiento 35. ... d3! 36. Rd2 Rd4.

36 g6! Re3

Ya no alcanza 36. ... fg 37. hg Te8+ 38. Rd2 Te7 39. Af7.

37. g7 Tc8
38. Rf1 d3
39. Rg2 Rf4
40. h6

En esta posición, ya desesperada, las negras perdieron por tiempo.

CAPITULO V

Sacrificio de dama

De todos los tipos de sacrificio posicional, el de la dama es el más independiente. La maniobrabilidad y potencia de fuego de esta pieza son tales que la compensación obtenida en caso de su sacrificio debe ser calculada y valorada con especial rigurosidad.

Pocas veces la dama es sacrificada para obtener ventajas posicionales; y en todos los casos el sacrificio debe estar acompañado por la activación general de las piezas.

Las posiciones surgidas del sacrificio posicional de dama son muy dinámicas; ya que la dama casi nunca juega un papel pasivo dentro de la lucha, debe procurarse obtener la máxima coordinación posible entre las fuerzas, de manera de contrarrestar la falta de la más fuerte figura. La parte que realiza el sacrificio debe asegurar, ineludiblemente, la posición de su soberano. En general, debe haber muy pocas debilidades que puedan servir de objetivo de ataque para la dama enemiga.

El sacrificio de dama es

un recurso complejo y multiforme.

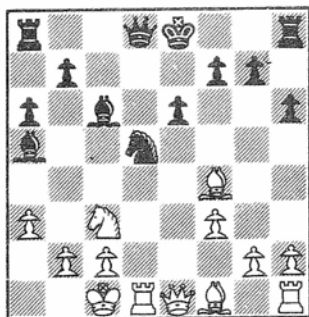
Lo más normal es observar el sacrificio de la dama a cambio de una torre y una pieza ligera. La pérdida material, en este caso, es relativamente baja (más o menos la misma que al sacrificar una calidad).

En la teoría de aperturas no son muy numerosas las variantes que incluyen el sacrificio posicional de la dama. He aquí una de ellas.

Defensa siciliana Castro — Simaguin Varna, 1966

1.	e4	c5
2.	Cf3	Cc6
3.	d4	cd
4.	C:d4	Cf6
5.	Cc3	d6
6.	Ag5	e6
7.	Dd2	a6
8.	0-0-0	h6
9.	Af4	Ad7
10.	C:c6	A:c6
11.	f3	d5
12.	De1	Ab4

13. a3 Aa5!?
14. ed C:d5

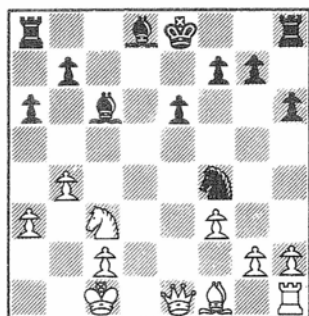


15. b4!? ...

Persiguiendo la ganancia de material las blancas debilitan la posición de su enroque. Ya que 15. ... Ab6 16. C:d5 A:d5 17. c4 Tc8 18. Rb1 o 17. ... Df6 18. Ae5 conduce a la pérdida de una pieza, la respuesta de las negras resulta prácticamente forzada.

15. ... Cf4
16. T:d8+ A:d8

El sacrificio de la dama realizado por las negras es muy discutible, ya que la posición aún no puede considerarse definida. No obstante, las negras tienen buenas perspectivas en el flanco de dama, aunque aún deben organizar el ataque.



17. Ce2 ...

Al disponer de ventaja material las blancas tratan de simplificar el juego. No obstante, este procedimiento habitual en este caso concreto no se justifica. Lo correcto era tratar de activar las fuerzas por medio de 17. Ce4.

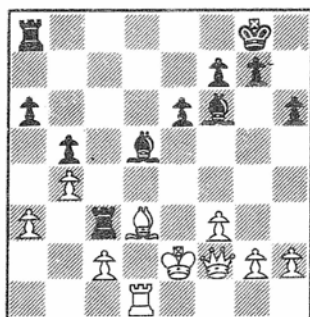
17. ... C:e2+
18. A:e2 0-0
19. Df2 ...

Esto permite a la torre ocupar la casilla d1. Posiblemente era mejor quedarse en h1, para así apoyar el avance de los peones blancos en el flanco del rey después de 19. h4!? Más en el espíritu de la posición estaba 19. Ad3, preparado 20. Ae4.

19. ... Af6
20. Td1 b5!
21. Rd2 ...

En vista de las amenazas, las blancas deciden evacuar a su rey de la zona peligrosa.

21. ... Ad5
22. Ad3 Tc8
23. Re2 Tc3



Se hace evidente que en la lucha posicional que siguió al sacrificio de la dama las negras alcanzaron grandes éxitos, pues se han apoderado de los puntos claves del tablero y han logrado obtener una perfecta coordinación de sus fuerzas. El lector, sin duda alguna, prestará atención al hecho de que la dama blanca no tiene objetivos de ataque.

24. h4?! ...

Este inoportuno intento de activar el juego tan sólo complica las cosas para las blancas. Debían jugar 24. Rf1, concentrando toda su atención en la defensa.

24. ... Tc8
25. g4 Ac4!
26. A:c4 T:c2+
27. Td2 T:c4
28. Dg3 g5!
29. h5 Tc3

Lo que siguió no necesita comentarios: 30. Dd6 T:a3 31. Db6 Tc4 32. Db8+ Rg7 33. Dd6 T4c3 34. f4 Te3+ y muy pronto las blancas abandonaron.

En el ejemplo de esta partida se observa con toda claridad que las principales armas de la torre y la pieza ligera en su lucha con la dama son la actividad y la superioridad puntual de fuerzas en un sector determinado, que permite crear amenazas en los puntos vulnerables del enemigo.

El campo más amplio para el sacrificio de la dama es, por supuesto, el final.

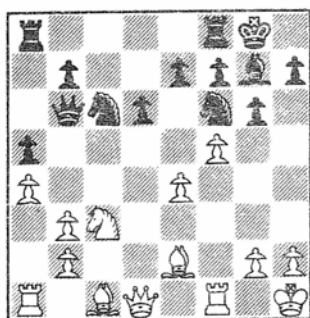
Van der Berg — Larsen
Beberveik, 1959

(Diagrama)

13. ... Db4!

Preparando el sacrificio de dama que siguió a continuación.

14. Ae3 Cd7



Por supuesto, no 14. ...
C:e4? por 15. Cd5.

- | | | |
|-----|-------|-------|
| 15. | Ac4 | Cb6 |
| 16. | Ca2 | C:c4! |
| 17. | C:b4 | C:e3 |
| 18. | De2?! | |

Algo mejor resulta 18.
C:c6bc! 19. De2 C:f1 20. T:f1,
aunque después de 20. ... c5!
las negras siguen ocupando
buenas posiciones.

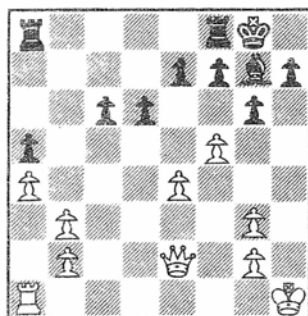
- | | | |
|-----|------|------|
| 18. | ... | C:f1 |
| 19. | C:c6 | ... |

Otra posibilidad es 19.
Cd5 C:h2! 20. f6 A:f6 21.
C:f6+ ef 22. R:h2 Tfe8, con
buen juego para las blancas,
que tienen suficiente compen-
sación por su dama.

- | | | |
|-----|------|-------|
| 19. | ... | Cg3+! |
| 20. | h:g3 | b:c6 |

He aquí lo que escribía

Larsen sobre esta posición:
«Las negras cuentan con torre
y alfil por la dama, lo que en
condiciones normales es muy
poco. Pero la posición no es
del todo común. Presten aten-
ción a lo escasas que son las
posibilidades de las blancas de
tomar medidas activas. En el
campo de las negras
prácticamente no hay puntos
flacos y por lo tanto, jugando
de forma tan pasiva, las blan-
cas pueden verse ante grandes
dificultades cuando las dos to-
rres enemigas se doblan en la
línea «b». Por otra parte, si las
blancas defienden sus peones
b3 y b2, la torre enemiga se
colocará en b4, amenazando así
al peón e4. A continuación
puede moverse a la casilla d4,
liberando b4 para la segunda
torre. Igualmente existe la po-
sibilidad de atacar con c5-c4»



- | | | |
|-----|-----|-----|
| 21. | b4! | ... |
|-----|-----|-----|

Aprovechando el momento
las blancas sacrifican un peón

para obtener contrachances con el peón avanzado en la columna «a». Al mismo tiempo ciegan la vertical «b», que el enemigo pensaba aprovechar como vía de irrupción para sus tropas.

21.	...	a:b4
22.	a5	c5
23.	Ta2	...

Después de 23. a6 Tfc8 todo concluirá, probablemente con la desaparición del peón «a»; y en caso de 23. Ta4 Larsen había preparado la siguiente variante: 23. ... Ae5 24. g4 c4! 25. T:b4 (o 25. D:c4 Tfc8 26. Df1 A:c2) 25. ... T:a5 26. g3 c3! 27. bc Ta1+ 28. Rg2 A:c3, con las posteriores Ae5 y Tfa8, o también 24. Rh2 Rg7 25. Rh3 h5 26. g4 hg+ 27. R:g4 gf+ 28. ef Rf6 con amenazas muy serias para el rey de las blancas.

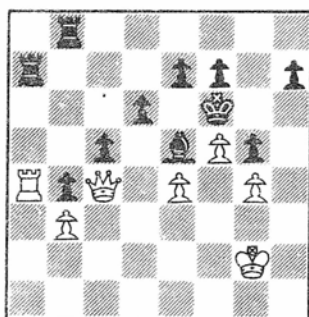
23.	...	Ae5
24.	Dc4	...

La defensa del peón g3 no ofrece buenas perspectivas: 24. Rh2 gf 25. ef Rh8. seguido de Tg8. Citemos una vez más al propio Larsen: «La primitiva máxima que dice que la dama se mueve como el alfil y la torre y que, por lo tanto, se les asemeja en valor, obtiene aquí su máxima expresión; más aún, con el alfil y la torre uno pue-

de atacar por dos veces un punto como el g3, sin que la dama puede defenderlo».

Esta y muchas otras partidas muestran que el alfil y la torre en realidad pueden igualarse a la dama, pero sólo en ciertas condiciones.

24.	...	A:g3
25.	b3	Tb8
26.	Rg1	Rg7
27.	Rf1	Ta7
28.	Re2	Ae5
29.	Rf3	Ad4
30.	g4	g5
31.	a6	Ae5
32.	Ta4	Rf6
33.	Rg2	...



Las negras han logrado movilizar por completo sus fuerzas, incluyendo al rey. Ahora es el momento de actuar con el mayor empuje.

33.	...	Th8!
34.	Db5?	...

Era necesario jugar 34. De2, pasando por completo a la defensa. En este caso las negras podían conservar la iniciativa con los movimientos Rg7 y e7-e6.

34. ... h5!
35. g:h5 g4!

En torno al rey blanco se acumulan nubes negras.

36. h6 ...

Problemas bastante más complejos se planteaban en caso de 36. Db6. Entonces las negras ganaban de la siguiente manera: 36. ... Taa8 37. Db7 c4! 38. T:b4 cb 39. T:b3 Tac8 40. Tb2 Tc1 41. a7 T:a5 con ataque decisivo.

36. ... T:h6!
37. Df1 Th2+
38. Rf1 g3
39. D:a7 g2+
40. Rg1 Ad4+
41. R:h2 g1=D
42. Rh3 Ae5

Las blancas abandonan.

Cuando la dama es sacrificada a cambio de una torre, una pieza ligera y peón, la pérdida material es casi inexistente. No obstante, la parte que sacrifica debe jugar con mucha energía.

Najdorf — Ragosin
Saltshobaden, 1948



La posición resulta más o menos equilibrada en oportunidades. Sacrificando su dama las negras tratan de tomar en sus manos la iniciativa.

17. ... C:e4!
18. Cf6+ C:f6
19. T:d8 T:d8

Al parecer las negras no han logrado una ventaja notoria. Sin embargo, la clave de la maniobra está en la posición inactiva de la dama enemiga en a3. No se ve con claridad qué plan deben escoger las blancas para continuar el juego.

20. Ad2 Ce4
21. Ae3 Cd6!

«Los caballos deben ocu-

par una posición muy sólida. Con este fin las negras planean trasladar a su caballo al punto c4 o a f5» (V. Ragosin).

22.	Tc1	Cf5
23.	Af4	Ad5

Las negras han preparado el movimiento del peón «e», que amenazaba desplazar del centro las piezas ligeras del enemigo.

24.	Ac4	A:c4
25.	T:c4	e5

A pesar de que las negras, movimiento tras movimiento, desarrollan su iniciativa, la situación global era aproximadamente equilibrada. Ahora las blancas debían devolver el material por medio de 26. T:c6! bc 27. A:e5, perjudicando así la coordinación de las piezas negras. En este caso, podían considerarse fuera de peligro.

26.	Ag5?	Td1+
27.	Rh2	h6
28.	Tc1	Td7

Un rasgo muy característico; las negras, que disponen de un rico juego de piezas, no están interesadas en simplificar la posición. Tras haber sacrificado la dama por una torre y una pieza ligera, la parte activa debe esforzarse en conservar las dos torres.

29.	Ae3	e4
30.	Ce1	Td8
31.	Ac5	Ae5+

La iniciativa de las negras se convierte en un ataque muy peligroso.

32.	g3	Td2
33.	Tc2	A:g3+
34.	Rg2	Ae5
35.	Rf1	T:c2
36.	C:c2	Td1+
37.	Re2	Tb1

La posición de las negras está prácticamente ganada: en condiciones de igualdad material, disponen de gran ataque. El juego prosiguió así:

38. b4 Tb2 39. Rd1 Tb1+ 40. Rd2 Af6! 41. A:a7 Ce5 42. Ca4 (¡por fin la dama de las blancas se ha movido!) 42. ... Cf3+ 43. Re2 Cg1+ y las blancas deponen las armas en vista de la variante 44. Rd2 Cf3+ 45. Re2 Cd6 46. Dd7 Cg1+ 47. Re3 Td1 y ya no tienen nada contra la amenaza 48. ... Ag5+.

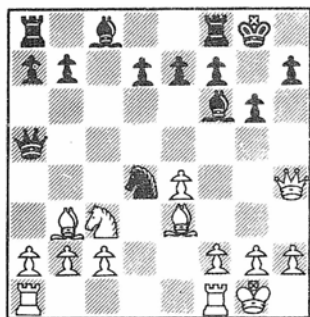
Probablemente mucho más complejos problemas se plantean cuando la dama es sacrificada a cambio de dos piezas ligeras. Para compensar una pérdida material tan grande resulta necesario crear las condiciones imprescindibles para que las piezas que permanecen en el tablero puedan desarrollar su máxima actividad y, por

otra parte, es necesario que la acción de la dama enemiga esté, aunque sea en parte, neutralizada.

No obstante y contra lo que pudiera creerse, el sacrificio de la dama por dos piezas ligeras es bastante común incluso en la apertura.

Defensa siciliana
Nezmetdinov — Chernikov
Rostov, 1962

- | | | |
|-----|------|------|
| 1. | e4 | c5 |
| 2. | Cf3 | Cc6 |
| 3. | d4 | cd |
| 4. | C:d4 | g6 |
| 5. | Cc3 | Ag7 |
| 6. | Ae3 | Cf6 |
| 7. | Ac4 | 0-0 |
| 8. | Ab3 | Cg4 |
| 9. | D:g4 | C:d4 |
| 10. | Dh4 | Da5 |
| 11. | 0-0 | Af6 |



12. D:f6! Cc2!

Con este movimiento intermedio las negras ganan dos jugadas para organizar su defensa.

13. C:e2 e:f6
14. Cc3 ...

Analicemos los resultados obtenidos: en el campo de las negras han surgido puntos débiles contra los cuales los perfectamente orientados y organizados batallones blancos están dispuestos a iniciar un ataque, por medio de Ad4 y Cd5.

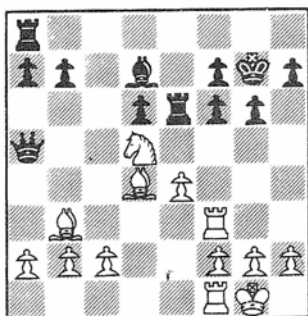
Al mismo tiempo la dama negra en a5 parece algo desorientada.

14. ... Te8

Las negras se preparan para la defensa; sin embargo, mucho mejor resultaba 14. ... d5! 15. C:d5 Ce6! 16. C:f6+ Rg7 17. Ad4 Rh6.

15. Cd5 Te6
16. Ad4 Rg7
17. Td1 d6
18. Td3 Ad7
19. Tf3 ...

Las blancas han concentrado numerosas fuerzas contra el punto f6, y las negras se ven imposibilitadas para defenderlo. Es interesante observar que la dama negra sigue desempeñando el papel de observadora.



19. ... Ab5
20. Ac3 Dd8
21. C:f6 Ae2

La toma de la torre de «reserva» conducía de inmediata a la derrota: 21. ... A:f1 22. Cg4+ Rg8 23. A:e6.

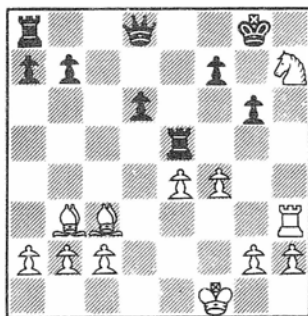
22. Cf6:h7 Rg7-g8

De las cuatro piezas blancas atacantes tres están bajo amenaza; pero no resulta fácil apoderarse de ninguna de ellas, pues se apoyan las unas a las otras. Por ejemplo, en caso de 22. ... R:h7 seguiría 23. T:f7+ Rh6 24. A:e6 A:f1 25. Ad2+ g5 26. Af5 Dh8 27. h4 y las negras están totalmente maniata-das.

23. Th3 Te5

Ahora en caso de 23. ... A:f1 ganan tanto 24. A:e6 como 24. Cg5.

24. f4 A:f1
25. R:f1 ...



La ventaja material de las negras incluso ha aumentado, pero por ello no les resulta más fácil la existencia. Sus piezas pesadas deben ocuparse de tareas poco útiles.

25. ... Tc8

Una situación muy conocida. La torre, a pesar de su categoría, está dispuesta a cambiarse por el alfil blanco, pero es rechazada. Tampoco sería 25. ... Th5 26. Cf6 Rf8 27. C:h5 gh 28. T:h5 Re7 29. Th7.

27. Ad4! ...

A las blancas no les conviene tomar la torre: después de 26. fe de 27. Ad5 T:c3 28. bc Rg7, disponen de superioridad material, pero a cambio

han perdido por completo la iniciativa.

26.	...	b5
27.	Cg5	Tc7
28.	A:f7+!	...

La partida concluye con una serie de sacrificios «aparentes».

28.	...	T:f7
29.	Th8+!	R:h8
30.	C:f7+	Rh7
31.	C:d8	

Muy pronto las negras abandonaron.

El propósito de crear condiciones oportunas para un ataque contra el rey enemigo frecuentemente sirve de base para el sacrificio de la dama por dos piezas menores.

Fenómenos poco usuales se pudieron observar en la siguiente partida.

Apertura inglesa **Reshko — Faibisovich** **Leningrado, 1969**

1.	c4	g6
2.	Cc3	c5
3.	g3	Ag7
4.	Ag2	Cc6
5.	e4	d6
6.	d3	Cf6
7.	Cge2	0-0

8.	0-0	a6
9.	h3	Tb8
10.	f4	Ce8
11.	Ae3	Cd4
12.	Dd2	b5
13.	Tae1	b4
14.	Cd1.	

Tratando de abrir líneas en el flanco de dama, las negras jugaron:

13.	...	b3
-----	-----	----

Con la amenaza 14. ... Cc2.

14.	A:d4	b:a2
-----	------	------

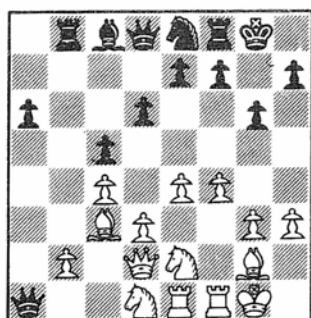
Al parecer, las negras tomaron en consideración tan sólo la posible respuesta 15. Cdc3. Si hubiesen previsto la posible orientación de los acontecimientos seguramente hubieran preferido 14. ... cd 15. a3 f5 con buen juego.

15.	A:g7!!	a1=D
16.	Ac3!!	...

El alfil blanco de casillas negras debe jugar un papel primordial en la lucha; por lo tanto, resultaría absurdo cambiarlo por la torre de f8.

Las blancas disponen de dos piezas menores a cambio de la dama. Sus piezas están situadas en posiciones claves, desde las cuales en cualquier momento pueden iniciar un

ataque contra las posiciones del rey enemigo. Pensamos que las negras debían tomar medidas profilácticas como, por ejemplo, 16. ... f6 para así, en caso de 17. f5, responder 17. ... g5. Igualmente, valía la pena analizar la variante 16. ... f5. ¿Se podría afirmar que en este caso el ataque de las blancas tendría éxito? O, en otras palabras, ¿es correcto el sacrificio de la dama? Responder a estas preguntas resulta posible tan sólo tras un minucioso y detallado análisis, imposible de realizar en los márgenes de este trabajo.



Por eso consideremos que los signos de admiración puestos en los movimientos 15 y 16 de las blancas tienen un carácter puramente emocional.

16. ... Da4

Las negras se apresuran en poner al recién nacido en combate. Posiblemente, no han sa-

bido valorar el peligro que corrían; o también es posible que haya jugado su papel el factor psicológico de lo inesperado.

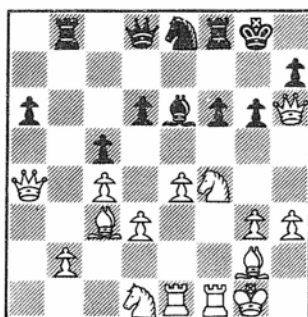
17. f5 f6

Las negras toman medidas contra las amenazas 18. Dh6 y 19. fg. En caso de 17. ... e5 las blancas podían seguir 18. fe fe 19. Tf8+ R:f8 20. e5!

18. Dh6 e5

En caso de 18. ... g5 sigue 19. e5! y las blancas amenazan 20. Ad5+ ó 20. e6.

19. f:e6 A:e6
20. Cf4 ...



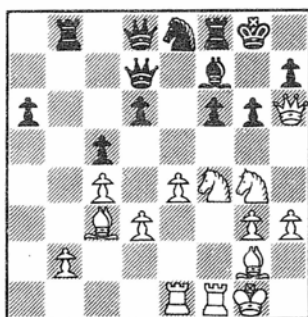
¿Qué pueden hacer las negras? En caso de 20. ... Cg7 21. D:g7+ R:g7 22. C:e6+ las blancas obtienen tres piezas ligeras por su dama, después de lo cual su ventaja sería evidente; y en caso de 20. ...

Dad7 ó 20. ... Ddd7 resulta muy desagradable el golpe 21. C:e6 D:e6 22.e5.

20. ... Af7
21. Ce3 Dd7?

Era imprescindible jugar con toda urgencia 21. ... Tb3! con la ulterior ... T:c3.

22. Cg4 ...



A pesar de que las negras han ocupado muchas fuerzas en la defensa no pueden protegerse del movimiento 23. Ch5! ¿En cuánto puede valorarse la fuerza del alfil de c3?

22. ... Tb3

Demasiado tarde.

23. Ch5 Ae6
24. T:f6! De7

Sin esperar la jugada 25. T:g6+! las negras abandonaron.

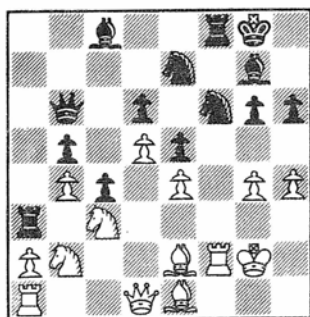
El sacrificio posicional, y en particular el de dama, a veces tiene lugar en el curso de una variante forzada en la que la parte activa sacrifica material y después lo recupera, pero sólo en parte. De esta manera, tiene lugar una alternancia de sacrificios «aparentes» y «reales».

Defensa india antigua Polovets — Kondratiev Leningrado, 1974

1.	d4	Cf6
2.	c4	d6
3.	Cf3	g6
4.	Cc3	Ag7
5.	e4	0-0
6.	Ae2	e5
7.	0-0	Cc6
8.	d5	Ce7
9.	Ce1	c5
10.	Cd3	Cd7
11.	f3	f5
12.	g4	Cf6
13.	Ad2	h6
14.	h4	a6
15.	Tf2	b5
16.	cb	ab
17.	b4	c4
18.	Cb2	Db6
19.	Ae1	fg
20.	fg	Ta3
21.	Rg2.	

(Diagrama)

21. ... T:c3!



- | | | |
|-----|------|--------|
| 22. | A:c3 | D:f2+! |
| 23. | R:f2 | C:e4+ |
| 24. | Rg1 | C:c3 |
| 25. | Dd2 | C:e2+ |
| 26. | D:e2 | C:d5 |

Como resultado del sacrificio de la dama surgió una de esas posiciones para la valoración de la cual no es necesario un análisis muy detallado. Las fuerzas negras son muy activas, mientras que las de su rival ocupan posiciones totalmente impropias. De nada les servirá la ventaja material de que disponen.

- | | | |
|-----|-------|-----|
| 27. | Tf1 | Cf4 |
| 28. | Dd1 | Rh7 |
| 29. | D:d6? | ... |

¡Desesperación y falta de tiempo! En caso de otra continuación la jugada siguiente sería 29. ... d5.

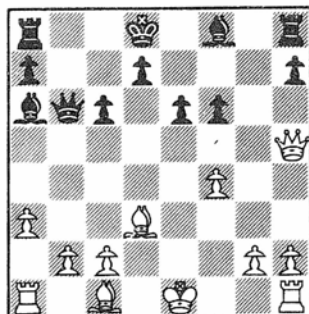
- | | | |
|-----|-----|------|
| 29. | ... | Ce2+ |
|-----|-----|------|

30. Rg2 Ab7+
Las blancas abandonan.

No siempre es el rey enemigo el objetivo de ataque después de un sacrificio de dama por dos piezas menores.

Defensa siciliana
Kapengut — Dvoretzki
Campeonato de la URSS
Ordzonikidze, 1978

- | | | |
|-----|-------|------|
| 1. | e4 | c5 |
| 2. | Cf3 | e6 |
| 3. | d4 | cd |
| 4. | C:d4 | Cf6 |
| 5. | Cc3 | Cc6 |
| 6. | C:c6 | bc |
| 7. | e5 | Cd5 |
| 8. | Ce4 | Dc7 |
| 9. | f4 | Db6 |
| 10. | Ad3 | Aa6 |
| 11. | a3 | f5 |
| 12. | ef | C:f6 |
| 13. | C:f6+ | gf |
| 14. | Dh5+ | Rd8. |



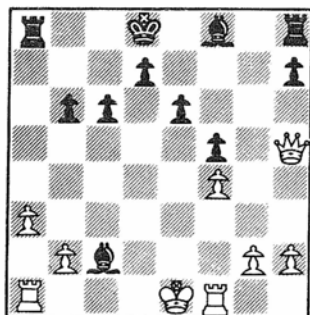
15. Ad2 ...

Por medio de la amenaza 16. Aa5 las blancas calculaban ganar una jugada para su desarrollo. Más correcto era primero realizar el cambio en a6.

15. ... A:d3!

Pero las negras ignoran la amenaza. Por lo tanto ahora ya las blancas no tienen opción:

16. Aa5 A:c2
17. Tf1 f5
18. A:b6+ a:b6



¿Qué es lo que han logrado las negras con su sacrificio de dama por dos alfiles y un peón? Antes que nada, han debilitado la estructura de peones enemigos, al tiempo que mejoraban la propia. Por otra parte, las blancas no tienen ninguna influencia en el centro, mientras que uno de los alfiles negros está dispuesto a ocupar la

casilla e4, y el otro se apresta a tomar bajo control el punto d4. En general todo parece indicar que la orquesta negra suena de una forma muy convincente.

Aparentemente, la mejor opción de las blancas consistía en sacrificar una calidad, jugando 19. Rd2 Ae4 20. Tae1 Rc7 21. Te4! fe 22. De5+ con la ulterior 23. D:e4. Esta variante conduce a una posición ventajosa para las blancas; sin embargo las negras no están obligadas, ni mucho menos, a seguirla.

19. Tf3 Rc7
20. Tg3 Ta4
21. Df3 Tc4

Peor parece 21. ... Ae4 22. Dc3! Ab4 23. ab T:a1+ 24. Rd2 y aunque la ventaja material de las blancas ha disminuido, su posición, en cambio ha mejorado considerablemente. Una vez más tropezamos con una situación en la que los alfiles resultan más fuertes que unas torres sin objetivo de ataque.

22. Tc1? ...

Era necesario provocar el cambio de un par de torres por medio de 22. De2 Te4 23. Te3. Eso disminuiría la fuerza de choque de las piezas negras. Después del movimiento de la

partida las blancas empiezan a sufrir bajas.

22.	...	Ad6!
23.	De2	Te4
24.	T:c2	...

Las blancas deciden devolver la dama. 25. Te3 A:f4 26. T:e4 A:e4 conduce a la pérdida de dos peones.

24.	...	A:f4!
25.	Tg7	A:h2

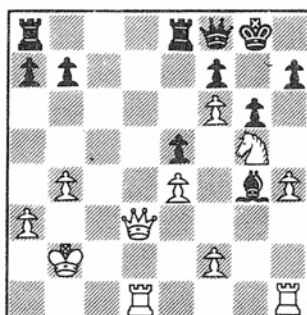
La ventaja material corresponde ya a las negras.

26.	D:e4	f:e4
27.	Td2	Ad6
28.	Td4	c5
29.	T:e4	Rc6

Aunque las blancas lograron recuperar un peón, su rival conserva una gran ventaja posicional que al final le conduce a la victoria.

El sacrificio posicional de la dama a cambio de una torre es algo que no se ve a menudo, pues resulta difícil disponer de una suma de factores positivos que pueden compensar un desnivel material tan grande. En los ejemplos prácticos de que disponemos siempre surgen posiciones dinámicas, en las que no hay una larga lucha posicional; por el contrario, el final llega muy pronto.

Tahl — Aronin 24 campeonato de la URSS, 1957



Con su último movimiento, 21. ... Ag4, las negras atacan la torre; pero su rival ignora la amenaza, ya que en caso de 25. f3 Ah5 su ataque se vería en un callejón sin salida.

24. h5! Td8

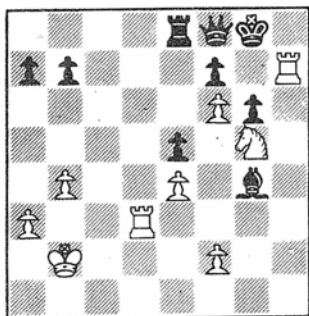
Naturalmente, el movimiento 25. ... A:d1 era bastante malo en vista de 26. hg hg 27. D:d1, con las amenazas 28. Th8+! y 29 Dh1+; no obstante, las negras podían jugar 25. ... Ted8!?, librándose del cerco y conservando ventaja material. Por eso, en vez de 27. T:d3? las blancas se verían obligadas a jugar primero 27. gh+ Rh8 28. T:d3. En esta posición las posibilidades de las blancas no

son nada peores: 28. ... a5 29. Tg3 ab 30. T:g4 b3! 31. a4! T:a4 32. C:f7+ D:f7 33. Tg8+ D:g8 34. hgD+ R:g8 35. f3 y el final de torre tiene carácter de tablas; 28. ... Ae6 29. Tg1 Dh6 30. C:e6 fe 31. f7 Tf8 32. Td8! R:f7 33. Tg8 T:f7 34. Th8+ ó 31. ... R:h7 32. Tlg3 Df8 33. Td1 Dh6 34. Td3 con el mismo resultado (las variantes fueron indicadas por A. Aronin).

25. h:g6 T:d3
26. T:d3 ...

En esta posición, las variantes 26. gh+ Rh8 27. T:d3 Ae6 28. Tg1 Dh6 o 28. Tg3 Dd6 favorecerían a las negras.

26. ... h:g6
27. Th7 ...



La dama negra está bajo arresto, y el problema radica en cuánto tiempo se la podrá mantener en esa condición. Ahora mismo las blancas ame-

nazan 28. f3, poniendo a las negras ante un dilema: 28. ... Ae6 29. Td2! y no hay salvación contra el golpe mortal 30. Tdh2, o bien 28. ... Ah5 29. Td7. también con graves consecuencias.

Resulta asimismo bastante flojo el movimiento 27. ... Td8 28. T:d8 D:d8 29. Th8+ R:h8 30. C:f7+ Rg8 31. C:d8 Ac8 (o 31. ... Af3 32. f7+ Rf8 33. Ce6+) 32. Rc3, y el rey blanco llega a la casilla d5.

La continuación escogida por las negras es, indiscutiblemente, la mejor.

28. ... Tc8!
29. f3 Tc6!
30. T:f7 ...

En caso de 30. fg? T:f6 31. Tdh3 Tf2+ 32. Rb3 Dd6, tan sólo las negras pueden soñar con la victoria.

30. ... D:f7
31. C:f7 R:f7
32. f:g4 R:f6
33. Td7 ...

La lucha ha terminado. El final de torres ofrece las mismas posibilidades a ambos contrincantes. Aún siguió:

33. ... Tb6
34. Rc3 Rg5
35. a4 a6
36. Rc4 R:g4

Tablas. Pudo aún haber jugado 37. Rc5 Tc6+ 38. Rd5 Tb6.

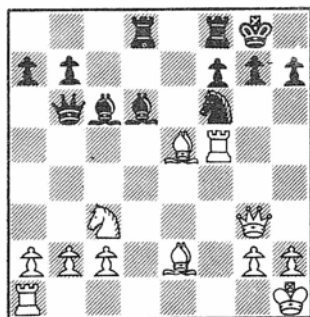
Resulta difícil imaginar que pueda haber un sacrificio posicional de la dama por tan sólo una pieza ligera. ¡Pero también se ha producido!

**Defensa siciliana
Suetin — Baguirov
31 campeonato de la URSS,
1963**

- | | | |
|-----|------|------|
| 1. | e4 | c5 |
| 2. | Cf3 | e6 |
| 3. | d4 | cd |
| 4. | C:d4 | Cf6 |
| 5. | Cc3 | d6 |
| 6. | f4 | Cc6 |
| 7. | Ae3 | Ae7 |
| 8. | Ae2 | 0-0 |
| 9. | 0-0 | Dc7 |
| 10. | De1 | Ad7 |
| 11. | Dg3 | C:d4 |
| 12. | A:d4 | Ac6 |
| 13. | Rh1 | Tad8 |
| 14. | e5 | de |
| 15. | A:e5 | Db6 |
| 16. | f5 | ef |
| 17. | T:f5 | Ad6 |

Las blancas atacaban las posiciones del rey negro, pero el buen movimiento defensivo 17. ... Ad6! puso bajo interrogación la posibilidad de concluirlo. La jugada 18. T:f6 no tiene futuro en vista de 18. ...

A:e5 19. D:e5 A:g2+ y 20. ... D:f6; y después de cambiada la pieza clave del ataque —el alfil e5— éste pierde todo interés.



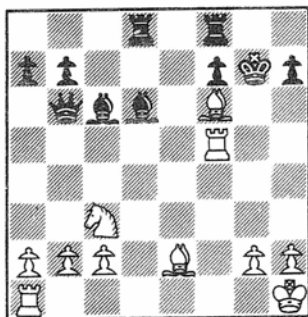
Veamos lo que dice uno de los protagonistas del encuentro: «Precisamente aquí me atrajo y me ilusionó el sacrificio de la dama. Empecé a calcular las posibles variantes. El reloj avanzaba inexorablemente, y los cálculos se hacían cada vez más complejos. Por fin, llegó el momento de optar entre las tablas, o el riesgo confiando en mi intuición...»

Suetin tomó el segundo camino:

- | | | |
|-----|--------|------|
| 18. | D:g7+! | R:g7 |
| 19. | A:f6+ | ... |

Ahora son las negras las que tienen que decidir, y también ellas debe escoger entre dos caminos. El intento de solucionar los problemas por medio del cálculo les «comió» una hora de valioso tiempo. Sin

embargo, los resultados fueron nulos.



Y no es de extrañar. Los analistas que intentaron solucionar el dilema necesitaron más de un año para dictaminar el diagnóstico.

Así pues, las negras también tuvieron que tomar la decisión «por intuición».

19. ... Rh6

¡Y resultó un fallo! La prolongada polémica en la prensa ajedrecística reveló que lo correcto era 19. ... Rg6!

A título de confirmación ofrecemos aquí un breve análisis realizado por A. Lilienthal, M. Tahl y A. Suetin.

19. ... Rg6! 20. Ad3 Ae7! 21. A:e7 T:d3 22. Tg5+ Rh6 23. cd Te8! 24. Af6 Te6 y las negras ganan.

19. ... Rg6! 20. Taf1! (es lo mejor) 20. ... De3 21. Ad3 Rh6 22. Cd1 Dd2 23. T5f2 (23. Cf2 Tg8) 23. ... D:f2! 24. T:f2 Tde8

25. Ac3 f5 con ventaja material y posicional para las negras. En esta variante gravita la gran ventaja material de las negras, que les permite rechazar todos los ataques por medio de la devolución parcial del material acumulado. Si las blancas, en vez de 22. Cd1, continuaran con 22. A:d8 T:d8 23. T:f7 la continuación sería la siguiente: 23. ... Td7 24. Cd5 (después de 24. T1f6+ Rg5 25. Tf5+ Rh4 el rey negro se oculta de sus perseguidores) 24. ... A:d5! 25. T:d7 (o 25. T1f6+ Rg5 26. Tf5+ Rh4 27. T:d7 Dcl+ 28. Tf1 A:g2+!) 25. ... A:g2+! 26. R:g2 Dg5+ 27. Rf3 (27 Rh1 Dd5+) 27. ... Df4+ y las negras ganan.

Por último, si después de 22. A:d8 T:d8 las blancas intentan un «jaque de prueba» —23. Tf6+—, las negras, por medio de la maniobra 23. ... Rg7! 24. T:f7+ Rg8 25. A:h7+ Rh8 evitan el ataque, conservando al mismo tiempo su ventaja.

Antes de pasar a analizar lo que tuvo lugar en la partida, demos una vez más la palabra al gran maestro internacional Suetin:

«Así pues, el análisis muestra que las negras podían rechazar el ataque y poner en cuestión el propio sacrificio. No obstante, el juego real y el análisis casero no se parecen en nada.

Semejantes recursos tienen un rasgo muy interesante. Son sencillos... cuando se descubren. En el proceso mismo del juego, cuando, a causa de la limitación de tiempo, los ojos saltan de una pieza a otra y a cada paso tienes que escoger algo, el solucionar una tarea de esta índole resulta muchísimo más difícil.

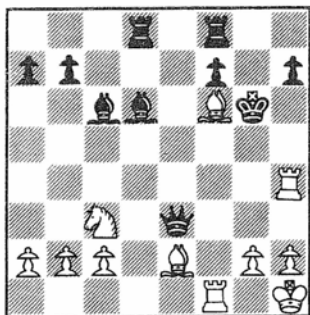
Para las negras el sacrificio de la dama resultó ser, antes que nada, un desagradable golpe psicológico».

La partida siguió así:

20. Tf1 ...

Las blancas amenazan ahora 21. Th5+ Rg6 22. Th4! y no se ven posibilidades de salvación contra 23. Ah5+ y 23. Ad3+.

20. ... De3
21. Th5+ Rg6
22. Th4! ...



¡Una maravillosa posición! Las piezas blancas rodean al soberano enemigo y amenazan con destruirlo después de 23. Ah5+. Por lo tanto, las negras se ven obligadas a ceder.

22. ... Af4!

La única jugada posible.

23. T:f4 ...

En caso de 23. Tf:f4 las negras se defienden por medio de 23. ... Dc1+ 24. Af1 h5! Con la del texto amenazan 24. Tg4+ y también 24. Th4.

23. ... h5
24. A:d8 T:d8
25. Ad3+ T:d3!

Después de 25. ... Rg7 26. T:f7+ Rg8 27. Ac4 el ataque de las blancas es muy fuerte.

26. c:d3 D:d3

Una vez más vemos en el tablero paridad material, pero la energía de las piezas blancas aún no se ha agotado.

27. Tf6+ Rg5
28. T:f7 h4
29. Rg1 De3+
30. Tf2 Rh5?

Esto les permite a las blancas llevar a cabo una rea-

grupación muy importante de sus fuerzas. Pensamos que se debía jugar 30. ... h3! 31. gh Af3, tratando de evitar un resurgimiento de la actividad enemiga. Pero el complejo desarrollo de los acontecimientos ha quitado a las negras mucho tiempo.

31.	Ce2!	Rh6
32.	Cf4	a5
33.	Td1	a4
34.	h3	Rh7
35.	Cd5	Dc5
36.	Cf6+	Rg7

37.	a3	Rg6
38.	Cg4.	

Las blancas han logrado consolidar sus posiciones y ahora cuentan con una ventaja decisiva, que consiste no sólo en un peón de más, sino también en la mayor fuerza de las torres, dispuestas a lanzarse en cualquier momento sobre el rey enemigo. A pesar de la dura resistencia ofrecida por las negras, las blancas ganaron en el movimiento 84.

PARTIDAS

EJEMPLARES

1. Defensa siciliana
Hodgson — Maleshauskas
Leningrado, 1983

1.	e4	c5
2.	Cc3	Cc6
3.	f4	g6
4.	Cf3	Ag7
5.	Ac4	d6
6.	d3	e6
7.	f5	ef
8.	0-0	Cge7
9.	De1	h6
10.	Dg3	Ce5
11.	C:e5	A:e5
12.	Af4	A:f4
13.	T:f4	g5

15.	ef	0-0
16.	Tf1	Df6
17.	Ce4	De5
18.	Dh3	Rg7
19.	f6+	Rh7
20.	Dh5	Ae6
21.	A:e6	fe
22.	f7	Dd4+
23.	Rh1	Rg7
24.	Cf6	Dh4
25.	Ce8+	Rh7
26.	De2	e5
27.	g4	d5
28.	D:e5	Ta:e8
29.	Df5+.	

Las negras abandonan.



2. Defensa siciliana
Donchev — Lukov
Campeonato de Bulgaria, 1982

1. e4 c5

2. Cf3 d6

3. d4 cd

4. C:d4 Cf6

5. Cc3 a6

6. Ae3 e6

7. f4 b5

8. Df3 Ab7

9. a3 Cbd7

14. T:f5 C:f5

10.	Ad3	Ae7
11.	0-0	Tc8
12.	Tae1	0-0
13.	g4	T:c3
14.	bc	Cc5
15.	Ac1	Da8
16.	Dh3	Cf:e4
17.	f5	e5
18.	Cb3	C:d3
19.	cd	Cg5
20.	A:g5	A:g5
21.	Tf2	Dc8
22.	Tc2	Dc6
23.	Rf1	Aa8
24.	Cd2	A:d2
25.	T:d2	D:c3
26.	De3	f6
27.	d4	Dc4
28.	Dd3	Dd5
29.	de	Dh1+
30.	Re2	Dg2+
31.	Rd1	D:g4+
32.	Rc2	de
33.	Rb2	h5
34.	Te3	h4
35.	Db3+	Rh7
36.	Db4	D:b4
37.	ab	Tc8
38.	Tc3	T:c3
39.	R:c3	Ae4
40.	Td6	A:f5
41.	T:a6	Ah3
42.	Rd3	Af1+
43.	Re4	Rg6
44.	Ta1	Ac4
45.	Ta8	Rg5
46.	Tb8	g6
47.	Tb6	Af1
48.	Tb8	Rg4
49.	Tb6	f5+
50.	R:e5	g5
51.	Tg6	f4

52.	Rd4	Ag2
53.	Rd3	Rh3
54.	Re2	g4
55.	Rf2	g3+
56.	hg	hg+
57.	Rg1	Ae4
58.	Te6	Af5

Las blancas abandonan.

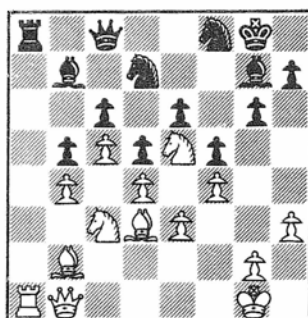
3. Defensa Pirc—Ufimtsev
Yudasis — Gipslis
VIII Espartaquiada de los
pueblos de la URSS
Moscú, 1983

1.	e4	d6
2.	d4	Cf6
3.	Cc3	g6
4.	Ae3	c6
5.	f3	b5
6.	g4	Ag7
7.	Dd2	h5
8.	g5	Cfd7
9.	f4	Cb6
10.	Cf3	d5
11.	Ce5	b4
12.	Ce2	de
13.	Cg3	h4
14.	C:e4	Af5
15.	Ag2	f6
16.	gf	ef
17.	D:b4	Af8
18.	Db3	fe
19.	0-0-0	C8d7
20.	de	Cd5
21.	e6	A:e6
22.	Cg5	Tb8
23.	Dc4	Df6
24.	Ad4	D:f4+

25.	Rb1	D:g5
26.	D:c6	Cf4
27.	Th1	Th7
28.	Ah3	Te7
29.	A:e6	C:e6
30.	T:e6	Dg4
31.	Tee1	a5
32.	a3	Df5
33.	Ae5	Td8
34.	Tf1	De6
35.	Ad6	Ag7
36.	Db5	De2
37.	D:a5	Tc8
38.	Da4	Te4
39.	Ab4	Dg4
40.	Tfe1	T:e1
41.	T:e1+.	

16.	Ce2	Af8
17.	h3	Ag7
18.	Ce5	Cf8
19.	f3	C6d7
20.	f4	f6
21.	Cf3	Te7
22.	Cc3	f5
23.	Ta1	Tee8
24.	Ce5	T:a1
25.	T:a1	Ta8
26.	Db1	Dc8

Las negras abandonan.



4. Defensa eslava Bronstein — Botvinnik Match por el título mundial Moscú, 1951

1.	d4	d5
2.	c4	c6
3.	Cc3	Cf6
4.	Cf3	e6
5.	e3	a6
6.	Ad3	b5
7.	b3	Cbd7
8.	0-0	Ab7
9.	c5	Ae7
10.	a3	a5
11.	Ab2	0-0
12.	Dc2	g6
13.	b4	ab
14.	ab	Dc7
15.	Tae1	Tfe8

27.	A:b5	C:e5
28.	fe	Ah6
29.	Ac1	cb
30.	C:b5	Cd7
31.	Cd6	T:a1
32.	D:a1	Da8
33.	Dc3	Af8
34.	b5	A:d6
35.	ed	Da4
36.	Db2	Rf7
37.	Rh2	h6
38.	e4	f4
39.	e5	g5
40.	De2	Rg7
41.	Dd3	Cb8
42.	h4	Dc4
43.	Dh3	D:b5

44.	hg	hg
45.	D:e6	Dd3
46.	Df6+	Rh7
47.	Df7+	Rh8
48.	Df6+	Rh7
49.	A:f4	gf
50.	Df7+	Rh8
51.	De8+	Rg7
52.	De7+	Rh8
53.	De8+	Rg7
54.	De7+	Rh8
55.	Df8+	Rh7
56.	Df7+	Rh8
57.	D:b7	Dg3+
58.	Rh1.	

Tablas.

5. Defensa eslava
Kasparov — Tahl
VIII Espartaquiada de los
pueblos de la URSS
Moscú, 1983

1.	d4	Cf6
2.	c4	e6
3.	Cf3	d5
4.	Cc3	c6
5.	Ag5	dc
6.	e4	b5
7.	e5	h6
8.	Ah4	g5
9.	C:g5	hg
10.	A:g5	Cbd7
11.	ef	Ab7
12.	g3	c5
13.	d5	Db6
14.	Ag2	0-0-0
15.	0-0	b4
16.	Ca4	Db5
17.	a3	Cb8

18.	ab	cb
19.	Ae3	A:d5
20.	A:d5	T:d5
21.	De2	Cc6
22.	Tfc1	Ce5
23.	b3	c3
24.	C:c3	bc
25.	T:c3+	Rb8
26.	Dc2	Ad6
27.	A:a7	Rb7
28.	b4	Cc6
29.	Ae3	Ae5
30.	T:c6	A:a1
31.	Tc7+	Rb8
32.	Aa7+	Ra8
33.	Ae3	Rb8
34.	Aa7+	Ra8
35.	Ac5	Rb8
36.	T:f7	Ae5
37.	Aa7+	Ra8
38.	Ae3	Td7
39.	Da2+	Rb8
40.	Aa7+	Rc8
41.	D:e6	Dd5
42.	Da6+	Db7
43.	Dc4+	Dc7

Tablas.

6. Defensa siciliana
Gufeld — Ivanovich
Sochi, 1979

1.	e4	c5
2.	Cf3	Cc6
3.	d4	cd
4.	C:d4	Cf6
5.	Cc3	e5
6.	Cdb5	d6
7.	Cd5	C:d5
8.	ed	Cb8

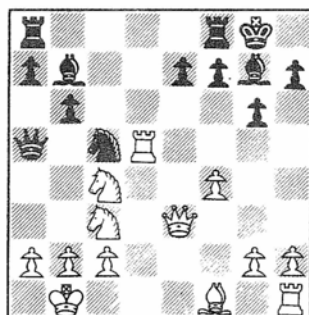
- | | | |
|-----|-------|------|
| 9. | c4 | a6 |
| 10. | Cc3 | Cd7 |
| 11. | Ae2 | g6 |
| 12. | 0-0 | Ag7 |
| 13. | Ce4 | De7 |
| 14. | Da4 | f5 |
| 15. | Ag5 | Df8 |
| 16. | f4 | h6 |
| 17. | Ah4 | ef |
| 18. | T:f4 | Ae5 |
| 19. | Taf1 | Dg7 |
| 20. | T:f5 | gf |
| 21. | T:f5 | h5 |
| 22. | c5 | Dh6 |
| 23. | Ag5 | Dg6 |
| 24. | C:d6+ | A:d6 |
| 25. | De4+ | Ae5 |
| 26. | Ad3 | Dg7 |
| 27. | c6 | bc |
| 28. | dc | Cc5 |
| 29. | T:e5+ | Ce6 |
| 30. | Ac4 | Da7+ |
| 31. | Ae3 | Dh7 |
| 32. | T:e6+ | A:e6 |
| 33. | D:e6+ | De7 |
| 34. | Dg6+ | |

Las negras abandonan.

7. Defensa Pirc—Ufimtsev
Sideif-Zade — Gipslis
VIII Espartaquíada de los
pueblos de la URSS
Moscú, 1983

- | | | |
|----|-----|------|
| 1. | e4 | d6 |
| 2. | d4 | Cf6 |
| 3. | Cc3 | g6 |
| 4. | f4 | Ag7 |
| 5. | Cf3 | 0-0 |
| 6. | Ae3 | Cbd7 |

- | | | |
|-----|-------|------|
| 7. | Dd2 | c5 |
| 8. | 0-0-0 | Cg4 |
| 9. | dc | C:e3 |
| 10. | D:e3 | C:c5 |
| 11. | e5 | Da5 |
| 12. | Rb1 | de |
| 13. | Td5 | b6 |
| 14. | C:e5 | Ab7 |
| 15. | Cc4 | |



- | | | |
|-----|------|-------|
| 15. | ... | D:c3 |
| 16. | bc | A:d5 |
| 17. | Ce5 | Tac8 |
| 18. | h4 | f6 |
| 19. | Ac4 | e6 |
| 20. | A:d5 | ed |
| 21. | Cf3+ | Ce4 |
| 22. | h5 | Tfe8 |
| 23. | Dd3 | C:c3+ |
| 24. | Rb2 | Te4 |
| 25. | hg | hg |
| 26. | a3 | f5 |
| 27. | Ce5 | T:f4 |
| 28. | C:g6 | Te4 |
| 29. | g4 | Tc5 |
| 30. | Rc1 | fg |
| 31. | Ch4 | Ce2+ |
| 32. | Rd2 | Ah6+ |

Las blancas abandonaron.

Considerado uno de los fenómenos más interesantes de la partida de ajedrez, el sacrificio posicional es la máxima expresión de la interrelación entre los elementos básicos: el material, el espacio y el tiempo.

Al ejecutarlo, el ajedrecista disminuye su material bélico disponible, pero eleva la capacidad de acción de las demás piezas. Frente al sacrificio combinativo, carente de riesgos, el posicional es un acto pleno de carácter creativo que impulsa el juego hacia terrenos inexplorados.

